

**OBRAS**

**COMPLETAS**

**DE BUFFON.**

U-11/3(16)

# OBRAS

COMPLETAS

# DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

**POR CUVIER.**

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

---

**AVES.**

**TOMO XVI.**

---

**BARCELONA.**

IMPR. DE A. BERGNES Y C<sup>o</sup>., CALLE DE ESCUDELLERS, N<sup>o</sup>. 13.

CON LICENCIA.

1834.

# AVES

EL SECRETARIO, O EL SIENSA-  
JERO (\*)

*Falco tinnunculus, Gmel.*

## AVES.



## AVES.

---

### EL SECRETARIO, ó EL MENSA- JERO (\*).

*Falco serpentarius.* GMEL.

ESTA ave, tan notable por su magnitud como por su figura, es no solo de especie nueva, sino tambien de un género aislado y singular, en términos de eludir y aun de confundir el órden de método y de nomenclatura. Al paso que sus largos pies designan una ave de ribera, su pico corvo indicaria una ave de rapiña; tiene, por decirlo así, una cabeza de águila montada sobre un cuerpo de cigüeña ó de grulla. ¿A que clase pertenecerá pues un sér en el cual se reúnen tan opuestos caracteres? Esta es otra prueba de que, libre la naturaleza en medio de los límites que pensamos prescribirle, es mas rica

(\*) Esta no es ave de ribera, y si ciertamente ave de rapiña. (A. R.)

que nuestras ideas y mas vasta que nuestros sistemas.

El secretario tiene la altura de una grande grulla, y la corpulencia del pavo. El color de su cabeza, cuello, dorso y coberteras de las alas es de un gris algo mas oscuro que el de la grulla, y este color es mas claro en la parte anterior del cuerpo; tiene algo de negro en las pennas de las alas y de la cola, y negro con ondas grises en las piernas. Por detrás de su cuello pende un hacecillo de plumas largas, ó mas bien de plumas ásperas y negras, de las que la mayor parte tienen hasta siete pulgadas de longitud; hay otras mas cortas, y algunas de color gris; pero todas son bastante estrechas por la base, con barbas mas anchas hácia la punta, y están inyectas en la parte superior del cuello. El individuo que vamos describiendo tiene cuatro pies y una pulgada de alto, y el tarso solo un pie y dos pulgadas. La pierna está desnuda de plumas desde algo mas arriba de la rodilla; los dedos son gruesos y cortos, y armados de uñas corvas; el medio es casi el doble mas largo que los laterales, que le están unidos por medio de una membrana hasta cerca de la mitad de su longitud, y el dedo posterior es muy recio: caracteres que se han ocultado al que diseñó la estampa iluminada. El cuello es grueso y maci-

zo; la cabeza gruesa, y el pico fuerte y hendido hasta mas allá de los ojos; la mandíbula superior del pico está arqueada con corta diferencia como en el águila, y es puntiaguda y cortante. Los ojos están colocados en un espacio de piel desnuda, de color anaranjado, que se prolonga hasta mas allá del ángulo esterno del ojo, y toma origen en la raiz del pico. Tiene además un carácter único, que hace de esta ave un complejo de naturalezas apartadas, cual es una verdadera ceja formada de un solo orden de pestañas negras de algo mas de siete líneas de longitud (1), rasgo singular, que unido al hacecillo de plumas de la parte superior del cuello, á su cabeza de ave de rapiña y á sus pies de ave de ribera, acaba de hacer de él un sér mixto y extraordinario, cuyo modelo no era conocido.

Nótase mezcla en los hábitos de esta ave, como desigualdad en su conformacion. Con las armas de las aves carniceras no tiene su ferocidad; no se sirve de su pico ni para ofender ni para defenderse; toda su seguridad la pone en la fuga; evita el encuentro, elude el ataque, y

(1) Esta ceja tiene sobre diez y ocho ó diez y nueve líneas de longitud: los pelos de las pestañas están colocados muy cerca unos de otros, mas anchos por su base, y ahondados en forma de canal, con lo cóncavo hácia abajo y lo convexo hácia arriba.

con frecuencia para librarse de la persecucion de un enemigo, aunque débil, se le ve dar saltos de nueve ó diez pies de altura. Es de índole mansa y alegre, y por lo tanto se familiariza presto, y hasta han empezado ya á domesticarle en el cabo de Buena-Esperanza; vésele bastante comunmente en las viviendas de aquella colonia, y se le encuentra en lo interior de las tierras, á algunas leguas de distancia de las costas. Cógense los polluelos de estas aves en el nido, para domesticarlos, tanto para que sirvan de recreo, como para sacar de ellos alguna utilidad, porque dan caza á las ratas, los lagartos, los sapos y culebras.

El señor vizconde de Querhoent nos comunicó las observaciones siguientes acerca de esta ave:

«Cuando el secretario, dice este hábil observador, encuentra ó descubre una serpiente, la ataca desde luego, golpeándola con las alas para fatigarla; en seguida la coge por la cola, la levanta en el aire á una grande altura, soltándola despues, y repite esta operacion hasta que la serpiente está muerta. Acelera su carrera estendiendo las alas, y se la ve con frecuencia atravesar así los campos, corriendo y volando á la vez. Anida en los arbustos, á algunos pies del suelo; y pone dos huevos blancos con manchas

rojas. Cuando la inquietan, despide un graznido sordo. No es ni peligrosa ni mal intencionada: al contrario, es su índole muy mansa. He visto dos que vivían pacíficamente en un corral, en medio de las aves domésticas: alimentábanlas de carne, y comían con ansia los intestinos y las tripas, que sujetaban con los pies, como si fuesen una serpiente. Todas las tardes al anochecer se acostaban la una junto á la otra, en situación inversa, esto es, con la cabeza al lado de la cola de la compañera.»

Por lo demás, esta ave de Africa parece se aclimata bastante bien en Europa, donde se la ve en algunas pajareras de Inglaterra y de Holanda. Vosmaer, que la crió en la casa de fieras del Príncipe de Orange, hizo algunas observaciones sobre su modo de vivir. «Despedaza y traga vorazmente la carne que le echan, y no desprecia tampoco el pescado. Para descansar y dormir se acuesta tocando al suelo el vientre y pecho. Algunas veces, aunque pocas, despide un grito bastante parecido al del águila. Su ejercicio mas ordinario es el de andar á grandes pasos de un lado á otro, y por mucho tiempo sin parar, motivo porque se le habrá dado probablemente el nombre de *mensajero*;» como debe sin duda el de *secretario* al hacecillo de plumas que lleva en la parte superior del cuello, aun-



que Vosmaer quiere que se derive este último nombre del de *sagitario*, que él le da por un juego en que se le ve divertirse muchas veces, el cual consiste en coger con el pico ó con un pie una paja ó cualquier otra brizna y tirarla repetidas veces en el aire; « porque parece, dice Vosmaer, que esta ave es de índole alegre, pacífica y aun tímida. Cuando se acercan á ella en el tiempo en que anda así corriendo de un lado á otro con aire arrogante, hace un crujido continuo, *crac*, *crac*; pero apenas recobra del susto que le causaban al perseguirla, se muestra familiar y hasta curiosa. Mientras que el diseñador estaba ocupado en retratarla, continuó Vosmaer, se le acercó el ave y se puso á mirar la pintura con aire de atención, con el cuello estirado, y erizando las plumas de su cabeza, como si admirase su figura.» Muchas veces también se acerca con las alas levantadas y alargando la cabeza para ver lo que se está haciendo: así es como se acercó dos ó tres veces á mí cuando yo estaba sentado, para describirla, al lado de una mesa, en el cuarto donde se la tenía guardada. En ocasiones semejantes, ó cuando recoge con ansia algunos pedazos de comida, y generalmente cuando le mueve la curiosidad ó el deseo, eriza las largas plumas que tiene detrás de la cabeza, que por lo comun caen mezcladas

sobre la parte superior del cuello. Se ha observado que mudaba en los meses de junio y de febrero; y Vosmaer dice que por mas cuidado que se puso en observarla nunca se le vió beber: no obstante, sus escrementos son líquidos y blancos como los de la garza. Para comer con comodidad se agacha, y medio echada se traga su alimento. Parece que su mayor fuerza reside en los pies: cuando le presentan algun pollo vivo, le da una violenta patada, y á la segunda lo mata. Así es tambien como coge á las ratas, á las que acecha sin moverse de en frente de sus escondrijos. Prefiere los animales vivos á los muertos, y la carne al pescado.

No ha mucho que es conocida esta ave singular, aun en el Cabo, puesto que ni Kolbe ni los demas naturalistas que han escrito en órden á los animales de aquella comarca hicieron mencion de ella. Sonnerat la encontró en las Filipinas despues de haberla visto en el cabo de Buena-Esperanza; pero observamos entre sus noticias y las anteriores algunas diferencias que no debemos pasar por alto. Por ejemplo, Sonnerat, describiendo las plumas del penacho, dice que nacen del cuello á intervalos desiguales, y que las mas largas están colocadas mas abajo: sin embargo, podemos asegurar que no encontramos semejante órden ni proporcion en el in-

individuo que tenemos á la vista , sino que estas plumas están inyectadas en hacecillos ó mechones y sin guardar órden alguno. Tambien añade que están dobladas en el centro hácia la parte del cuerpo, y que sus barbas son rizadas ; lo mismo las representa Vosmaer : pero nosotros las vemos lisas en el que acabamos de describir. ¿ Nacerán estas diferencias de los objetos, ó de las descripciones? Otra mas considerable se presenta en el color del plumaje. Este , segun Vosmaer, es de un gris-aplomado azulado , y nosotros lo vemos de un gris que tira á pardo : dice asimismo que el pico es azulado, y nuestra ave lo tiene negro en la mandíbula superior y blanco en la inferior. El individuo que hemos descrito , el cual se conserva en el gabinete del Doctor Mauduit , no tiene tampoco dos plumas escedentes en la cola : estas son únicamente cinco pulgadas y diez líneas mas largas que las alas plegadas. Pero otra ave de estas, que sirvió de modelo para dibujar la estampa iluminada, tenia estas dos largas plumas tales como las describieron Vosmaer y Sonnerat : carácter que á nuestro ver es propio del macho. Por lo demás, este último naturalista no va muy acertado en dar al secretario el pico de las gallináceas , puesto que lo tiene realmente de ave de rapiña ; fuera

de que, el mismo Mr. Sonnerat dice tambien que esta ave es carnívora (1).

Cuando uno piensa en sus hábitos sociales y familiares, y en la facilidad con que se la puede criar en estado de domesticidad, se inclina uno á creer que traeria ventajas su multiplicacion, particularmente en nuestras colonias, donde podria servir para dar caza á las ratas y reptiles.

---

## EL CAMICHI.

*Palamedea cornuta.* L.

No basta recorrer nuestros campos cultivados y todas las tierras del dominio del hombre para conocer los grandes efectos de las variedades de la naturaleza: esta se juzga y se admira mejor pasando desde los ardientes arenales de la zona tórrida á los hielos de los polos, bajando de las cumbres de las montañas hasta el fondo de los mares, y comparando los desiertos con los desiertos. En efecto, contemplada bajo el punto de vista de estos sublimes contrastes y de estas oposiciones majestuosas, aparece la naturaleza mas grande, mostrándose tal cual es. Ya

(1) *Voyage á la Nouvelle-Guinée*, pág. 88.

hemos pintado en otra parte (1) los áridos desiertos de la Arabia petrea, aquellas desnudas soledades donde el hombre no ha respirado jamás bajo la apacible sombra, donde la tierra sin verdor no ofrece género alguno de subsistencia á los animales, á los pájaros ni á los insectos, donde todo parece muerto, porque nada puede nacer y porque el elemento necesario al desarrollo de los gérmenes de todo sér que vive ó que vegeta, lejos de regar la tierra con algunos arroyos de agua viva, ó penetrarla con lluvias fecundas, no puede ni aun humedecerla por medio del benéfico rocío. Opongamos á este cuadro de una sequedad absoluta en antiquísimo suelo, el de las vastas llanuras de fango de las sábanas anegadas del nuevo continente; y veremos por un exceso de agua una pintura tan triste, como la que presenta el otro por carecer de ella; rios de latitud inmensa, tales como el Amazona, el de la Plata, el Orinoco, cuyo enorme caudal corriendo y desbordándose con entera libertad, parece que amenazan la tierra con próxima invasion, y que hacen esfuerzos para ocuparla enteramente: aguas estancadas cerca y lejos de sus corrientes cubren el limo cenagoso que depositaron; y estos vastos aguazales, exhalando sus efluvios en nieblas fétidas, co-

(1) Véase la *historia del camello*.

municarian al aire la infeccion de la tierra, si no volviesen á caer en fuertes lluvias por efecto de las tempestades, ó se dispersasen con los vientos; y aquellos sitios alternativamente secos y anegados, donde la tierra y el agua parece se disputan entre sí unas posesiones ilimitadas, y aquellas malezas de mangles que se ven sembradas en los dudosos confines de aquellos dos elementos, solo están poblados de animales inmundos que pululan en aquellas madrigueras, cloaca de la naturaleza, donde todo representa la imágen de las deposiciones monstruosas del antiguo limo. Las enormes serpientes van delineando anchos surcos sobre aquella fangosa tierra; los cocodrilos, los sapos, los lagartos, y otros mil reptiles de patas anchas remueven con ellas aquel fango; millones de insectos, henchidos con el calor húmedo, levantan el légamo; y todo aquel pueblo impuro, que se arrastra sobre el limo ó que zumba por el aire, el cual llegan á oscurecer con su prodigioso número, toda aquella muchedumbre de bichos y de sabandijas de que hierve la tierra, atraen numerosas cohortes de aves rapaces, cuyos gritos confusos, multiplicados y confundidos con los graznidos de los reptiles, turbando el silencio de aquellos horribles desiertos, parece añaden el temor al horror para alejar de ellos al hom-

bre é impedir la entrada á los demas seres sensibles: tierras por otra parte impracticables, informes todavía, y que no servirian mas que para recordar la idea de aquellos tiempos vecinos del primer caos, en que los elementos no estaban separados, en que la tierra y el agua formaban solo una masa comun, y las especies vivas no habian encontrado aun el lugar que debian ocupar en los diferentes distritos de la naturaleza.

En medio de tantos y tan discordantes sonidos de gritos de aves y graznidos de reptiles, óyese á intervalos recia voz que amedrenta á todos y con la que retumban las aguas: esta voz es la del camichi, ave grande y negra, y tan notable por la fuerza de su grito como por la de sus armas; en cada una de sus alas tiene dos poderosos espolones, y sobre la cabeza una asta puntiaguda (1) de cuatro á cinco pulgadas de longitud, sobre tres ó cuatro líneas de diámetro en su base; inyecta esta asta en la parte superior de la frente, toma una direccion recta, y termina en una punta aguda algo corva hácia

(1) Los salvajes de la Guayana le han dado el nombre de *camichi*; los del Brasil la llaman *anhima*; y en el rio de las Amazonas, *cahuitahu*, por imitacion de su gran grito, que Maregrave explica con mas precision con la voz *vihu*; el cual, dice, impone cierto terror.

adelante, y revestida en su base de un estuche ó vaina semejante al cañon de una pluma. Mas adelante hablaremos de los espolones ó garrones que tienen ciertas aves en las espaldas, tales como los jacanas, algunas especies de pluviales, de frailecillos, etc. Pero el camichi es el que está dotado de mas fuertes armas, porque además del asta de la cabeza, tiene en el extremo de cada ala dos espolones que se dirigen hácia adelante cuando están las alas plegadas: estos espolones son apófisis del hueso del metacarpo, y salen de la parte anterior de las dos estremidades de este hueso. El espolon superior, que es el mayor, es triangular, de dos pulgadas y cuatro líneas de largo, y unas diez líneas y media de ancho en su base; es algo corvo y remata en punta; está asimismo revestido de un estuche de la misma sustancia que el que guarnece la base del asta. La apófisis inferior del metacarpo, que forma el segundo espolon, solo tiene unas cinco líneas de longitud y otro tanto de ancho en su base, y está cubierta de un estuche ó vaina como el otro.

Con este aparato de armas tan ofensivas, y que lo harian formidable en el combate, el camichi no ataca nunca á los otros pájaros, ni hace la guerra mas que á los reptiles: sus hábitos son apacibles, lo mismo que su índole, pues el



macho y la hembra permanecen siempre juntos; fieles hasta la muerte, el amor que los une sobrevive al parecer á la pérdida que hace uno ú otro de su mitad, y el que queda anda siempre errante y gimiendo, y se consume cerca de los parajes donde perdió lo que amaba.

Estos tiernos afectos forman en esta ave con su vida de rapiña el mismo contraste en calidades morales que el que se desprende de su estructura física: vive de rapiña, y sin embargo su pico es de ave granívora; tiene espolones y asta, y su cabeza es no obstante parecida á la de una gallinácea; tiene las piernas cortas, pero las alas y la cola son muy largas. La mandíbula superior del pico es algo mas larga que la inferior, y se encorva un poco por la punta; la cabeza está guarnecida de plumitas muy finas, levantadas casi en forma de bucles, con mezcla de negro y de blanco; este mismo plumaje rizado cubre la parte superior del cuello, y la inferior está vestida de plumas mas anchas, mas dobles, negras por el borde, y grises en el lado interior; todo el manto es de un negro pardo, con visos verdosos, y algunas veces mezclado de manchas blancas; los brazos están pintados de rojo, y este color se estiende tambien sobre el borde de las alas, que son muy anchas, y alcanzan casi hasta la punta de la co-

la, que tiene diez pulgadas y media de largo. El pico tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, unas nueve líneas y media de ancho, y cerca de una pulgada de grueso en su base. El pie, junto á una pequeña parte desnuda de la penna, tiene ocho pulgadas y nueve líneas de alto, y está cubierto de piel áspera y negra, cuyas escamas están muy señaladas sobre los dedos, que son muy largos; pues el medio, inclusa la uña, tiene cinco pulgadas y diez líneas de longitud (estas uñas son semicorvas, y ahondadas por debajo á manera de teja); el posterior es de una forma particular, delgado, casi recto, y muy largo como el de la alondra. La longitud total del ave es de tres pies y medio: no nos ha sido posible comprobar lo que dice Marcgrave acerca de la diferencia considerable de tamaño que indica entre el macho y la hembra; muchas aves de estas que hemos visto nos han parecido con corta diferencia de la magnitud de una pava.

Willughby observa, con razon, que la especie del camichi es única en su género. Su forma es en efecto un complejo de partes raras, y la naturaleza le ha dado atributos extraordinarios, bastando solo el asta de la cabeza para hacer de él una especie aislada, y hasta un fenómeno en el género entero de las aves: por lo tanto,

anduvo equivocado Barrera tomándole por águila, puesto que no tiene ni la cabeza, ni el pico, ni los pies de esta. Pison dice, y con razón, que el camichi es ave semi-acuática, y añade que construye su nido en forma de horno al pie de un árbol, que anda con el cuello recto, con la cabeza alta, y que frecuenta las selvas. No obstante, muchos viajeros nos han asegurado que se le encuentra todavía con mas frecuencia en medio de aquellas inmensas sábanas.



## LA GARZA COMUN (1).

PRIMERA ESPECIE MEDIANA.

*Ardea major, et ardea cinerea. L.*

LA dicha no se ha repartido con igualdad á todos los seres sensibles: la del hombre proviene de su alma, y del buen uso de sus cali-

(1) En latin, *ardea*, *ardeola* (el nombre de *ardeola*, aunque diminutivo, significa simplemente las mas veces la *garza*, en los mejores autores, como lo observa Aldrovando); en italiano, *airone*, *sgarza*; en francés, *héron commun*; en aleman, *reiger*; en suizo, *reigel*; en inglés, *heron*, *common heron*.

dades morales; y el bienestar de los animales no depende sino de las facultades físicas, y del ejercicio de sus fuerzas corporales. Pero si la naturaleza se irrita de la injusta particion que de la dicha hiciera la sociedad entre los hombres, ella misma en su rápida marcha parece ha dejado olvidados ciertos animales, que á causa de la imperfeccion de sus órganos se ven condenados á sufrir y destinados á experimentar la penuria : como hijos desgraciados y sin favor, nacidos en la desnudez para vivir en la privacion, pasan sus penosos dias en medio de las inquietudes de una necesidad siempre naciente ; sufrir y tener paciencia es las mas veces el recurso que les queda; y esta pena interna imprime su triste sello hasta sobre su rostro, y no les deja ninguna de aquellas gracias con que la naturaleza anima á todos los séres felices. La garza nos presenta la imágen de esta vida de sufrimiento, de ansiedad y de indigencia: no teniendo mas medios de industria que la emboscada, pasa horas y dias enteros en el mismo sitio é inmóvil, en términos de poder dudar si es ó no un sér animado. Cuando se la observa con un anteojo (porque muy rara vez se deja acercar), parece como dormida, puesta sobre una piedra, con el cuerpo casi recto y sobre un solo pie, el cuello recogido sobre el pecho

y vientre, y la cabeza y el pico entre las alas, las cuales se alzan y sobresalen mucho al pecho; y si cambia de actitud, es para tomar otra todavía mas violenta poniéndose en movimiento: entra en el agua hasta mas arriba de la rodilla, y va con la cabeza entre las piernas, para acechar al paso alguna rana ó pez. Pero reducida á esperar que su presa acuda por sí misma á presentársele, y no teniendo mas que un instante para apoderarse de ella, debe sufrir grandes ayunos, y algunas veces tambien perecer de desfallecimiento; pues carece del instinto, cuando el agua está cubierta de hielo, de ir á buscar su vida á otros climas mas templados: por lo tanto, se equivocan algunos naturalistas que colocan la garza en el número de las aves de paso que vuelven por la primavera á los parajes que dejaron en el invierno. Nosotros las vemos aquí en todas las estaciones, y hasta durante los frios mas rigurosos y largos: forzadas entonces á dejar las lagunas y los rios helados, se acercan á los arroyos y fuentes termales; y esta es la época en que se dan mas movimiento y hacen correrías bastante largas para mudar de sitio, aunque sin salir de la comarca. Parece pues que se multiplican á medida que el frio aumenta, y que soportan igualmente el hambre y el frio; pero no resisten ni se conservan sino á

fuerza de paciencia y de sobriedad, aunque estas virtudes van por lo comun acompañadas de tedio. Cuando se coge alguna garza, se la puede conservar quince dias sin que se la vea buscar ni tomar ningun alimento, y hasta rehusa el que uno trata de hacerle tragar por fuerza: su melancolía natural se aumenta sin duda con el cautiverio, y es superior al instinto de su conservacion, primer sentimiento que ha impreso la naturaleza en el corazon de todos los seres animados; la apática garza se aniquila sin penar, y perece sin quejarse y sin manifestar sentimiento alguno (1).

La insensibilidad, el abandono de sí misma, y algunas otras calidades tan negativas como estas, la caracterizan mejor que sus facultades positivas: triste y solitaria, escepto en el tiempo de la cria, parece que el placer le es desconocido, así como los medios de evitar la pena. En los tiempos mas malos se mantiene aislada, al aire libre, puesta sobre una gruesa estaca ó piedra, á orillas de un arroyo, ó sobre un terromontero en medio de un prado inundado; y mientras que los demas pájaros buscan el abrigo de las hojas, mientras que en los mismos

(1) Esta esperiencia ha sido hecha por Mr. Hebert, á cuyas observaciones debemos los principales hechos de la historia natural de la garza.

parajes se pone el rascon á cubierto entre la espesura de las yerbas, y el alcaravan en medio de los cañaverales, nuestra miserable garza queda espuesta á todas las injurias del aire y al rigor de las escarchas. Hebert nos ha dicho que cogió una que estaba ya medio helada y cubierta de hielo, y que habiendo encontrado muchas veces la huella de estas aves sobre la nieve ó sobre el légamo, nunca las vió señaladas en mayor trecho que de doce ó quince pasos: prueba de lo poco que andan para buscar su alimento, y de su inaccion aun en tiempo de escasez. Sus largas piernas no son mas que unos zancos inútiles para la carrera: siempre se mantiene en pie y en reposo absoluto durante la mayor parte del día; y este reposo hace para ella las veces de sueño, pues suelen volar algo en la noche (1): cuando vuelan se las oye gritar en el aire á cada punto y en todas las estaciones, siendo su voz un sonido único, seco y agrio, que podria compararse con el grito de la oca si no fuese mas breve y algo lastimero (2); y este grito, que repiten á cada instan-

(1) Habíanlo observado ya los antiguos. Eustaquio dice en el décimo libro de la Iliada, que la garza pesca por la noche.

(2) Κλειζειν, *clangere*, era la voz de que se servian

te, lo prolongan en tono mas agudo y desagradable cuando les aqueja el dolor.

La garza reúne todavía á la desgracia de una vida miserable y triste, el temor y la desconfianza: cualquier cosa la inquieta y la alarma; huye del hombre desde muy lejos; y cuando se ve perseguida por el águila y el halcon, no elude las mas veces el ataque sino remontándose en los aires y haciendo esfuerzos para mantenerse siempre encima, de manera que desaparece de nuestra vista con sus enemigos en la region de las nubes (1). Ya era bastante con que la naturaleza hubiese hecho estos enemigos tan temibles para la desgraciada garza (2), sin añadir todavía á ellos el arte de irritar su instinto los Griegos, desde los tiempos de Homero, para expresar el grito de la garza. Véase la *Illiada*, lib. X.

(1) Hay quien pretende que por última defensa pasa la cabeza debajo del ala, y presenta el pico puntiagudo al pajaro raptor, quien cayendo impetuosamente sobre ella, se atraviesa á si mismo con aquella punta.

(2) Los antiguos le daban otros, que aunque débiles en la apariencia, eran no obstante temibles, porque la atacaban en lo que apreciaba mas: estos enemigos eran la alondra, que le rompía sus huevos; el pico (*pipo*, *pipra*), que le mataba sus hijos, etc.: y para hacer frente á todos ellos no tenia mas que la inútil amistad de la corneja.



y de escitar su antipatía: no obstante, la caza de la garza era en otro tiempo entre nosotros la mas brillante de la cetrería, y servia de diversion á los príncipes, quienes se reservaban como pieza de honor la mala carne de esta ave, calificada de *manjar real*, y servida como un plato de ostentacion en los banquetes.

Seguramente esta distincion con que se miraba á la garza sugirió la idea de reunir estas aves y fijarlas en grandes bosques cerca de las aguas, y hasta en las torres, haciéndoles nidos cómodos donde venian á hacer cria; y no se dejaba de sacar algun provecho de estos criaderos con la venta de los pollos de las garzas, que sabian engordar. Belon habla con entusiasmo de los criaderos de garzas que Francisco I mandó establecer en Fontainebleau, y del grande efecto del arte que habia sometido al imperio del hombre á unas aves tan silvestres. Pero este arte estaba fundado en su naturaleza misma, pues las garzas se complacen en anidar juntas, y al efecto se reunen muchas en un mismo punto (1), y con frecuencia sobre un mismo

(1) No hay pais alguno donde no conozcan la clase de bosques que prefieren las garzas, en los cuales se juntan, y llegan á ser por lo tanto unos criaderos naturales de estas aves. No solo se reunen estas sobre las grandes encinas, sino tambien en los bosques de

árbol. No obstante, puede creerse que el temor es el que las junta, y que no se reúnen así sino para repeler de consuno, ó á lo menos para espantar con su número, á los milanos y buitres. Las garzas colocan sus nidos en las copas de los grandes árboles, y las mas veces cerca de los de las cornejas; lo que ha podido dar ocasion á la idea de los antiguos sobre la supuesta amistad entre estas dos especies tan poco á propósito para andar juntas. Los nidos de la garza son grandes, y están compuestos de ramitas, de mucha yerba seca, de juncos y de plumas; y los huevos son de color azul-verdoso pálido y uniforme, y del mismo grueso que los de la cigüeña, pero algo mas prolongados y casi igualmente puntiagudos por los dos estremos. La puesta, segun nos han asegurado, es de cuatro ó cinco huevos; segun lo cual deberia la especie ser mas numerosa en todas partes: por lo que, ó parece gran número de estas aves con el rigor de los inviernos, ó tal vez siendo tan melancólicas y estando poco alimentadas, pierden desde muy temprano la potencia de engendrar.

Los antiguos, llevados seguramente de la idea exagerada de la trabajosa vida que llevaba la garza, creian que le aquejaba el dolor aun en el abetos, como lo observa Schwenckfeld hablando de ciertos bosques de Silesia.

acto de la cópula, y que el macho derramaba sangre por los ojos en aquellos instantes y daba gritos de angustia. Parece que Plinio sacó de Aristóteles esta falsa opinion, de la que se manifiesta Teofrasto igualmente preocupado; pero ya la refutaban en tiempo de Alberto, quien asegura fue varias veces testigo de la cópula de las garzas, y no vió en ello mas que las caricias del amor y los efectos del placer. El macho pone desde luego un pie sobre el dorso de la hembra, como para instarla suavemente á que ceda; y despues, llevando sus dos pies hácia adelante, agáchase sobre ella, y se sostiene en esta actitud con leve aleteo. Cuando llega el tiempo de la incubacion, el macho va á pescar y trae á su hembra una parte de su presa; y con frecuencia se ven caer peces de sus nidos. Por lo demás, no parece que las garzas se alimenten de serpientes ni otros reptiles, de suerte que no acierto en el motivo porque en Inglaterra se ha prohibido el matarlas.

Hemos visto que la garza adulta rehusa el alimento y se deja morir cautiva; pero cuando se la coge párvula, se amansa, come y se engorda. Nosotros las hemos hecho traer del nido, y poniéndolas en el corral se acostumbraron con las gallinas y demas aves, y se mantuvieron de carne cruda y de entrañas de pescados: son

tambien susceptibles, no de educacion, sino de algunos movimientos comunicados; se han visto algunas que habian aprendido á volver el cuello de diferentes maneras, y á enroscarlo en el brazo de su amo; pero no bien dejaban de halagarlas volvian á caer en su tristeza natural, y permanecian inmóviles. Las garzas párvulas están cubiertas durante mucho tiempo, en su primera edad, de una especie de vello espeso, principalmente sobre la cabeza y cuello.

La garza coge muchas ranas, y las traga enteras; lo que se conoce por sus escrementos, en los que se ven los huesos absolutamente enteros y envueltos en una especie de mucilago viscoso de color verde, formado seguramente de la piel de las ranas reducida á cola. Sus escrementos tienen, así como los de las aves acuáticas en general, una calidad ardiente para las yerbas. Cuando experimenta escasez, come tambien algunas plantas, tales como la lenteja acuática; pero su alimento ordinario es el pescado. Coge bastantes pececillos, y fuerza es suponerle el picotazo muy seguro y pronto para alcanzar y herir una presa que pasa como un relámpago; pero en cuanto á los pescados algo mayores, dice Willughby, con toda verosimilitud, que pica y hiere á muchos que no saca del agua. Cuando en invierno cubre el hielo los campos y se ve

reducida á permanecer cerca de las fuentes termales, va tentando con los pies en el légamo, y palpa de esta manera su presa, sea pez ó rana.

La garza, auxiliada de sus largas piernas, puede entrar en el agua sin mojarse, hasta la altura de mas de un pie. Sus dedos son escesivamente largos; el medio es tan largo como el tarso; la uña que lo termina es dentellada (1) en lo interior como un peine, y estas puas son para el ave un apoyo y otras tantas abrazaderas para asirse de las raicillas que cruzan el légamo, sobre el cual se sostiene abriendo sus largos dedos. Su pico está armado tambien de dentellones vueltos hácia atrás, con los que sujeta al pez, que sin esto podria deslizársele. Su cuello se dobla las mas veces en dos, y se diria que este movimiento se ejecuta por medio de un gozne, porque se puede hacer mover el cuello de esta manera aun muchos dias despues de muerta el ave. Willughby dijo equivocadamente que la quinta vértebra del cuello está en sentido inverso y contrario á las demas; pues habiendo examinado el esqueleto de la garza, hemos contado diez y ocho vértebras en el cuello, y solo

(1) Estos dentellones en forma de peine están abiertos en la parte dilatada y saliente del lado interior de la uña, sin estenderse hasta su punta, que es aguda y lisa.

hemos observado que las cinco primeras, principiando á contar desde la cabeza, están como comprimidas por los lados, y articuladas una sobre otra por medio de un resalto de la precedente sobre la siguiente, sin apófisis, los cuales no se empiezan á ver sino sobre la sexta vértebra. Por esta singularidad de conformacion, se endereza la parte del cuello que está adherente al pecho, y la que lo está á la cabeza se vuelve en forma de semicírculo sobre la otra, ó se sienta de modo que el cuello, la cabeza y el pico se doblan en tres partes una sobre otra; el ave endereza de golpe, y como por medio de un resorte, esta mitad doblada, y dispara, por decirlo así, su pico como una azagaya: cuando estiende el cuello en toda su longitud, puede alcanzar á lo menos hasta la distancia de tres pies y medio á la redonda. En fin, en estado de perfecto reposo, este cuello tan desmedidamente largo desaparece y se pierde entre los brazos, á las cuales parece está como pegada la cabeza. Sus alas plegadas no esceden á la cola, que es muy corta.

Para volar estira sus piernas hácia atrás, deja caer el cuello sobre el dorso, lo dobla en tres partes, incluso en ellos la cabeza y el pico, de manera que mirado desde abajo no se le ve la cabeza, sino simplemente un pico que parece

le sale del pecho. Despliega unas alas mas grandes á proporcion que las de ninguna ave de rapiña ; son muy cóncavas , y azotan el aire con un movimiento igual y regular ; y con este vuelo uniforme se remonta y llega la garza á tanta altura , que se pierde de vista en la region de las nubes. Por lo comun arranca el vuelo cuando el tiempo amenaza lluvia ; y de sus movimientos y actitudes sacaban los antiguos muchas conjeturas acerca del estado del aire y los cambios de temperatura : si estaba triste é inmóvil sobre la arena de las playas, anunciaba hielos ; si mas inquieta y gritadora que de costumbre , prometia la lluvia ; y con la cabeza caída sobre el pecho , indicaba viento , que habia de soplar de la parte hácia donde tenia vuelto el pico. Arato y Virgilio , Teofrasto y Plinio , sientan estos presagios , que han dejado ya de sernos conocidos desde que los medios del arte , por mas seguros , nos han hecho descuidar en esta parte las observaciones de la naturaleza.

Sea como quiera , hay pocas aves que se remonten á tanta altura , y que sin salir del mismo clima hagan viajes tan largos como las garzas ; y con frecuencia , dice Lottinger , se cogen algunas que llevan encima señales de los lugares donde han estado. Necesítase efectivamente poca fuerza para trasportar muy lejos un cuer-

po tan delgado y flaco; pues cuando se observa á una garza que está á cierta altura en el aire, solo se descubren dos grandes alas sin cuerpo. Este es muy flaco, aplanado por los lados, y mucho mas cubierto de plumas que de carne. Willughby atribuye la falta de carnes de la garza al temor y á la ansiedad continua en que vive, tanto como á la escasez y á su poca industria. Con efecto, la mayor parte de las que se han muerto eran escesivamente flacas (1).

Todas las aves de la familia de la garza no tienen mas que un ciego, lo mismo que los cuadrúpedos, en vez de que todas las demas en quienes se encuentra esta víscera lo tienen doble; el esófago es muy ancho y susceptible de gran dilatacion; la traquea tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas de longitud, y unos catorce anillos por pulgada; es con corta diferencia cilíndrica hasta su division, donde se forma una hinchazon considerable, de la que salen las dos ramas, que solo están formadas de una membrana por la parte interna. El ojo está colocado en una piel desnuda y verdosa que se extiende

(1) Aristóteles conocia mal la garza cuando dice que es activa y sutil para proporcionarse su subsistencia: *sagax et cænæ gerula et operosa*. Con mas verdad hubiera podido decir, llena de agitacion y de zozobras.



hasta los ángulos del pico. La lengua es bastante larga, blanda y puntiaguda; el pico, que está hendido hasta los ojos, presenta una larga y ancha abertura; es fuerte, macizo cerca de la cabeza, de siete pulgadas de largo, y termina en punta aguda. La mandíbula inferior es cortante por los lados; la superior es dentellada hacia la punta, en la longitud de cerca de tres pulgadas y media; tiene doble encaje, en el que están colocadas las aberturas de la nariz; y su color amarillo se va oscureciendo hacia la punta. La mandíbula inferior es mas amarilla, y las dos ramas que la componen se juntan á la distancia de dos pulgadas y cuatro líneas de la punta, estando guarnecido el intermedio de una membrana cubierta de plumas blancas. La garganta es blanca tambien, y las largas plumas que penden en la parte interior del cuello están pintadas con hermosos lunares negros. Toda la parte superior del cuerpo es de un hermoso gris de perla; pero en la hembra, que es mas pequeña que el macho, los colores son mas pálidos y menos subidos y lustrosos; ni tiene tampoco la faja trasversal negra sobre el pecho, ni garzota sobre la cabeza. Encuéntranse en el macho dos ó tres largas hebras de plumas delgadas, adelgazadas, flexibles y de un hermosísimo negro, las cuales son de mucho precio, sobre todo

en el Oriente. La cola de la garza tiene doce pennas, un tanto escaloneadas. La parte desnuda de su pierna tiene tres pulgadas y media; el tarso siete; y el dedo mayor, que está unido al interno por medio de una porcion de membrana, tiene mas de cinco pulgadas y diez líneas; el de detrás es tambien muy largo, y por una singularidad notable en todas las aves de esta familia, se halla este dedo como articulado con el esterno, y envainado al lado del talon. Los dedos, los pies y piernas de esta garza comun son de un amarillo verdoso; tiene cinco pies y diez pulgadas de vuelo, cerca de cuatro pies y ocho pulgadas desde la punta del pico hasta las uñas, y algo mas de tres pies y medio hasta la punta de la cola; el cuello tiene cerca de diez y nueve ó veinte pulgadas de largo. Cuando anda tiene mas de tres pies y medio de alto: por lo tanto, es casi tan alta como la cigüeña; pero tiene mucho espesor de cuerpo, y no dejará de admirar que con tan grandes dimensiones no pase de cuatro libras el peso de esta ave (1).

Parece que Aristóteles y Plinio solo conocieron tres especies en este género: la garza co-

(1) Una garza macho, cogida el 10 de enero, pesaba tres libras y diez onzas; y una hembra, tres libras y cinco onzas. (Observacion hecha por Mr. Gueneau de Montbeillard.)

mun, ó la grande garza gris, de que acabamos de hablar, la cual designan con el nombre de *garza cenicienta ó parda*, πέλλος; la garza blanca, λεύκος; y la garza estrellada ó alcaravan, αστέριας. No obstante, observa Opiano que las especies de garzas son numerosas y variadas; y en efecto, cada clima tiene las suyas, como lo veremos por su enumeracion; y la especie comun, esto es, la de nuestra garza gris, ha pasado segun parece á casi todos los paises, y habita en ellos con las indígenas. Ninguna especie es mas solitaria, menos numerosa en los paises habitados, ni mas aislada en cada comarca; pero al mismo tiempo ninguna está mas esparcida, ni ha llegado hasta tan lejos en climas opuestos: una índole austera y una vida penosa han endurecido verosímilmente la garza, y la han hecho capaz de soportar todas las intemperies de diferentes climas. Du Tertre nos asegura que en medio de la multitud de estas aves naturales de las Antillas, se encuentra muchas veces la garza gris de Europa; y tambien se la ha hallado en Taiti, donde lleva un nombre propio en la lengua del pais (1), y tienen los isleños por ella, como por la arvela, un respeto supersticioso. Entre las muchas especies de *saggis* ó garzas, se

(1) *Otoo* es el nombre propio de la garza gris en lengua taitiana.

distingue en el Japon, dice Kœmpfer, el *goisaggi* ó la garza gris; encuéntrasela asimismo en Egipto, en Persia, en Siberia, en el pais de los Jakutes, etc.; y lo mismo diremos de la garza de la isla de Santiago en cabo Verde, de la de la bahía de Saldaña, de la garza de Guinea de Bosman, de las garzas grises de la isla de Mayo ó de las *rabeques* del viajero Roberts, de la garza de Congo que fue observada por Lopez, de la de Guzarate de que habla Mandeslo, de las de Malabar, de Tunquin, de Java y de Timor; puesto que estos diferentes viajeros indican estas garzas simplemente con el nombre de la especie comun, sin distinguirlas por otra cosa. La garza llamada *dangcanghac* en la isla de Luzon, á la cual los españoles de Filipinas dan en su lengua el nombre propio de la garza de Europa, nos parece tambien la misma. Dampier dice en términos precisos que la garza de la bahía de Campeche es enteramente semejante á la de Inglaterra; lo que, junto con el testimonio de Du Tertre y con el de Du Prats, que vió en la Luisiana la misma garza que en Europa, no nos deja duda de que la especie sea comun á ambos continentes, por mas que asegure Catesby que no se encuentran en el nuevo sino algunas especies harto diferentes.

Aunque dispersas y solitarias en las comar-

cas pobladas, se han hallado reunidas y en mucho número en algunas islas desiertas, tales como las del golfo de Arguim en el cabo Blanco, á las cuales los Portugueses dieron el nombre de *Isola das garzas*, ó *Isla de las garzas*, porque encontraron en ella tan prodigioso número de huevos de estas aves, que pudieron llenar con ellos dos lanchas; y Aldrovando habla de dos islas de la costa de Africa que por la misma razon, fueron llamadas por los Españoles *islas de las garzas*. La del Níger, donde abordó Adanson merecia tambien este nombre por el crecido número de estas aves que en ella encontraron. La especie de la garza gris ha llegado en Europa hasta Suecia, Dinamarca y Noruega; vésele asimismo en Polonia, Inglaterra y en la mayor parte de las provincias de Francia: pero en los paises abundantes de riachuelos y lagunas, tales como en Suiza y en Holanda, se las encuentra en mayor número.

Dividirémos el numeroso género de las garzas en cuatro familias, esto es: la de la *garza propiamente dicha*, cuya primera especie acabamos de describir; la del *esparavan*; la de la *garza-iris*, y la de los *cangrejeros*. Los caracteres comunes que unen estas cuatro familias y forman un solo género de todas ellas son: lo largo del cuello; lo recto del pico, que es además

puntiagudo y dentellado por los bordes en la mandíbula superior hácia la punta; lo largo de las alas, que recogidas cubren la cola; lo alto del tarso y de la parte desnuda de la pierna; la grande longitud de los dedos, de los cuales el medio tiene la uña dentellada, y la singular posición del de detrás, que se articula al lado del talon, cerca del dedo interno; en fin, la piel desnuda y verdosa, que se estiende desde el pico hasta los ojos en todas estas aves. A estas conformidades físicas deben añadirse los hábitos naturales, que son con corta diferencia los mismos; porque todas estas aves habitan las lagunas y las orillas de las aguas, y todas son sufridas por instinto, bastante pesadas en sus movimientos, y de aspecto triste.

Los rasgos particulares de la familia de las garzas, en la cual comprendemos las garzotas, son: el cuello escesivamente largo, muy cenceño, y guarnecido por la parte inferior de plumas pendientes y adelgazadas; el cuerpo estrecho y trasijado, y en la mayor parte de las especies levantado sobre altos zancos.

Los esparavanes tienen el cuerpo mas abultado, sin ser tan altos de piernas como la garza, y tienen además el cuello mas corto, y tan guarnecido de plumas que parece muy grueso comparado con el de la garza.

Las garzas-iris no son tan grandes como los esparavanes; tienen el cuello mas corto, y las dos ó tres largas hebras que están envainadas en la nuca las distinguen de las otras tres familias; su mandíbula superior está además levemente arqueada.

Los cangrejeros, que tambien pudieran llamarse *pequeñas garzas*, forman una familia subalterna, que no es por decirlo así mas que la repetición en miniatura de la de las garzas; ninguno de los cangrejeros es tan grande como la *garzota*, que es tres cuartas partes mas pequeña que la garza comun; y en fin, el *blongios*, que no es mayor que un rascon, termina la numerosa serie de especies de este género, mas variado que otro alguno en cuanto á la proporción del tamaño y de las formas.

---

## LA GARZA BLANCA (1).

### SEGUNDA ESPECIE.

*Ardea alba*. L.

Como las especies de las garzas son tan numerosas, separaremos las del antiguo continente, que son en número de siete, de las del nuevo Mundo, de las que ya conocemos diez. La primera de las especies de nuestro continente es la garza comun que acabamos de describir; y la segunda, la de la garza blanca, indicada por Aristóteles con el epíteto de λεύκος, el cual designa efectivamente su color: esta garza es tan grande como la gris, y hasta tiene las piernas mas altas; pero le faltan los penachos, y algunos nomencladores la han confundido equivocadamente con la garzota; todo su plumaje es blanco, el pico amarillo, y los pies negros. Turner dice, segun parece, que se ha visto á la garza

(1) En latin, *leucus*, *ardea alba albardeola*; en italiano, *garza* ó *garzetta bianca*; en aleman, *weisser reger*; en inglés, *white-heron*, *white-gaulding*; en francés, *héron blanc*.



blanca aparearse con la gris; pero Belon dice únicamente, y es mas verosímil, que las dos especies se frecuentan y son amigas, en términos de partirse algunas veces el mismo nido para criar sus polluelos: por lo dicho se ve que Aristóteles no estaba bien informado cuando escribió que la garza blanca empleaba mas arte que la gris en la construccion de su nido.

Brisson describe tambien la garza blanca; pero debe añadirse á su descripcion que la piel desnuda que tiene esta ave al rededor de los ojos no es enteramente verde, sino mezclada de amarillo por los bordes; que el iris es de un amarillo de limon; y que los muslos son verdosos en su parte desnuda.

Vense muchas garzas blancas en las costas de Bretaña, sin embargo de que la especie es muy rara en Inglaterra, aunque bastante comun en el Norte hasta Escania: con todo, parece menos numerosa que la de la garza gris, sin estar menos diseminada, pues se la ha encontrado en la nueva Zelandia, en el Japon, en las Filipinas, en Madagascar, en el Brasil donde la llaman *guiratinga*, y en Méjico con el nombre de *aztatl*.

---

## LA GARZA NEGRA.

### TERCERA ESPECIE.

*Ardea atra.* L.

SCHWENCKFELD sería el único naturalista que hizo mencion de esta garza, si los autores de la *Ornitología italiana* no hubiesen hablado tambien de una garza de mar que, segun ellos, es negra: así pues, la de Schwenckfeld que él vió en Silesia, esto es, muy lejos del mar, no es quizás la misma que la de los ornitologistas. Por lo demás, esta es tan grande como nuestra garza gris, y todo su plumaje es negruzco, con viso azul en las alas. Parece que esta especie es rara en Silesia; aunque es de presumir que sea mas comun en otras partes, y que esta ave frecuenta los mares, porque se encuentra á lo que parece en Madagascar, donde lleva un nombre propio; mas no debe referirse á esta especie, á imitacion de Klein, la *ardea cæruleo-nigra* de Sloane, que es el cangrejero de Labat, el cual es mucho menor, y por lo tanto debe colocarse entre las garzas mas pequeñas, que nosotros llamaremos cangrejeros.

---

## LA GARZA PURPÚREA.

### CUARTA ESPECIE.

#### *Ardea purpurata*. L. Gm.

LA *garza purpúrea* del Danubio descrita por Marsigli, y la *garza purpúrea moñuda* de las estampas iluminadas, deben referirse, á nuestro entender, á una sola y misma especie; pues el moño, como se sabe, es el atributo del macho, y las leves diferencias que se notan en los colores de estas dos garzas pueden asimismo atribuirse al sexo ó á la edad. En cuanto al tamaño, es el mismo; porque, aunque Brisson presenta su *garza purpúrea moñuda* como mucho mas pequeña que la *garza purpúrea* de Marsigli, se encuentran en la esplicacion casi iguales dimensiones, y ambas son del tamaño de la *garza gris*. El cuello, el estómago y parte del dorso son de un hermoso rojo purpúreo; de los lados del dorso salen unas largas plumas adelgazadas de este mismo hermoso color rojo, las cuales se estienen hasta las puntas de las alas y se prolongan sobre la cola.

## LA GARZA VIOLADA.

### QUINTA ESPECIE.

*Ardea leucocephala*, y *Ciconia leucocephala*. Gm.

ESTA garza, que nos enviaron de la costa de Coromandel, tiene todo el cuerpo de color azulado muy subido, con tinta violada; la parte superior de la cabeza es de este mismo color, lo mismo que la inferior del cuello, y todo lo restante es blanco; es mas pequeña que la garza gris, pues no tiene, cuando mas, sino treinta y cinco pulgadas de longitud.

## LA GARCETA BLANCA (\*).

### SEXTA ESPECIE.

*Ardea alba*. L.

ALDROVANDO designa esta garza blanca, que es menor que la primera, con los nombres de

(\*) Es de la misma especie que la garza blanca.  
(A. R.)

*garzetta* y de *garza bianca*, distinguiéndola claramente de la garzota, que mas arriba caracteriza muy bien: sin embargo, Brisson las confunde, refiriendo en su nomenclatura la *garza bianca* de Aldrovando á la garzota, y poniendo en su lugar con el título de *pequeña garza blanca* una especie pequeña de plumaje blanco, pintado de amarillo sobre la cabeza y el pecho, la que al parecer no es mas que una variedad en la especie de la garceta, ó mejor la garceta misma, pero jóven y con un resto de su librea, como lo indica Aldrovando por los caracteres que le da. Por lo demás, esta ave, cuando adulta, es enteramente blanca, escepto el pico y los pies que son negros, y es mucho mas pequeña que la gran garza blanca, pues no llega á dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Parece que Opiano conoció esta especie; pero Klein y Lineo no hacen mencion de ella, probablemente porque no se encontrará en el Norte. Con todo, la garza blanca de que habla Rzaczynski, que se ve en Prusia, y que tiene el pico y los pies amarillentos, es segun parece una variedad de esta especie; porque en la gran garza blanca el pico y los pies son constantemente negros, tanto mas, cuanto que en Francia está sujeta esta pequeña especie de garceta á algunas otras variedades. Hebert nos asegura

que mató en Brie, en el mes de abril, una de estas pequeñas garzas blancas, cuyo cuerpo no era mas grueso que el de un palomo, y tenia los pies verdes, con escama lisa y fina, en vez de que las otras garzas tienen comunmente la escama de los pies formada de grano basto y harinoso.

---

## LA GARZOTA.

### SÉPTIMA ESPECIE.

*Ardea garzetta.* L.

BELON fue el primero que dió el nombre de *garzota* á esta pequeña especie de garza blanca, y verosímilmente se lo dió á causa de las largas plumas blancas, suaves como la seda, que tiene sobre el dorso; porque con ellas se hacen los penachos que sirven para hermohear y realzar el prendido de las mugeres, el casco de los guerreros, y el turbante de los sultanes: estas plumas son muy apreciadas en el Oriente, y eran ya muy buscadas en Francia en tiempo de aquellos esforzados caballeros que adornaban con ellas sus yelmos. En el dia se destinan á uso

mas agradable, pues sirven para adornar la cabeza y alzar la talla de nuestras beldades: la flexibilidad, la suavidad y la ligereza de estas plumas undosas, da mas gracia á los movimientos; y el mas noble y gracioso prendido reclama para realce algunas de estas plumas colocadas sobre una hermosa cabellera.

Estas plumas están compuestas de una costilla muy delgada, de la que salen á pares y á pequeños intervalos unos hilitos muy finos y tan suaves como la seda; de cada brazo del ave sale un hacecillo de estas hermosas plumas, el cual se estiende sobre el dorso y hasta mas allá de la cola; estas son de un blanco de nieve, lo mismo que todas las demas plumas, que son menos delicadas y mas fuertes: no obstante, parece que esta ave, cuando párvula y antes de su primera muda, y tal vez mas tarde, tiene algo de gris ó de oscuro y hasta de negro en su plumaje. Una de estas aves, muerta por Mr. Herbert en Borgoña, tenia todos los caracteres de la juventud, y particularmente aquellos colores oscuros de la librea de la primera edad.

Esta especie, á la cual se ha dado el nombre de *garzota*, no deja de ser por eso una garza; pero es una de las mas pequeñas, pues no tiene comunmente mas que dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Cuando adulta, el pico y los

pies son negros. Reside con preferencia en los arenales y pantanos de las orillas del mar: sin embargo, pósase tambien y anida en los árboles como todas las demas garzas.

Parece que la especie de nuestra garzota de Europa se encuentra asimismo en América, con otra especie de mayor tamaño cuya descripcion darémos en el artículo siguiente; y parece tambien que esta misma especie de Europa se ha diseminado por todos los climas y hasta en las islas lejanas y aisladas, tales como las Maluinas y la de Borbon: encuéntrasela en Asia, en las llanuras del Araxo, á orillas del mar Caspio, y en Siam así como en el Senegal y en Madagascar, donde la llaman *lang huron*; pero en cuanto á las garzotas negras, grises y purpúreas, que los viajeros Flaccourt y Cauche colocan en esta misma isla, pueden referirse con mayor verosimilitud á alguna de las especies precedentes de garzas, pues por el penacho que adorna su cabeza se les habrá dado impropiamente el nombre de *garzota*.





## GARZAS

DEL NUEVO CONTINENTE.



### LA GRAN GARZOTA.

PRIMERA ESPECIE.

*Ardea egretta.* L.

TODAS las especies precedentes de garzas son del antiguo continente; todas las que siguen pertenecen al nuevo : estas son muy numerosas en individuos en aquellas regiones donde las aguas que no tienen dique se derraman por vastos espacios, y donde todas las tierras bajas están anegadas. La gran garzota es sin contradicción la mas hermosa de estas especies, y no se encuentra en Europa; pero se parece á nuestra garzota en el hermoso blanco de su plumaje, sin mezcla de ningun otro color; es el doble mayor que ella, y por lo mismo su magnífico adorno de plumas finas es otro tanto mas rico y volu-

minoso; tiene tambien, como la garzota de Europa, el pico y los pies negros. Esta ave anida en Cayena en los islotes que se encuentran en las grandes sábanas anegadas; no frecuenta las orillas del mar ni las aguas salobres, sino que permanece habitualmente al lado de las aguas estancadas y de los rios, donde busca un abrigo entre los juncos. Su especie es bastante comun en la Guayana, pero estas grandes y hermosas aves no van en bandadas como las pequeñas garzotas; son tambien mas ariscas, se dejan acercar menos, y se posan rara vez. Véelas igualmente en Santo Domingo, donde en la época de la sequía frecuentan las lagunas y los estanques; y en fin, parece que esta especie no está confinada á los climas mas cálidos de América, pues hemos recibido algunos individuos que nos fueron remitidos de la Luisiana.

---

## LA GARZOTA RUBIA.

### SEGUNDA ESPECIE.

*Ardea rufescens.* L.

Esta garzota tiene el cuerpo de color gris negruzco, y los penachos del dorso y las plu-

5.

mas adelgazadas del cuello de un rojo de herrumbre. Encuéntrasela en la Luisiana, y su longitud es de unos dos pies y cuatro pulgadas.

---

## LA SEMI-GARZOTA.

### TERCERA ESPECIE.

*Ardea leucogaster.* L.

DAMOS este nombre á la *garza azulada de vientre blanco de Cayena* de las estampas iluminadas, para designar un carácter que parece formar el tránsito entre las garzotas y las garzas. En efecto, esta no tiene como las garzotas el penacho del dorso tan estendido ni espeso, sino solo un hacecillo de hebras adelgazadas, mas largo que la cola, y que representa en pequeño los hacecillos de la de la garzota; y estas hebras, de que carecen las demas garzas, son de color rubio. La longitud de esta ave no llega á dos pies y cuatro pulgadas; la parte superior del cuerpo, el cuello y la cabeza son de color azulado subido, y la inferior del cuerpo es blanca.

---

 EL SOCO.

## CUARTA ESPECIE.

*Ardea cocoi.* L. GMEL.

LA palabra *soco* que , segun Pison , es el nombre genérico que llevan las garzas en el Brasil, es el mismo que aplicamos á esta grande y hermosa especie , de la que hace Marcgrave su segunda garza; y encuéntrase igualmente en la Guayana y en las Antillas , lo mismo que en el Brasil. Esta ave es igual en tamaño á nuestra garza gris ; es moñuda , y las plumas finas y caídas que forman su moño , y entre las que hay algunas que tienen hasta siete pulgadas de largo , son de un bonito color ceniciento ; pero segun du Tertre , solo los machos viejos tienen este ramillete de plumas. Las que penden por la parte inferior del cuello son blancas , delicadas , suaves y flexibles ; por lo que sirven tambien para penachos : y las de los brazos y del manto son de un gris-ceniciento apizarrado. Al paso que Pison observa que esta ave está por lo comun bastante flaca , asegura no obstante que

engorda en la estacion de las lluvias. Du Tertre, que la llama *cangrejero* segun el uso de las islas donde se da este nombre á las garzas, dice que no es tan comun como las otras, pero que su carne es tan buena, esto es, que no es peor.

---

## LA GARZA BLANCA DE CASQUETE NEGRO.

### QUINTA ESPECIE.

*Ardea egrettoides*. L. *Ardea alba* (var., ♀.) GMEL.

Esta garza, que se encuentra en Cayena, tiene todo el plumaje blanco, á escepcion de un casquete negro sobre el vértice de la cabeza, donde se ve un penacho de cinco ó seis hebras blancas. No tiene mas allá de dos pies y cuatro pulgadas de longitud; habita en la Guayana en la parte superior de los rios, y no deja de ser bastante rara. Juntarémos esta ave con la garza blanca del Brasil, pues la diferencia de tamaño puede nõ ser mas que una diferencia individual, así como la placa negra y el moño, que quizás no pertenecen mas que al macho y forman su atributo distintivo, como hemos ya observado

en cuanto al moño en la mayor parte de las otras especies de garzas.

---

## LA GARZA PARDA (\*).

### SEXTA ESPECIE.

ESTA ave es mayor que la precedente, y natural asimismo de la Guayana. Toda la parte superior de su cuerpo es de color pardo-negrusco; pero esta tinta es mas subida sobre la cabeza, y parece sombreada de azulado sobre las alas; la parte anterior del cuello es blanca, salpicada de manchas á modo de pincelitos parduzcos; y la parte inferior del cuerpo es de color blanco puro.

(\*) Este es un individuo jóven de una especie de *ardea* no conocida. (A. R.)

---

## LA GARZA AGAMÍ.

### SÉPTIMA ESPECIE.

#### *Ardea agami.* L.

IGNORAMOS cual puede ser la analogía del nombre de *garza agamí*, con el cual nos enviaron de Cayena esta especie, á no ser por la relacion que tienen las largas plumas que cubren la cola del agamí y que sobresalen á las penas, con las largas plumas caidas que cubren y esceden del mismo modo la cola de esta garza, en lo cual tiene relacion con las garzotas. Estas plumas son de un azul claro, y las de las alas y dorso de color azul subido; la parte inferior del cuerpo es roja, y el cuello es de este mismo color por delante, pero azulado en la parte inferior, y de un azul subido en la superior; la cabeza es negra, con el colodrillo azulado, del cual penden unas largas hebras negras.

---

## EL HOCTI.

OCTAVA ESPECIE.

*Ardea hoactli.* GMEL.

NIEREMBERG interpreta el nombre mejicano de esta ave *hoactli* ó *toloactli*, por *avis sicca*, ave seca ó flaca ; lo que conviene perfectamente á una garza. Esta ave es de la mitad del tamaño de la garza comun. Su cabeza está cubierta de plumas negras que se prolongan sobre la nuca en forma de penacho ; la parte superior de las alas y cola son de color gris ; tiene sobre el dorso algunas plumas de un negro con lustre verde , y todo lo restante del plumaje es blanco. La hembra lleva nombre diferente del macho (*hoacton fœmina*) ; y en efecto, difiere de él por algunos colores del plumaje , que es pardo sobre el cuerpo, mezclado de algunas plumas blancas , y el cuello blanco mezclado de plumas pardas.

Encuéntrase esta ave en el lago de Méjico, anida entre los juncos, y tiene la voz fuerte y grave: circunstancias que la acercan al esparavan. Los Españoles le dan impropiamente el



nombre *martinete pescador*, pues es muy diferente de la arvela.

---

## EL HOHÚ.

### NONA ESPECIE.

*Ardea hohu.* GMEL.

HEMOS formado el nombre de esta ave por contraccion de la palabra *xoxuqui-hoactli*, que se pronuncia *hohuquihoactli*, con tanta mas razon quanto que su grito es *hohu*. Fernandez, que es quien nos da esta indicacion, añade que es una garza de especie bastante pequeña: no obstante, tiene dos codos de longitud. El vientre y cuello son cenicientos, y la frente blanca y negra; el vértice de la cabeza y la garzota que tiene en el colodrillo son de color purpúreo, y las alas variegadas de gris y de azulado. Esta garza es bastante rara; suele vérsela de cuando en cuando en el lago de Méjico, yendo allí segun parece de regiones mas septentrionales.

---

## LA GARZA REAL DE AMÉRICA.

DÉCIMA ESPECIE.

*Ardea herodias*. L.

TODAS las especies mayores , así como las mas numerosas , en el género de las aves de pantanos pertenecen al nuevo Mundo. Catesby encontró en la Virginia la de la *garza real* , nombre que la caracteriza bastante , pues es la mayor de todas las garzas conocidas : tiene cerca de cinco pies y tres pulgadas de alto cuando está en pie , y casi cinco pies y diez pulgadas desde el pico á las uñas ; su pico tiene ocho ó nueve pulgadas de longitud. Todo su plumaje es pardo , excepto las grandes pennas de las alas que son negras , y tiene un moño de plumas pardas adelgazadas. Aliméntase no solo de peces y ranas , sino tambien de lagartos y lagartijas.

---

## LA GARZA DE LA BAHÍA DE HUDSON.

UNDÉCIMA ESPECIE.

*Ardea hudsoniana.* L.

ESTA garza es tambien muy grande, pues cuenta cerca de cuatro pies y ocho pulgadas desde el pico á las uñas. Sombrea su cabeza un hermoso moño de color pardo-negro, que tiene caido hácia atrás; su plumaje es de un pardo claro sobre el cuello, mas subido sobre el dorso, y mas oscuro todavía sobre las alas; los brazos y los muslos son de un pardo rojizo, y el estómago es blanco, así como las grandes plumas que penden de la parte anterior del cuello, las cuales están cubiertas de manchitas en forma de pinceles pardos.

Estas son todas las especies de garzas que nos son conocidas; pues no admitimos en este número la octava especie descrita por Brisson, en vista de lo que sobre ella dice Aldrovando, porque esta descripcion está hecha sobre un ave que llevaba todavía la librea de la primera edad, segun lo advierte el mismo Aldrovando. Tam-

bien escluirémos del género de las garzas la cuarta y la vigésimasegunda especies de Brisson, separadas á nuestro entender de este género por caracteres harto visibles, pues la primera tiene el pico arqueado y las piernas guarnecidas de plumas hasta sobre las rodillas, y la segunda un pico corto que la acerca mas bien al género de las grullas. En fin, tampoco contamos la nona especie de garzas del mismo autor, porque hemos visto que es la hembra de la garza-íris.

---

## LOS CANGREJEROS.

ESTAS aves son garzas todavía mas pequeñas que la garzota de Europa; y se les ha dado el nombre de cangrejeros porque entre ellas hay algunas especies que se alimentan de langostas y cangrejos de mar, y cogen asimismo los cangrejos de agua dulce que encuentran en los rios. Dampier y Wafer las vieron en el Brasil, en Timor y en la nueva Holanda: por lo tanto, se hallan diseminadas en ambos hemisferios. Dice Barrera que, aunque los cangrejeros de las islas de la América cogen cangrejos, comen tambien peces, y que van á pescar á orillas de

las aguas dulces, lo mismo que las garzas. Nosotros conocemos nueve especies en el antiguo continente, y trece en el nuevo.

---

## CANGREJEROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

---

### EL CANGREJERO-CAYOT.

PRIMERA ESPECIE.

*Ardea squajotta*. L. (var., 6.)

DICE Aldrovando que en Italia, en el territorio de Bolonia, llaman á esta ave *guaiot*, *guaiotta*, seguramente por tener esta palabra alguna relacion con su grito. El pico de este cangrejero es amarillo y los pies verdes, y tiene sobre la cabeza un hermoso haz de plumas adelgazadas, blancas en el centro, y negras por las dos orillas; la parte alta del cuerpo está cubierta de hebrillas de estas largas plumas delgadas y caidas, que forman sobre el dorso de

la mayor parte de estas aves cangrejeras como un segundo manto, y en esta especie son estas plumas de hermoso color rubio.

---

## EL CANGREJERO ROJO.

### SEGUNDA ESPECIE.

*Ardea badia.* GMEL.

SEGUN Schwenckfeld, este cangrejero es rojo (*ardea rubra*); lo que quiere decir, de un rojo vivo y no *castaño*, como traduce Brisson. Es del tamaño de una corneja, y su dorso es rojo (*dorso rubicundo*); su vientre, blanquizco; las alas con tinta tambien blanquizca, y las grandes pennas negras. Este cangrejero es conocido en la Silesia, donde le dan el nombre de *garza roja* (*rodter reger*), y anida sobre los grandes árboles.



## EL CANGREJERO CASTAÑO.

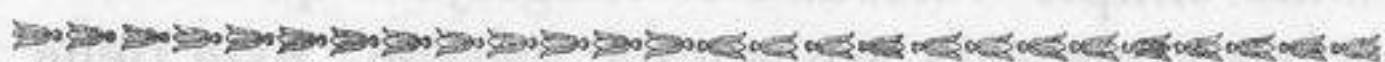
### TERCERA ESPECIE.

*Ardea erythropus.* L.

DESPUES de haber quitado á la especie precedente este nombre que equivocadamente le da Mr. Brisson , aplicámoslo á la que el mismo naturalista llama roja , aunque Aldrovando la nombra de color uniforme , pasando del amarillento al castaño (*ex croceo ad colorem castaneæ vergens*). Pero si no hay error en las espresiones , están distribuidos estos colores contra lo ordinario , por ser mas subidos en la parte inferior del cuerpo , y mas claros en el dorso y alas ; las plumas largas y estrechas que cubren la cabeza y flotan sobre el cuello están variegadas de amarillo y de negro ; y el ojo , que es amarillo , está rodeado de un círculo rojo ; el pico es negro por la punta , y verde-azulado cerca de la cabeza ; y los pies son de un rojo subido. Este cangrejero es muy pequeño , pues Aldrovando , que cuenta á todos los cangrejeros por garzas , dice : *Cæteris ardeis ferè omnibus minor est.* Parece que este mismo naturalista da

como simple variedad el cangrejero que forma la trigésimasexta especie de Brisson. Este tiene los pies amarillos y algunas manchas mas que el otro á los lados del cuello: por lo demás, es exactamente semejante (*per omnia similis*); y así no vacilamos en referirlos á una sola y misma especie. Pero Aldrovando aplica al parecer con muy poco fundamento la palabra *ciris* á esta especie. Escaligero prueba bastante bien que el *ciris* de Virgilio no es en manera alguna la alondra (*galerita*), como lo interpretan comunmente, sino alguna especie de ave de ribera, de pies rojos y cabeza moñuda, y de que hace presa el águila de mar (*halicætus*); mas esto no indica que el *ciris* sea una especie de garza, y menos aun esta especie particular de cangrejero, que no es mas moñudo que otros; y el mismo Escaligero aplica á la garzota cuanto dice del *ciris*, aunque con no mas certeza. Así es como estas discusiones eruditas, hechas sin estudio de la naturaleza, lejos de ilustrarla, solo sirvieron para oscurecerla.





## EL GUACO.

### CUARTA ESPECIE.

#### *Ardea comata*. L.

ESTA ave es tambien un pequeño cangrejero conocido en Italia, en los valles de Bolonia, con el nombre de *squacco*. Tiene el dorso de un amarillo oscuro (*ex luteo ferrugineus*); las plumas de las piernas, amarillas; las del vientre, blanquizas; y las plumas delgadas y caidas de la cabeza y del cuello están variegadas de amarillo, de blanco, y de negro. Este cangrejero es mas atrevido y animoso que las demas garzas; sus pies son verdosos; y el iris del ojo amarillo y rodeado de un círculo negro.

---

## EL CANGREJERO DE MAHON.

### QUINTA ESPECIE.

*Ardea amata.* GMEL.

ESTA ave, llamada en las estampas iluminadas *garza moñuda de Mahon*, es un cangrejero, y hasta de los pequeños, pues no llega á veinte y una pulgadas de longitud. Tiene las alas blancas, el dorso rojizo, la parte superior del cuello de un rojo amarillento, y la anterior de color grisblanco; y su cabeza está coronada con un hermoso moño, bastante largo, formado de hebras grises, blancas y rojizas.

---

## EL CANGREJERO DE COROMANDEL.

### SEXTA ESPECIE.

*Ardea comata.* L.

ESTE cangrejero guarda alguna relacion con el precedente; pues, así como él, tiene el dorso rojo; sobre la cabeza y en la parte baja y an-

terior del cuello se ve tambien una tinta rojo-amarilla y dorada ; y lo restante del plumaje es blanco , pero carece de moño. Esta diferencia , que podria atribuirse al sexo , no seria obstáculo paraque lo refiriésemos á la especie precedente , si por otra parte no fuese esta unas tres pulgadas y media mayor.

---

## EL CANGREJERO BLANCO Y PARDO.

### SÉPTIMA ESPECIE.

*Ardea malaccensis.* GMEL.

EL dorso pardo ó color de tierra de sombras , todo el cuello y la cabeza sembrados de rayitas largas de este mismo color en campo amarillento , y las alas y la parte superior del cuerpo blancas : tal es el plumaje de este cangrejero , que hemos recibido de Malaca , y que tiene mas de veinte y dos pulgadas de longitud.

---

## EL CANGREJERO NEGRO.

OCTAVA ESPECIE.

*Ardea novæ Guineæ. L.*

SONNERAT encontró este cangrejero en la nueva Guinea; es enteramente negro, y tiene once pulgadas y ocho líneas de longitud. Dampier coloca en la nueva Guinea unos pequeños pescadores de cangrejos de plumaje blanco de leche: estos formarían, pues, otra especie de cangrejeros, de la que no tenemos hasta ahora mas conocimiento que el que nos da esta noticia.

---

## EL PEQUEÑO CANGREJERO.

NONA ESPECIE.

*Ardea philippensis. L.*

ESTA ave está suficientemente caracterizada con el nombre de *pequeño cangrejero*, porque en efecto es mas pequeña que todos los cangrejeros, y mas todavía que el *blongios*, res-

pecto de que no llega á trece pulgadas de longitud. Es natural de las Filipinas, y tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y del dorso, de un rojo pardo, el cual se manifiesta sobre el dorso en pequeñas líneas trasversales y undulantes en campo pardo: la parte superior de las alas es negruzca, orlada de festoncitos desiguales de color blanco-rojizo, y las pennas de las alas y de la cola son negras.

---

## EL BLONGIOS.

### DÉCIMA ESPECIE.

#### *Ardea minuta.* L.

EL blongios es, en órden de grandor, la última de estas numerosas especies que ha multiplicado la naturaleza repitiendo la misma forma sobre todos los módulos, desde la talla de la grande garza que es igual en tamaño á la cigüeña, hasta la del cangrejero mas pequeño y del blongios que no es mayor que un rascon; porque el blongios no difiere de los cangrejeros sino en tener las piernas algo mas cortas, y el cuello mas largo todavía á proporcion: por

esto los Arabes de Berbería, segun el Dr. Shaw, le dan el nombre de *boo-onk*, cuello largo, ó traducido literalmente *padre del cuello*. Cuando anda ó busca su alimento lo alarga y lo echa hácia adelante, como por medio de un resorte. Tiene la parte superior de la cabeza y del dorso de un negro con visos verdosos, así como las pennas de las alas y de la cola; el cuello, el vientre y la parte superior de las alas, de un rojo castaño mezclado de blanco y de amarillo; y el pico y los pies, verdosos.

Parece que el blongios se encuentra frecuentemente en Suiza, así como tambien en las costas de Levante y de Berbería; pero apenas se le conoce en las provincias de Francia, donde si se llega á ver alguno es porque anda perdido por efecto seguramente de un gran temporal, ó por venir huyendo de alguna ave de rapiña. Edwards da la descripcion de uno que le enviaron de Alepo, el cual difiere del que acabamos de describir en que los colores no son tan subidos, y en que las plumas del dorso tienen bordes rojizos, y las de la parte anterior del cuello y del cuerpo están sembradas de rayitas pardas: diferencias que son al parecer de edad ó de sexo. Así pues, el blongios de Levante, del que Brisson forma su segunda especie, y el de Berbería, ó *boo-onk* del Dr. Shaw, son á nues-

tro entender los mismos que nuestro blongios de Suiza.

Todas las especies precedentes de cangrejeros pertenecen al antiguo continente : ahora vamos á ver las que se encuentran en el nuevo , y observaremos con respecto á los cangrejeros la misma distribucion que hemos seguido en las diferentes especies de garzas.

## CANGREJEROS

DEL NUEVO CONTINENTE.

### EL CANGREJERO AZUL.

PRIMERA ESPECIE.

*Ardea cærulea.* L.

ESTE cangrejero es muy singular, porque tiene el pico y todo el plumaje azul , de manera que sin sus pies , que son verdes , seria enteramente azul ; las plumas del cuello y de la cabeza son

de un hermoso viso violado en campo azul ; las de la parte inferior del cuello, las de detrás de la cabeza, y las de la parte baja del dorso , son delgadas y caidas; y estas últimas , que tienen un pie y dos pulgadas de longitud , cubren la cola y la esceden en cuatro dedos. Esta ave es algo menor que la corneja , y pesa unas quince onzas. Vense algunas en la Carolina , pero solo por la primavera : no obstante , Catesby parece se inclina á creer que no anidan en este punto, y dice que se ignora de donde vienen. Esta hermosa especie se encuentra tambien en la Jamaica , y hasta parece que está dividida en aquella isla en dos razas ó variedades.

---

## EL CANGREJERO AZUL DE PESCUEZO PARDO.

### SEGUNDA ESPECIE.

*Ardea cærulea*. L. (*Var. 6.*)

Todo el cuerpo de este cangrejero es de un azul oscuro; pero á pesar de esta tinta tan subida, no hubiéramos hecho de él mas que una especie con el precedente, si la cabeza y cuello de



este no fuesen de color rojo-pardo y el pico de un amarillo subido, en vez de que el primero tiene la cabeza y el pico azules. Encuéntrase esta ave en Cayena, y tiene unas veinte y dos pulgadas de longitud.



## EL CANGREJERO GRIS-FERRU- GINOSO.

TERCERA ESPECIE.

*Ardea violacea.* L.

ESTA ave, que presenta Catesby como un esparavan, no es ciertamente mas que una pequeña garza ó cangrejero. Todo su plumaje es de un azul oscuro y negruzco, á escepcion de la parte superior de la cabeza, cuyas plumas, que están levantadas en forma de moño, son de un amarillo pálido, y salen de entre ellas tres ó cuatro hebras blancas que caen sobre el colodrillo; tiene tambien una ancha raya blanca en los carrillos, la cual termina en los ángulos del pico; el ojo es protuberante, el iris rojo, y el párpado verde; de los dos lados del dorso nacen unas largas plumas adelgazadas que caen sobre la cola y son mas largas que ella; tiene

además las piernas amarillas, y el pico negro y recio, y el ave pesa libra y media. Estos cangrejeros se ven, dice Catesby, en la Carolina en la estación de las lluvias; pero son aun mucho mas numerosos en las islas de Bahamá, donde anidan en las matas que nacen entre las grietas de las rocas; y los hay en tanta abundancia en algunas de aquellas islas, como que en pocas horas pueden dos hombres solos coger bastantes polluelos para cargar una canoa, porque estas aves, aunque ya crecidas y en estado de volar, se mueven difícilmente del sitio y se dejan coger por pura indolencia. Aliméntanse de cangrejos mas que de peces, y los habitantes de aquellas islas los llaman *pescadores de cangrejos*. Su carne, segun Catesby, es buena de comer, y no sabe á marisco.

---

## EL CANGREJERO BLANCO DE PICO ROJO.

CUARTA ESPECIE.

*Ardea æquinoctialis*. L.

Un pico rojo y los pies verdes, con el iris del ojo amarillo, y la piel que lo circuye roja co-

mo el pico, son los únicos colores que resaltan sobre el hermoso blanco del plumaje de esta ave, que no es tan grande como una corneja y se la encuentra en la Carolina por la primavera, pero nunca en el invierno. Su pico es algo corvo; y Klein observa con respecto á esto, que en muchas especies extranjeras del género de las garzas no es tan recto el pico como en nuestras garzas y esparavanes.

---

## EL CANGREJERO CENICIENTO.

### QUINTA ESPECIE.

*Ardea cyanopus.* L.

ESTE cangrejero de Nueva-España no es mayor que un palomo. La parte superior de su cuerpo es de color ceniciento-claro; las pennas de las alas, mitad negras y mitad blancas; la inferior del cuerpo blanca, y el pico y los pies azulados: por cuyos colores se puede juzgar que el P. Feuillée se equivoca refiriendo esta especie á la familia del esparavan y dándole el nombre de *calidris*, que pertenece á las aves llamadas *caballeros*, y no á las especies de cangrejeros ni garzas.

## EL CANGREJERO PURPÚREO.

### SEXTA ESPECIE.

*Ardea spadicea.* GMEL.

DICE Seba que le enviaron esta ave de Méjico; pero le aplica el nombre de *xoxuquihoactli*, que da Fernandez á una especie el doble mayor, y que es nuestro *hohu* ó nona especie de garzas de América. Este cangrejero purpúreo no tiene mas que un pie y dos pulgadas de longitud. La parte superior del cuello, del dorso y de los brazos es de color castaño-purpúreo; y esta misma tinta, pero mas clara, cubre toda la parte inferior del cuerpo: las pennas de las alas son de un rojo-bayo subido, y la cabeza del mismo rojo-bayo mas claro con el vértice negro.



## EL CRACRÁ.

SÉPTIMA ESPECIE.

*Ardea cracra.* GMEL.

CRACRA es el grito que despide este cangrejero cuando vuela, y el nombre que le dan los franceses de la Martinica, pues los naturales de América le llaman *jabutrá*. El P. Feuillée, que lo encontró en Chile, lo describe en los términos siguientes: «Tiene la talla de un pollo grande, y su plumaje es muy variado; el vértice de su cabeza es de color ceniciento-azul; la parte alta del dorso, de un moreno mezclado de color de hoja seca; lo restante del manto, de una mezcla agradable de azul ceniciento, de verde pardo, y de amarillo; las coberteras de las alas son parte de un verde-oscuro orilladas de amarillo, y parte negras; las pennas son de este último color con franjas blancas; la garganta y el pecho están variegadas de manchas de color de hoja seca en campo blanco, y los pies son de un hermoso amarillo.»

Se pertenece á las aves llamadas *caballeros*, y no á las especies de cangrejeros ni garzas.

## EL CANGREJERO CALIBEADO.

OCTAVA ESPECIE.

*Ardea cærulea*. L. (Var., 6.)

EL dorso y la cabeza de este cangrejero son de color calibeado, esto es, de color de acero bruñido. Las largas pennas de sus alas son verdosas, con una mancha blanca en la punta; la parte superior de las alas está variada de pardo, de amarillo y de color de acero; y el pecho y vientre son de un blanco variado de ceniciento y amarillo. Este pequeño cangrejero es apenas del tamaño de un palomo, y se encuentra en el Brasil: esto es cuanto dice Marcgrave de esta especie.

## EL CANGREJERO VERDE.

NONA ESPECIE.

*Ardea virescens*. L. (Var., 6.)

ESTA ave, vestida de riquísimos colores, es en su género una de las mas hermosas : algunas plumas largas de un verde dorado cubren la parte superior de la cabeza, y se abren y alzan en forma de moño; y otras plumas del mismo color, estrechas y flotantes, cubren el dorso; las del cuello y del pecho son de un rojo ó rojizo subido; las grandes pennas de las alas son de un verde muy sombrío, y las coberteras de un verde-dorado vivo, estando la mayor parte orladas de leonado ó castaño. Este lindo cangrejero tiene veinte ó veinte y una pulgadas de longitud, y se alimenta de ranas y pececillos, lo mismo que de cangrejos. No se le ve en la Carolina ni en la Virginia mas que en el verano, y verosímilmente se vuelve en el otoño á climas mas cálidos para pasar en ellos el invierno.

---

## EL CANGREJERO VERDE MAN- CHADO.

### DÉCIMA ESPECIE.

*Ardea virescens.* L.

ESTA ave, algo mas pequeña que la precedente, no difiere mucho de ella en cuanto á los colores, pues únicamente tiene las plumas de la cabeza y de la nuca de un verde-dorado oscuro con visos bronceados, y las largas plumas adelgazadas del manto del mismo verde-dorado, pero mas claro; las pennas de las alas, que son de un pardo subido, tienen el lado externo matizado de verde-dorado, y las mas inmediatas al cuerpo una mancha blanca en la punta; el lado superior de las alas está punteado de blanco en campo pardo matizado de verde-dorado; la garganta está cubierta de manchas pardas en campo blanco, y el cuello es castaño y está guarnecido en la parte inferior de plumas grises caidas. Esta especie se encuentra en la Martínica.



## EL ZILATAT.

## UNDÉCIMA ESPECIE.

Así abreviamos el nombre mejicano *hoitzilatatl*, para conservar á este cangrejero la indicacion de su tierra natal : todo él es blanco, con el pico rojizo por la punta, y las piernas del mismo color : es de los mas pequeños, pues apenas llega al grandor de un palomo. No obstante, Brisson hace de él su décimanona especie de garzas ; pero esto dimana de que dicho ornitólogo no estableció al parecer entre sus garzas y cangrejeros division alguna de tamaño, á pesar de ser la única que puede clasificar ó mas bien diferenciar las especies, que por otra parte presentan los mismos caracteres.

## EL CANGREJERO ROJO DE CABEZA Y COLA VERDES.

DUODÉCIMA ESPECIE.

*Ardea ludoviciana.* L.

Este cangrejero no escede de diez y ocho pulgadas y media de longitud. Toda la parte superior de la cabeza y de la cola es de un verde sombrío; y este mismo color presenta tambien una parte de las coberteras de las alas, que están además orladas de violado; las largas plumas delgadas del dorso son de color de púrpura débil; el cuello es rojo, así como el vientre, cuya tinta tira á pardo. Esta especie nos vino de la Luisiana.

---

## EL CANGREJERO GRIS DE CABEZA Y COLA VERDES.

DÉCIMATERCIA ESPECIE.

*Ardea virescens*. L. (Var., 6.).

ESTE cangrejero que nos han enviado de Cayena tiene mucha relacion con el precedente, y ambos la tienen tambien con el cangrejero verde que forma la décima especie; sin que se le parezcan con todo lo bastante para que podamos hacer de ellos una sola y misma especie. La cabeza y la cola son igualmente de un verde sombrío, así como una parte de las coberteras de las alas; y en todo lo restante del plumaje domina un gris-claro apizarrado.

---

## EL PICO-ABIERTO.

*Ardea pondicerana*. L.

HECHA ya la enumeracion de todas las grandes garzas y de las pequeñas con el nombre de *cangrejeros*, debemos colocar un ave que, sin pertenecer á esta familia, se acerca mas á ella que á otra alguna. Todos los esfuerzos del nomenclador tienden á comprimir y á forzar las especies á que entren en el plan que él les traza, y á encerrarse dentro de los límites ideales que intenta fijar en medio del conjunto de las producciones de la naturaleza; pero toda la atención del naturalista debe, al contrario, dirigirse á seguir las diferencias de las gradaciones de los seres, y á buscar sus analogías sin preocupacion metódica. Los que se hallan en los confines de los géneros y escapan á estas reglas erróneas, que pueden llamarse *escolásticas*, son desechados con el nombre de *animales*, mientras que á los ojos del filósofo son los mas interesantes y mas dignos de su atención; pues separándose de las formas comunes, forman los enlaces y los grados por los que pasa la natu-

raleza á otras formas mas lejanas. Tal es la especie á la cual damos aquí el nombre de *pico-abierto*, que presenta rasgos que la reunen al género de las garzas, y al mismo tiempo otros que la apartan de él: encuéntrase además en esta ave una de aquellas singularidades ó defectos que ya hemos observado en un corto número de seres, restos de los ensayos imperfectos que, en los primeros tiempos, debió producir y destruir la fuerza orgánica de la naturaleza. El nombre de *pico-abierto* es otra prueba de esta diformidad: el pico de esta ave está efectivamente abierto en los dos tercios de su longitud, pues encorvándose hácia afuera sus mandíbulas superior é inferior, dejan entre sí un ancho vacío y no se juntan sino por la punta. Esta ave habita en las Indias orientales, y nosotros la hemos recibido de Pondicheri. Tiene los pies y piernas de garza; pero solo presenta á medias el carácter de la uña del dedo medio, la cual se ensancha tambien hácia adentro en forma de láminas salientes, pero sin dentellones en el corte. Las pennas de sus alas son negras, y todo lo restante del plumaje es de un gris-ceniciento claro; el pico, que es negruzco en su raiz, es blanco ó amarillento en lo restante de su longitud, y mas espeso y ancho que el de la garza. La longitud total del ave es de quince á

diez y seis pulgadas. Esto es todo cuanto de él podemos decir, pues ignoramos sus hábitos naturales.

## EL ESPARAVAN (1).

*Ardea stellaris*. L.

Por mas semejanza que haya entre las garzas y los esparavanes, son tan notables sus diferencias, que no es posible confundirlos: son efectivamente dos familias distintas y bastante apartadas para que puedan reunirse ni aun formar ninguna alianza. Los esparavanes tienen las piernas mucho mas cortas que las garzas, el cuerpo algo mas carnudo, y el cuello muy poblado de

(1) En latin, *ardea stellaris*, *botaurus*, *butio* (*inque paludiferis butio bubit aquis*, auct. Philomelæ); en italiano, *trombotto*, *trombone*; en aleman y en sus diferentes dialectos, *meer-rind*, *los-rind*, *ros-dumpf*, *moss-ochs*, *moss-kou*, *rortrum*, *ross-reigel*, *wasser-ochs*, *erd-bull*, nombres todos análogos á las lagunas y á los cañaverales donde habita, ó al mugido que despide; en holandés, *pittoor*; en inglés, *bittern*, ó *mire-drum* entre los Ingleses septentrionales; en francés, *butor*.

plumas; lo que le hace parecer mucho mas grueso que el de la garza. A pesar de la especie de insulto anexo á la denominacion que lleva en Francia (\*), el esparavan no es tan estúpido como la garza, pero es mas silvestre todavía; no se le ve casi nunca; solo habita en las lagunas de cierta estension donde hay muchos juncos, y prefiere los grandes estanques circuidos de bosque; lleva vida solitaria y pacífica, metido siempre entre juncos, y abrigado con ellos de los vientos y de las lluvias; oculto allí, tanto del cazador á quien teme, como de la presa á la cual acecha, permanece dias enteros en el mismo sitio y parece pone toda su seguridad en el retiro é inaccion; en vez de que la garza, mas recelosa, se mueve y se descubre, poniéndose en movimiento todos los dias al anochecer, y entonces es cuando la esperan los cazadores á orillas de las lagunas emboscados entre los juncos donde se deja caer: el esparavan, al contrario, no toma el vuelo á la misma hora mas que para elevarse y alejarse para no volver. Así que, á pesar de habitar estas aves en los mismos sitios, apenas deben encontrarse, y nunca se reunen en familia comun.

(\*) Llámánle los Franceses *butor*, esto es, *necio*, *tonto*.

Solo en el otoño y al ponerse el sol es cuando, segun Willughby, arranca el esparavan su vuelo para viajar ó á lo menos para cambiar de domicilio. Tomaríaséle entonces fácilmente por una garza, si de cuando en cuando no despidiese una voz harto diferente, mas retumbante y mas grave, *cob, cob*; y este grito, aunque desagradable, no lo es tanto como la voz espantosa que le ha merecido el nombre de *butor* que lleva en Francia (*botaurus, quasi boatus tauri*): es una especie de mugido, *hi rhond*, el cual repite cinco ó seis veces consecutivas por la primavera, y se oye á media legua de distancia. El mas desmesurado contrabajo no despide un sonido tan fuerte con el arco: ¿y podria imaginarse que una voz tan horrorosa fuese el acento de un tierno amor? Sin embargo, esta voz no es en efecto mas que el grito de la necesidad física y urgente de una naturaleza salvaje, grosera y bravía hasta en la espresion del deseo; pues una vez satisfecho, huye el esparavan de su hembra y la repele, aunque ella le solicita con ahinco (1), y por lo tanto viven separados cada

(1) Segun Mr. Salerno, todas las solicitudes amorosas son de parte de la hembra, y lleva asimismo todo el peso de la educacion y cuidado de la familia, á causa de la estremada pereza del macho. « Ella es quien le incita y le convida al amor con las



uno por su lado. «Muchas veces me ha acontecido, dice Hebert, hacer levantar al mismo tiempo dos de estas aves, y siempre he observado que se levantaban á mas de doscientos pasos una de otra, y que iban á posarse en otro punto guardando asimismo esta distancia.» Con todo, debe creerse que los ímpetus de la necesidad y las reuniones instantáneas se repiten, tal vez con bastante intervalo si es verdad, como dicen, que el esparavan muge durante todo el tiempo de su amor; porque estos mugidos empiezan por el mes de febrero (1), y se oyen todavía por el tiempo de la siega. Dicen las gentes del campo que para dar el esparavan

frecuentes visitas que le hace, y con la abundancia de víveres que le lleva.» Pero todas estas particularidades, sacadas de un antiguo discurso moral (*Discours de Mr. de la Chambre sur l'Amitié*), no son sin duda mas que la novela del ave.

(1) Seguramente son aquellos gritos del esparavan de que se trata en el pasaje de los *Problemas de Aristóteles*, donde habla de este mugido semejante al de un toro, que se oye por la primavera en el fondo de las lagunas, y cuya esplicacion física va á buscar en los vientos aprisionados bajo de las aguas y que salen de las cavernas: el pueblo atribuía á estos sonidos causas supersticiosas, y no eran en realidad mas que los gritos de un ave.

á su grito toda la fuerza de un mugido, mete el pico en el fango; y en efecto, el primer tono de este ruido se asemeja á una fuerte aspiracion, y el segundo á una espiracion retumbante dentro de una cavidad (1). Pero este hecho supuesto es muy difícil de comprobar; porque estando siempre esta ave tan oculta, no se la puede encontrar ni ver de cerca; y para llegar los cazadores á los sitios de donde parte, tienen que atravesar cañaverales y juncos, é ir las mas veces metidos en el agua hasta mas arriba de la rodilla.

A todas estas precauciones que toma el esparavan para ocultarse y hacerse inaccesible, parece junta tambien cierta astucia nacida de desconfianza, manteniéndose con la cabeza alta; y como tiene cerca de tres pies de altura, puede

(1) Aldrovando ha buscado cual era la conformacion de la traquea, relativamente á la produccion de este sonido extraordinario. Muchas aves acuáticas de voz estrepitosa, como el cisne, tienen doble laringe; el esparavan, al contrario, no tiene ninguna, pero la traquea forma en su bifurcacion dos bolsas henchidas, de las cuales los anillos de la traquea guarnecen solo un lado, y el otro está cubierto por una piel delgada, dilatable y elástica, y de estas bolsas henchidas se escapa mugiendo el aire en ellas retenido.

ver por encima de los juncos sin ser visto del cazador. Nunca cambia de lugar sino á la caída de la tarde en la estación del otoño, y pasa el resto de su vida en una inacción por la cual le da Aristóteles el epíteto de *perezoso*: todo su movimiento se reduce efectivamente á echarse sobre una rana ó un pez que acude á entregarse por sí mismo á este pescador indolente.

El nombre de *asterias* ó *stellaris*, que daban los antiguos al esparavan, viene, según Escalígero, del vuelo de la tarde, con el cual se remonta hácia el cielo, y parece se pierde bajo la bóveda estrellada: hay otros que sacan el origen de este nombre de las manchas de que está sembrado su plumaje, las cuales están dispuestas sin embargo mas bien en forma de pinceles que de estrellas. Estas manchas cubren todo el cuerpo de lunares ó de líneas cruzadas de color negruzco, puestas trasversalmente sobre el dorso en campo pardo-leonado, y longitudinalmente en campo blanquizco en la parte anterior del cuello, en el pecho y en el vientre. El pico del esparavan es de la misma forma que el de la garza, y su color, así como el de los pies, es verdoso; tiene la abertura muy ancha, y está hendido hasta mas arriba de los ojos, de modo que estos parecen situados sobre la mandíbula superior. La abertura del oído es

grande. La lengua, corta y aguda, no llega á la mitad del pico ; pero la garganta es capaz de abrirse en términos de poder introducir en ella el puño. Sus largos dedos se agarran á las cañas, y sirven para sostenerlo sobre sus trozos flotantes (1). Hace gran presa de ranas ; pero en otoño va á los bosques á cazar ratas, que coge con mucha destreza y se las traga enteras, y en esta estacion se pone muy gordo. Cuando lo prenden se irrita, se defiende, y se tira en especial á los ojos. Su carne debe de ser malísima, aunque la comian en otro tiempo, esto es, en la época en que la de la garza se tenia por excelente bocado.

Los huevos del esparavan son de color gris-blanco verdoso ; pone cuatro ó cinco, y coloca su nido en medio de las cañas sobre una mazorca de juncos ; pero Belon dice, sin duda por error y confundiendo la garza con el esparavan, que este anida en la copa de los árboles (2). Este naturalista parece se equivoca igualmente

(1) La grande longitud de las uñas, y en particular de la de detrás, es muy notable. Dice Aldrovando que en su tiempo se servian de ellas á modo de mondadientes.

(2) Gessner no conocia mejor que Belon su nido cuando dice que se encuentran en él hasta doce huevos.

tomando al esparavan por el *onoerótalo* de Plinio, aunque por otra parte se deja este conocer en Plinio mismo por rasgos que le caracterizan bastante. Por lo demás, solo con relacion á su mugido, *tan grande*, segun la espresion de Belon, *que no hay buey que pueda gritar tan recio*, pudo Plinio llamar al esparavan un *pajarito*, si es que deba aplicarse al esparavan, insiguiendo á Belon, el pasaje de aquel naturalista donde habla del pájaro *taurus*, que se encuentra, segun él, en el territorio de Arles y despide mugidos semejantes á los de un buey.

El esparavan se encuentra en todos los paises donde hay lagunas bastante considerables que puedan servirle de guarida; conócenlo en la mayor parte de nuestras provincias; no es raro tampoco en Inglaterra; frecuente bastante la Suiza y el Austria, y se le ve tambien en Silesia, en Dinamarca, en Suecia, etc. Las regiones mas septentrionales de América tienen asimismo su especie de esparavan, y se encuentran tambien otras especies en las comarcas meridionales. Pero parece que nuestro esparavan, menos robusto que la garza, no tolera el rigor de nuestros inviernos y deja el pais cuando el frio es escesivo: algunos buenos cazadores nos aseguraron que no le han encontrado nunca á las orillas de los arroyos ó fuentes en tiempos

frios ; por manera , que si necesita aguas tranquilas y lagunas , nuestros largos hielos deben ser para él una estacion de destierro. Willughby parece insinua esto mismo ; y mira su vuelo remontado , despues de ponerse el sol en el otoño , como una partida para otros climas mas cálidos.

Ningun observador nos ha dado mejores noticias que Baillon acerca de los hábitos naturales de esta ave. Véase aquí el extracto de lo que se ha servido escribirnos sobre este particular :

« Encuéntranse los esparavanes en casi todas las estaciones del año en Montreuil-sur-mer y en las costas de Picardía , aunque estas aves son viajeras : véselas en crecido número en el mes de diciembre , y á veces un solo bosquecillo de cañas ó de juncos los encierra á docenas.

« Pocas aves se defienden con tanta serenidad ; no ataca jamás ; pero cuando se ve acometida , combate vigorosamente y sin darse mucho movimiento. Si alguna ave de rapiña llega á caer sobre ella , no huye , sino que la espera en pie , la recibe en la punta del pico que es muy agudo , y el enemigo herido se aleja dando gritos. Los esmeriles viejos no atacan nunca al esparavan , y los halcones comunes solo lo cogen por detrás y cuando vuela. Defiéndese igualmente

del cazador que le ha herido ; y en vez de huir, le espera y le embiste dándole tan fuertes picotazos en las piernas, que le atraviesa los botines y penetra hasta muy adentro en la carne, de suerte que muchos cazadores han recibido heridas bastante graves y se ven obligados á martellos á golpes porque se defienden hasta morir.

«Algunas veces, pero raramente, se echa el esparavan de espaldas, como las aves de rapiña, y se defiende con las uñas, que son largas, y el pico : sin embargo, no suele tomar esta actitud sino cuando se ve sorprendido por un perro.

«La paciencia de esta ave es igual á su valor : permanece horas enteras inmóvil, con los pies dentro del agua, y oculto entre los juncos acechando las anguilas y las ranas. Es tan indolente y melancólica como la cigüeña ; y fuera del tiempo de los amores, en que toma algun movimiento y cambia de lugar, en todas las demas estaciones no se la puede hallar sino con perros. En los meses de febrero y marzo es cuando despiden los machos por mañana y tarde un grito que podria compararse con la explosion de un fusil de grueso calibre. Las hembras acuden desde lejos á este llamamiento, y algunas veces una docena rodean á un solo macho ; porque en esta especie, como en la de los patos, hay muchas mas hembras que machos : es-

tos se gallardean delante de ellas, y pelean contra los otros machos que acuden. Los esparavanes hacen sus nidos, en el mes de abril, casi sobre el agua y en medio de los juncos; y el tiempo de la incubacion es de veinte y cuatro á veinte y cinco dias. Los pollos nacen casi desnudos y son de horrible figura, pues parece que no tienen mas que cuello y piernas; no salen del nido hasta veinte dias despues de nacidos; y los padres los alimentan al principio con sanguijuelas, lagartijas, freza de ranas, y en seguida con anguilas pequeñas. Las primeras plumas que les nacen son rubias como las de los viejos, y los pies y el pico son mas blancos que verdes. Los esmeriles, que devastan los nidos de todas las aves de laguna, tocan rara vez al del esparavan, pues los padres están siempre vigilantes y lo defienden con ardor: los niños no se atreven tampoco á acercarse á ellos, por no esponerse á que les vacíe el esparavan los ojos.

« Es fácil distinguir los esparavanes machos por el color y por la talla, pues son mas hermosos, mas rojos y mayores que las hembras, y tienen además las plumas del pecho y del cuello mas largas.

« La carne de esta ave, especialmente la de los alones y pechuga, es bastante buena de co-



mer, con tal que se le quite el pellejo, cuyos vasos capilares están llenos de un aceite acre y de mal gusto, que se esparce por las carnes al cocerla y le comunica entonces un fuerte olor de marisco.»

---

## AVES DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION

CON EL ESPARAVAN.

### EL GRANDE ESPARAVAN.

PRIMERA ESPECIE.

*Ardea stellaris*. L. (Var., 6.)

GESSNER fue el primero que habló de esta ave, cuya especie forma, á nuestro parecer, el tránsito entre la familia de las garzas y la de los esparavanes. Los habitantes de las orillas del lago Mayor en Italia le dan el nombre de *ruffey*,

segun Aldrovando. Tiene esta ave el cuello rojo con manchas blancas y negras; el dorso y las alas de color pardo, y el vientre rojo. Su longitud, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de mas de cuatro pies; y hasta las uñas, de mas de cuatro pies y ocho pulgadas: el pico tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, y es amarillillo, lo mismo que los pies. La figura que presenta Aldrovando está coronada de un moño, del cual no habla Gessner; pero dice que tiene el cuello cenceño, lo que indica al parecer que esta ave no es un perfecto esparavan: por esto observa Aldrovando que esta especie parece una mezcla de las de la garza gris y del esparavan, y que se creeria mestiza de una y de otro por lo mucho que se asemeja á la garza gris en la cabeza, en las manchas del pecho, en el color del dorso y de las alas, y en el tamaño; y al esparavan en las piernas y en lo restante del plumaje, solo que no está manchado.

*Ardea solentanae*, L.

*Ardea solentanae*, L.

Tono el plumaje de este esparavan es de color uniforme, esto es, rojizo claro por debajo del cuerpo, y mas subido en el dorso; los pies son pardos, y el pico amarillento. Dice Aldro-

---

## EL PEQUEÑO ESPARAVAN.

### SEGUNDA ESPECIE.

#### *Ardea Marsigli. L.*

Esta pequeña especie de esparavan, que el conde Marsigli vió sobre el Danubio, tiene el plumaje rojizo y rayado con pequeñas líneas pardas; la parte anterior del cuello blanca, y la cola blanquiza. Su pico no llega á tres pulgadas y media de largo; de suerte, que si por esta longitud del pico se juzga de sus otras dimensiones, de que Marsigli no habla y las suponemos proporcionales, este esparavan debe ser el mas pequeño entre todos los de nuestro continente.

Conviene observar tambien que Marsigli parece se contradice tocante á los colores de esta ave, llamándola *ardea viridi-flavescens*.

---

## EL ESPARAVAN PARDO RAYADO.

### TERCERA ESPECIE.

*Ardea danubialis.* L.

ESTA ave es tambien del Danubio; y Marsigli, que la designa con el nombre de *esparavan pardo*, cree forma una especie particular. Es tan pequeño como el precedente, y todo su plumaje está rayado con líneas pardas, negras y rojizas, mezcladas confusamente, de manera que de todo este conjunto resulta un color pardo.

---

## EL ESPARAVAN ROJIZO.

### CUARTA ESPECIE.

*Ardea soloniensis.* L.

Todo el plumaje de este esparavan es de color uniforme, esto es, rojizo claro por debajo del cuerpo, y mas subido en el dorso; los pies son pardos, y el pico amarillento. Dice Aldro-

vando que le enviaron esta especie de Epidaurro; y reunió á ella la de un esparavan párvulo, cogido en las lagunas cerca de Bolonia, el cual no tenia todavía los colores de la edad adulta: añade que esta ave le ha parecido pertenecer mas bien á los esparavanes que á las garzas, y quizás, segun opina Salerno, era de la misma especie del esparavan pequeño que se ve á veces en Soloña, conocida allí con el nombre de *quoimeau*. Marsigli pone tambien en el Danubio esta especie, que es la tercera de Aldrovando; y los autores de la *Ornitología italiana* dicen que es natural del pais de Bolonia.

Parece se encuentra tambien en la Alsacia, pues el doctor Hermann nos dice tuvo uno de estos esparavanes rojos, que se negó constantemente á tomar ninguna clase de alimento y se dejó morir de hambre. Dice tambien el mismo naturalista que á pesar de sus largas piernas, se subia este esparavan sobre un arbolito cuyo tronco podia abrazar manteniendo el pico y el cuello verticalmente en la misma línea.

---

## EL PEQUEÑO ESPARAVAN DEL SENEGAL.

QUINTA ESPECIE.

*Ardea undulata.* L.

REFERIMOS á los esparavanes el ave representada en las estampas iluminadas con el nombre de *pequeño esparavan del Senegal*; porque en razon de su cuello corto y muy poblado de plumas, parece efectivamente un esparavan mas bien que una garza. Es tambien de especie muy pequeña, puesto que no tiene mas allá de un pie y dos pulgadas de largo; y en cuanto á lo demas, como está representado con bastante exactitud en las estampas iluminadas, nos dispensaremos de hacer su descripcion.

---

---

## EL ASQUEROSO, ó ESPARAVAN MAN- CHADO.

### SEXTA ESPECIE.

*Ardea nycticorax*. L. PARVULO.

Los cazadores han dado á esta ave el nombre de *asqueroso*. Es del tamaño de una corneja, y tiene mas de veinte y tres pulgadas y cuatro líneas desde el pico á las uñas. Todo el campo de su plumaje es pardo, mas subido en las remeras, y mas claro en la parte anterior del cuello y en la inferior del cuerpo; pero sobre la cabeza, la parte superior del cuello, del dorso y brazos está sembrado de manchitas blancas colocadas en el extremo de las plumas: cada penna de las alas termina tambien en una mancha blanca.

Referirémos á esta ave el *asqueroso* de Cayena, representado en las estampas iluminadas, el cual parece no diferir de este sino en ser el campo del plumaje mas negruzco en el dorso, y en estar la parte anterior del cuerpo manchada de pinceles pardos en campo blanquizco: diferencias que por ser tan leves no caracteri-

zan bastante la diversidad de especie entre estas aves, siendo por otra parte igual su tamaño.

---

## AVES DEL NUEVO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL ESPARAVAN.

### EL ESTRELLADO.

#### PRIMERA ESPECIE.

*Ardea stellaris.* L.

ESTA ave es el *esparavan pardo de la Carolina, de Catesby*; encuéntrase tambien en la Jamáica, y le damos el nombre de *estrellado* porque su plumaje, que es enteramente pardo, está salpicado en las alas de algunas manchas blancas echadas como á la ventura en esta tinta sombría, las cuales le dan cierta relacion con la especie precedente. Es algo mas pequeño que el esparavan de Europa, y frecuenta los estanques y los rios lejanos del mar, y los sitios



mas altos del país. Además de esta especie que parece está esparcida en muchas comarcas de la América septentrional, existe al parecer otra hácia la Luisiana, que se asemeja aun mas á la de Europa.

---

## EL ESPARAVAN AMARILLO DEL BRASIL.

### SEGUNDA ESPECIE.

#### *Ardea flava.* L.

Por las mismas proporciones que da Marcgrave á esta especie refiriéndola á las garzas, se puede juzgar que es mas bien un esparavan que una garza. El tamaño del cuerpo es el de un ánade: el cuello tiene un pie y dos pulgadas de largo; el cuerpo, cerca de seis pulgadas y media; la cola, cuatro pulgadas y ocho líneas; y los pies y la pierna, mas de diez pulgadas y media. Todo el dorso y las alas son de un color pardo lavado de amarillo; las remeras tienen uno de sus lados negro, y ceniciento el otro, y están cruzadas transversalmente por líneas blancas, las largas plumas pendientes de la cabeza y del cuello son de un amarillo pálido con filetes ne-

gros, y las de la parte baja del cuello, del pecho y del vientre son de un blanco con ondas pardas y filetes amarillos al rededor. Observaremos tambien, como cosa singular, que tiene el pico dentellado hácia la punta, tanto en la mandíbula superior como en la inferior.

---

## EL PEQUEÑO ESPARAVAN DE CAYENA.

TERCERA ESPECIE.

*Ardea undulata.* L.

ESTE pequeño esparavan no tiene mas allá de catorce ó quince pulgadas de longitud. Todo su plumaje, en campo gris-rojizo, está manchado de pardo-negro, con pequeñas líneas transversales muy juntas, undulantes, y como vermiculadas en forma de eses y de puntas por debajo del cuello, en el estómago y en los costados; la parte superior de la cabeza es negra; y el cuello, por lo muy poblado de plumas, parece casi tan grueso como el cuerpo.

---

## EL ESPARAVAN DE LA BAHIA DE HUDSON.

### CUARTA ESPECIE.

LA librea comun á todos los esparavanes es un plumaje de campo rojo ó rojizo, mas ó menos cruzado y cortado por líneas y manchas pardas ó negruzcas; y esta librea se encuentra tambien en el esparavan de la bahía de Hudson, el cual no es tamaño como el de Europa, pues su longitud desde el pico hasta las uñas no llega á tres pies.

---

## EL ONORÉ.

### QUINTA ESPECIE.

*Ardea tigrina.* L.

COLOCAMOS despues de los esparavanes del nuevo continente las aves llamadas *onorés* en

las estampas iluminadas, que es el nombre que dan en Cayena á todas las especies de garzas: sin embargo, los onorés de que aquí se trata se refieren mucho mas, á nuestro ver, á la familia del esparavan, pues tienen su forma y sus colores, y solo difieren en estar su cuello menos poblado de plumas, aunque mas guarnecido y menos cenceño que el cuello de las garzas. Este primer onoré es casi tan grande, pero algo menos grueso que el esparavan de Europa; todo su plumaje está agradablemente pintado, y cruzado por fajas anchas y negras trasversales, en forma de eses, en campo rojo en la parte superior del cuerpo, y gris-blanco en la inferior.

---

## EL ONORÉ RAYADO.

SEXTA ESPECIE.

*Ardea lineata.* L. GM.

ESTA especie es algo mayor que la precedente, pues la longitud del ave es de cerca de tres pies. Las grandes pennas de las alas y la cola son negras; todo el manto está lindamente pin-

tado con líneas pequeñas y muy finas, rojas, amarillentas y pardas, las cuales corren trasversalmente undulando y formando semifestones; la parte superior del cuello y la cabeza son de un rojo vivo, cruzado también por pequeñas líneas pardas; y la parte anterior del cuello es blanca, y levemente señalada con algunas rayas pardas.

Estas dos especies de onorés, que nos ha enviado Mr. de La Borde, médico del Rey en Cayena, se ocultan en los barrancos que abren las aguas en las sábanas, y frecuentan las orillas de los ríos: durante la sequedad están metidos entre la espesura de las yerbas; echan á huir desde muy lejos, y jamás se encuentran dos juntos. Cuando se hiere á alguno de ellos, bueno es acercarse á él con mucha precaución; porque se pone á la defensiva, recogiendo el cuello, y dando un gran picotazo, que procura dirigir por lo común á los ojos. Los hábitos del onoré son los mismos que los de nuestras garzas.

Mr. de La Borde vió un onoré domesticado, ó por mejor decir cautivo, en una casa, el cual estaba continuamente al acecho de las ratas, las que cogía con una destreza superior á la de los gatos. Pero aunque había ya dos años que habitaba en la casa, siempre estaba escondido en los parajes mas retirados; y cuando se acercaban á él, buscaba los ojos de la persona con

un aire amenazador. Por lo demás, una y otra especie de estos onorés parecen sedentarias cada una en sus comarcas, y ambas son bastante raras.

---

## EL ONORÉ DE LAS SELVAS.

### SÉPTIMA ESPECIE.

#### *Ardea brasiliensis.* L.

Así se llama esta especie en la Guayana; y le dejamos este nombre, según nuestro uso de conservar á las especies extranjeras el que llevan en su país natal, porque es el único medio para que sus habitantes las conozcan, y para que nosotros se las podamos pedir. Esta se encuentra en la Guayana y en el Brasil; y aunque Marcgrave la comprende con el nombre genérico de *soco* en el número de las garzas, nos parece que tiene mucha relación con las dos especies precedentes de onorés, y por consiguiente con los esparravanes. Las plumas del dorso, del obispillo y de los brazos son de color negruzco, cubiertas de puntos amarillentos; y, lo que no es común, este plumaje es el mismo en el pecho, en el

vientre y los costados; la parte superior del cuello es de un blanco mezclado de manchas longitudinales negras y pardas. Dice Marcgrave que el cuello tiene un pie y dos pulgadas de largo, y que su longitud total, contada desde el pico hasta las uñas, es de unos tres pies y medio.

## LA GARZA-IRIS(1).

*Ardea nycticorax.* L.

LA mayor parte de los naturalistas han designado la garza-iris con el nombre de *cuervo de noche*, por la especie de graznido extraño, ó mas bien, de resuello ronco, espantoso y lúgubre que despide durante la noche; y esta es la única relacion que tiene la garza-iris con el cuervo, porque en cuanto á la forma y al hábito del cuerpo es parecida á la garza, pero difiere de ella en tener el cuello mas corto y macizo, la cabeza mas abultada, y el pico menos afilado y mas espeso; es tambien mas pequeña,

(1) En aleman, *nacht rab*, *bundter-reger*, *schild-reger*; en inglés, *niht-raven*; en flamenco, *quack*; en francés, *bihoreau*; en francés antiguo, *roupeau*.

pues solo tiene unas veinte y tres pulgadas y media de longitud. Su plumaje es negro con visos verdes en la cabeza y la nuca, verde-oscuro en el dorso, gris de perla en las alas y cola, y blanco en lo restante del cuerpo. El macho tiene sobre la nuca unas hebras, que por lo comun son en número de tres, muy sueltas, de color blanco de nieve, y que tienen hasta cinco pulgadas y diez líneas de longitud. De todas las plumas de garzota, son estas las mas bellas y preciosas; se caen por la primavera, y no se renuevan mas que una vez al año. La hembra carece de este adorno, y difiere bastante del macho para haber sido desconocida por algunos autores. La nona especie de garzas de Brisson no es mas en efecto que esta misma hembra. Esta tiene todo el manto de color ceniciento-rojizo, algunas manchas en forma de pinceles de esta misma tinta en el cuello, y la parte superior del cuerpo de color gris-blanco.

La garza-iris anida entre las rocas, segun Belon, quien deriva de este hábito su antiguo nombre *roupeau* (*garza real*); pero segun Schwenckfeld y Willughby, establece su nido sobre los alisos cerca de las lagunas, lo que no puede conciliarse á menos que se suponga que estas aves cambian de hábitos con respecto á esto segun las circunstancias; de modo, que en las



llanuras de Silesia ó de Holanda se establecen sobre los árboles acuáticos, en vez de que en las costas de Bretaña, donde las vió Belon, anidan entre las rocas. Aseguran que su puesta es de tres ó de cuatro huevos blancos.

La garza-iris es, segun parece, ave de paso. Belon vió una de venta en el mercado en el mes de marzo, y Schwenckfeld asegura que parte de Silesia á principios del otoño y vuelve con las cigüeñas por la primavera. Frecuenta igualmente las playas del mar y los rios ó lagunas del interior de las tierras; encuéntrase en Francia, en la Soloña, y en Toscana, en los lagos de Fucecchio y de Bientine; pero la especie es por todas partes mas rara que la de la garza, y ni aun está tan esparcida, pues no se ha extendido hasta Suecia (1).

Con unas piernas menos altas y un cuello mas corto que la garza, busca la garza-iris su alimento tanto en el agua como en tierra, de manera que lo mismo se mantiene de grillos, limazas y otros insectos terrestres, como de ranas y peces. Todo el dia permanece oculta, y solo se pone en movimiento al acercarse la noche; y entonces es cuando despide su grito *ka*,

(1) Así lo pensamos por el silencio que guarda en esta parte Lineo en su *Fauna suecica*.

*ka, ka*, que compara Willughby á las náuseas que causa el vómito.

La garza-iris tiene los dedos muy largos; los pies y piernas de un amarillo verdoso; el pico negro (1), y algo arqueado en la mandíbula superior; los ojos brillantes, y el iris forma un círculo rojo ó amarillo aurora al rededor de la pupila.

---

## LA GARZA-IRIS DE CAYENA.

*Ardea cayennensis*. L.

ESTA garza-iris de América es tamaña como la de Europa, pero parece mas pequeña en todas sus partes: el cuerpo no es tan abultado; las piernas son mas altas; y el cuello, la cabeza y el pico son mas pequeños. El plumaje es de color ceniciento-azulado en el cuello y en la parte

(1) Schwenckfeld se engaña al parecer en los colores de los pies y del pico; pero Klein se engaña aun mucho mas exagerando las espresiones de Schwenckfeld, á quien él trascribe. Schwenckfeld dice: *Rostrum obscuré rubet..... crura nigricant cum rubedine*. Klein escribe: *Rostro sanguineo prout et pedes*; lo que no puede convenir jamás á la garza-iris, y la hace desconocida.

inferior del cuerpo; el manto es negro, con franjas cenicientas en cada pluma; la cabeza está circuida de negro, y el vértice es blanco; además se ve una raya blanca debajo del ojo. Esta garza-íris tiene un penacho compuesto de cinco ó seis hebras, unas negras y otras blancas.

---

## LA UMBRETA.

*Scopus umbretta.* L.

A Adanson debemos el conocimiento de esta ave, que se encuentra en el Senegal. Es algo mayor que la garza-íris; y por el color de tierra de sombras ó gris-pardo subido de su plumaje se le ha dado el nombre de *umbretta*. Esta ave debe ser colocada como especie anómala entre los géneros de las aves de ribera; porque no se la puede referir exactamente á ninguno de estos géneros. No obstante, podría acercarse al de las garzas, si su pico no fuese de forma harto diferente, que no se encuentra mas que en él. Este pico, que es muy ancho y macizo cerca de la cabeza, se va aplanando por los lados á medida que se separa de ella; la arista de la mandí-

bula superior se alza en toda su longitud, y parece se desprende de ella por medio de dos encajes que están trazados á cada lado, lo que explica Brisson diciendo que parece compuesto de muchas piezas articuladas; y esta arista, rebajada hácia el extremo del pico, termina en una punta encorvada. Este pico tiene tres pulgadas y cerca de once líneas de largo; el pie, junto con la parte desnuda de la pierna, tiene cinco pulgadas y tres líneas; y esta última parte sola tiene dos pulgadas y cuatro líneas. Se han tomado estas dimensiones sobre una de estas aves que se conserva en el Real Gabinete; pero las que da Brisson parecen algo mayores. Los dedos están prendidos hácia la raíz por un rudimento de membrana, la cual se estiende mas entre el dedo esterno y el medio; el dedo posterior no está articulado, como en las garzas, al lado del talon, sino en el talon mismo.

## EL CURLIRI ó CURLAN.

*Ardea scolopacea.* L.

ESTA ave no presenta ninguna relacion con el torcuato; muchas mas tiene con las garzas, pues

es de la misma estatura, y casi de la misma alzada. Su longitud, contada desde el pico hasta las uñas, es de tres pies, una pulgada y cuatro líneas; la parte desnuda de la pierna, junto con el pie, tiene ocho pulgadas y dos líneas, y el pico cuatro pulgadas y ocho líneas; este es recto en casi toda su longitud, y se encorva un poco hácia la punta, y solo respecto de esto se acerca un tanto el curlan al torcuato, pues difiere en la talla, y todo el hábito de su forma es muy semejante al de las garzas. Vese además en la uña del dedo grande el corte saliente del lado interno, que representa la especie de peine dentellado de la uña de la garza. El plumaje del curlan es de un hermoso pardo, el cual cambia en rojizo y cobrizo en las grandes pennas de las alas y de la cola; y cada pluma del cuello tiene en el centro un rasgo en forma de pincel blanco. Esta especie es nueva, y nos la remitieron de Cayena con el nombre de *curliri*, del cual se le ha dado el de *curlan* en las estampas iluminadas.

## EL SAVACÚ (1).

*Cancroma cancrophaga*. L.

EL savacú es natural de las regiones de la Guayana y del Brasil; puede decirse que tiene la talla y las proporciones de la garza-iris, pero por los rasgos de su conformacion, así como por su modo de vivir, se acercaria á la familia de las garzas si su pico ancho y singularmente chato no lo alejase mucho de ella, y no lo distinguiese tambien de todas las otras aves de ribera. Tan ancho pico ha hecho que se diese al savacú el epiteto de *cuchara*. Efectivamente, su pico tiene exactamente la figura de dos cucharas puestas una sobre otra por el lado cóncavo, y la mandíbula superior tiene en su convexidad dos encajes profundos que principian en las narices y se prolongan de suerte que el centro forma una arista levantada que termina en una pequeña punta corva: la mitad inferior de este pico, sobre la cual se encaja la superior, no es por decirlo así mas que un mar-

(1) *Savacou* ó *savuacou*, en Cayena; *rapapa*, por los salvajes Garipanes; *tamatia*, en el Brasil.

co en el cual está estendida la piel prolongada de la garganta. Una y otra mandíbula son cortantes por los bordes y de materia córnea, sólida y dura. Este pico tiene cuatro pulgadas y ocho líneas desde los ángulos hasta la punta, y algo mas de veinte y tres líneas por su parte mas ancha.

Con arma tan fuerte, que taja y corta y que bastaria para hacer temible el savacú á todas las demas aves, parece se contenta con los hábitos de una vida pacífica y sobria. Si alguna cosa pudiese inferirse de los diferentes nombres que le dan los nomencladores, uno de los que le puso Barrera nos indicaria que se alimenta de cangrejos; pero se observa al contrario que se aleja por gusto de la vecindad del mar, habita las sábanas anegadas, y permanece á orillas de los rios donde no alcanza la marea; y allí, posado sobre los árboles acuáticos, espera el paso de los peces para hacer presa, cayendo sobre ellos, y sumergiéndose y levantándose sin detenerse sobre el agua. Anda con el cuello arqueado y el dorso combado, en actitud al parecer violenta y con aire tan triste como el de la garza. Es montaraz; siempre está lejos de los sitios habitados; sus ojos, colocados muy cerca de la raiz del pico, le dan tambien un aspecto feroz; cuando se ve cogido cruje el pico, y por efecto

de cólera ó agitacion eriza tambien las largas plumas del vértice de la cabeza.

Barrera cuenta tres especies de savacúes, que Brisson reduce á dos, y que probablemente no son mas que una sola. En efecto, el savacú gris y el savacú pardo no difieren notablemente entre sí mas que por el largo penacho que tiene el último, y este penacho podria ser muy bien el carácter del macho; el otro, que suponemos la hembra, tiene un principio ó un indicio de este mismo carácter en las plumas pendientes de detrás de la cabeza; y en cuanto á la diferencia del pardo al gris en su plumaje, puede considerarse como diferencia de sexo ó de edad, tanto mas, cuanto que tambien existe en el *savacú variegado* (1) otra que los acerca. Por lo demás, las formas y proporciones del savacú gris y del pardo son enteramente las mismas, y nos inclinamos á no admitir mas que una sola especie; porque la naturaleza, que parece las multiplica variando las formas comunes y los rasgos del plan general de sus obras, deja al contrario como aisladas y echadas en los confines de este plan las formas singulares que se alejan de esta forma ordinaria, como se puede ver por los ejemplos de la espátula, de la avoceta, del fenicóptero, etc., cuyas especies son úni-

(1) Traido de Cayena por Sonnini.



cas y no tienen sino muy pocas variedades, ó acaso ninguna.

El savacú pardo y moñudo, que nosotros creemos ser el macho, tiene mas color gris-rojo que gris-azulado en el manto; y las plumas de la nuca son negras y forman un penacho de ocho á nueve pulgadas de largo, caido sobre el dorso. Estas plumas son flotantes, y algunas tienen hasta mas de nueve líneas de ancho.

El savacú gris, que es á nuestro parecer la hembra, tiene todo el manto gris-blanco azulado, con una fajita negra sobre la parte alta del dorso; la inferior del cuerpo es negra mezclada de rojo; la anterior del cuello y la frente son de color blanco; y el tocado que cae por detrás en punta, es de un negro azulado.

Uno y otro tienen la garganta desnuda, y la piel que la cubre parece susceptible de dilatarse considerablemente: esto es verosímilmente lo que quiere decir Barrera con las palabras *ingluvie extuberante*. Esta piel, segun Marcgrave, es amarillenta, lo mismo que los pies; los dedos son cenceños y sus falanges largas; y puede repararse tambien que el dedo posterior está articulado al lado del talon, cerca del dedo esterno, como en las garzas. La cola es corta y no pasa de las alas plegadas. La longitud total del ave es de cerca de veinte y tres pulgadas y

media; pero debemos observar que nuestras medidas se han tomado en individuos algo mayores que el descrito por Brisson, y que probablemente seria párvulo.

## LA ESPÁTULA (1).

*Platalea leucorodia.* L.

AUNQUE es harto caracterizada la figura de la espátula, y aun si se quiere singular, no han dejado de confundirla los nomencladores, dándole denominaciones impropias y estrañas con aves del todo diferentes: hanla llamado *garza blanca* y *pelicano*, siendo como es de especie diferente de la de la garza, y hasta de género muy distante del del verdadero pelicano; lo que no se le ocultaba á Belon al paso que le daba el nombre de *bolsa* que tampoco pertenece mas que al pelicano, y el de *cuchara* que designa mas bien un fenicóptero ó flamenco, al cual llaman *pico de cuchara*. El nombre de *pala* ó *paleta* le convendria mejor por lo que se acer-

(1) En latin, *platea*, *platalea*; en italiano, *beccaroveglia*; en aleman, *pelecan*, *loeffler*; en inglés, *spoonbill*, *shoveller*; en francés, *spatule*.

ca al de espátula que hemos adoptado, porque ha sido recibido en la mayor parte de las lenguas, y porque caracteriza la forma extraordinaria del pico de esta ave. Este pico, aplanado en toda su longitud, se ensancha efectivamente hácia el extremo á modo de espátula, y termina en dos placas redondeadas, tres veces tan anchas como el cuerpo mismo del pico; por cuya configuracion da Klein á esta ave el epíteto de *anomalaroster*. Este pico, anómalo en efecto por su forma, lo es tambien por su sustancia, que no es fuerte, sino flexible como el cuero; y por lo tanto es muy poco á propósito para la accion que Ciceron y Plinio le atribuyen, aplicando equivocadamente á la espátula lo que dijo Aristóteles con mucha verdad hablando del pelícano, á saber, que se echa sobre los pájaros buzos y les hace soltar su presa mordiéndoles fuertemente en la cabeza; por lo que, y en virtud de una equivocacion inversa, se ha dado al pelícano el nombre de *platea*, que pertenece en realidad á la espátula. Escalígero, en vez de rectificar estos errores, añade otros: despues de haber confundido la espátula y el pelícano, dice, copiando á Suidas, que el *pelícano* es lo mismo que el *dendrocolaptes* (cortador de árboles), que es el pico (1); y llevando de esta ma-

(1) Véase la historia de los *Picos*.

nera la espátula desde la orilla de las aguas hasta el fondo de los bosques, le hace agujerear los árboles con un pico únicamente propio para hender el agua ó para escarbar en el cieno.

Al ver la confusion que ha esparcido en la naturaleza esa multitud de errores científicos, esa falsa erudicion amontonada sin conocimiento de los objetos, y ese caos de cosas y de nombres oscurecidos tambien por los nomencladores, no he podido menos de convencerme de que hubiera sido mas fácil conocer la naturaleza en sí misma, esa naturaleza que tan hermosa y sencilla se presenta en todas partes, que embarazada por nuestros errores, ó sobrecargada con nuestros métodos; y que desgraciadamente se ha perdido, para establecerlos y discutirlos, el tiempo precioso que hubiera podido emplearse en contemplarla y describirla.

La espátula es enteramente blanca, y del tamaño de la garza; pero no tiene los pies tan altos ni el cuello tan largo; las plumas que cubren esta última parte son pequeñas y cortas, pero las que tiene debajo de la cabeza son largas y estrechas, y forman un penacho caido hácia atrás. Una piel desnuda cubre su cabeza y circuye los ojos. Los pies y la parte desnuda de la pierna están cubiertos de una piel negra,

dura y escamosa; y una porcion de membrana, que junta los dedos hácia su union, forma prolongándose una como leve franja ú orla en toda su longitud. Sobre el fondo amarillento del pico, cuyo extremo es de un amarillo mezclado algunas veces de rojo, se ven varias ondas negras trasversales; un borde negro, formado por una ranura, figura como un ribete levantado al rededor de todo este pico singular, y en lo interior se ve una larga canal bajo de la mandíbula superior; en fin, una pequeña punta encorvada hácia abajo termina el extremo de esta especie de paleta, que tiene unas veinte y siete líneas en su mayor latitud, y parece surcada interiormente de pequeñas estrías que hacen su superficie algo áspera y no tan lisa como lo es en lo exterior. La mandíbula superior es tan ancha y tan maciza cerca de la cabeza, como que el fondo parece enteramente metido dentro de ella; ambas mandíbulas, cerca de su origen, están igualmente guarnecidas en lo interior, y hácia los bordes, de pequeños tubérculos en forma de surcos, los cuales ó sirven para moler los mariscos que el pico de la espátula es á propósito para coger, ó para contener y sujetar una presa resbaladiza; porque esta ave se alimenta al parecer de peces, de mariscos, de insectos y de gusanos.

La espátula habita en las orillas del mar, y rarísima vez se la encuentra en el interior de las tierras, á no ser en algunos lagos, y de vez en cuando en las márgenes de los rios; prefiere las costas pantanosas, y se la ve en las del Poitú de la Bretaña, de la Picardía y de Holanda, y hasta hay algunos parajes que son célebres por la afluencia de las espátulas que se reúnen en ellos con otras especies acuáticas: tales son, entre otras, las lagunas de *Sevenhuis*, cerca de Leida.

Estas aves anidan en las copas de los grandes árboles cerca de las costas del mar; constrúyenlo con ramitas, y producen tres ó cuatro polluelos; hacen mucho ruido entre aquellos árboles en tiempo de la cria, y vuelven regularmente todas las tardes á posarse y dormir en ellos.

De cuatro espátulas que describieron los señores de la Academia de ciencias, todas blancas, dos tenían algo de negro en las puntas de las alas; lo que no indica una diferencia de sexo, como lo ha creído Aldrovando, pues hase observado este carácter así en el macho como en la hembra. La lengua de la espátula es muy pequeña, de forma triangular, y no llega á tres líneas en todas dimensiones; el esófago se va dilatando á medida que descende, y en esta mayor an-

chura es donde probablemente se detienen y se digieren las pequeñas almejas y otros mariscos que se traga la espátula, y cuyas conchas vuelve á arrojar cuando el calor del ventrículo ha disuelto toda la carne; tiene una molleja forrada de una membrana callosa, como la de las aves granívoras; pero en vez de los ciegos que se encuentran en estas aves de molleja, no se le reparan mas que dos pequeñas eminencias muy cortas en el extremo del ilion; los intestinos tienen ocho pies y dos pulgadas de largo; la traquea es semejante á la de la grulla, y hace en el torax doble inflexion; últimamente, el corazon tiene un pericardio, aunque dice Aldrovando que no lo halló.

Estas aves penetran en el verano hasta la Bosnia occidental y la Laponia, donde se ven algunas, segun Lineo; encuéntranse en Prusia, donde solo comparecen en corto número y de paso cuando vienen de Polonia durante las lluvias del otoño; Rzaczynski dice que suelen verse tambien, pero rara vez, en la Volhinia; algunos pasan asimismo á la Silesia por los meses de setiembre y de octubre (1), y habitan, como

(1) *Aviar. Siles.*, pág. 314. Schwenckfeld parece confunde en este lugar el pelicano con la espátula, pues refiere en él, copiando á Isidoro y á san Gerónimo, la fábula de la resurreccion de los polluelos

hemos dicho, en las costas occidentales de Francia; encuéntranse del mismo modo en las de Africa, en Bisao, cerca de Sierra-Leona; en Egipto, segun Granges; en el cabo de Buena Esperanza, donde dice Kolbe que se alimentan de serpientes lo mismo que de peces, y las llaman *stangen-vreeter*, traga-serpientes. Commerson vió espátulas en Madagascar, donde aquellos isleños les dan el nombre de *fanga-liam-bava*, esto es, *pico de pala*. Los Negros llaman á estas aves, en algunos paises, *vang-van*, y en otros *vuru-dulon*, ave del diablo, por motivos supersticiosos (1). Esta especie, aunque poco numerosa, está, segun se ve, muy diseminada y hasta parece ha dado vuelta al antiguo continente. Sonnerat la encontró hasta en las islas Filipinas; y aunque distingue dos especies, la falta de moño, que es la principal diferencia de una y de otra, no nos parece carácter específico; y hasta el presente no conocemos mas que una sola especie de espátula, que con corta diferencia se ve ser la misma desde el norte al mediodía en todo el antiguo continente: en-  
del pelicano por medio de la sangre que él derrama de su pecho cuando se los ha muerto la serpiente.

(1) Los Negros le dan este nombre porque cuando la oyen piensan que su grito anuncia la muerte de alguno de la aldea. *Noia de Commerson*.



cuéntrase igualmente en el nuevo; y aunque también allí dividieron la especie en dos, debemos reunir las en una, pues es tan grande la semejanza de estas espátulas de América con las de Europa, que es fuerza atribuir sus pequeñas diferencias solo á la impresion del clima.

La espátula de América es unicamente algo mas pequeña en todas sus dimensiones que la de Europa, y difiere tambien en el color de rosa que realza el campo blanco de su plumaje en el cuello, el dorso y los costados; las alas tienen mas subido este color, y la tinta roja se convierte en carmesí en los brazos y las coberteras de la cola, cuyas pennas son rojas; la costilla de las pennas de las alas está pintada de un hermoso carmin, y la cabeza y garganta están desnudas: estos bellos colores solo pertenecen á la espátula adulta; pues se encuentran algunas que no son, ni con mucho, tan rojas de cuerpo, y hasta que son casi enteramente blancas, sin tener aun la cabeza desguarnecida, y en las cuales las pennas de las alas son en parte pardas, restos de la librea de la primera edad. Asegura Barrera que el plumaje de las espátulas de América sufre con la edad las mismas variaciones en el color que el de otras muchas aves, como el del torcuato rojo y el de los fenicópteros ó flamencos, los cuales en sus prime-

ros años son casi enteramente grises ó todo blancos, y no adquieren el color rojo hasta al tercer año. Dedúcese de esto que el ave de color de rosa del Brasil, ó el *ajaya* de Marcgrave, descrito en su primera edad con alas de color de rosa, y la espátula carmesí de Nueva-España ó la *tlauhquechul* de Fernandez, descrita en edad adulta, no son mas que una sola y misma ave. Dice Marcgrave que se ven muchas en el rio de San Francisco, ó de Seregipe, y que su carne es bastante buena. Fernandez le da los mismos hábitos que á nuestra espátula, esto es, que se alimenta á las orillas del mar, de pecillos, los cuales es menester dárselos vivos cuando se la quiere criar en estado de domesticidad (1), *habiendo experimentado, dice, que no toca al pescado muerto* (2).

Esta espátula, color de rosa, se encuentra en el nuevo continente, como la blanca en el antiguo, en grandísimo trecho, de norte á mediodía, desde las costas de Nueva-España y de la Florida hasta la Guayana y el Brasil, y se la

(1) La espátula de Europa vive en cautiverio, y puede alimentársela, dice Belon, de intestinos de aves. Klein conservó una mucho tiempo en un jardín, á pesar de tener una ala rota de un escopetazo.

(2) Nieremberg la llama, tal vez á causa de esto, *avis vivivora*.

ve tambien en Jamáica y verosímilmente en las otras islas vecinas. Pero la especie, como que es poco numerosa, no forma reuniones grandes en parte alguna: en Cayena, por ejemplo, se encuentran diez veces mas torcuatos que espátulas; sus bandadas mas considerables no pasan de nueve ó diez individuos, por lo comun son solo de dos ó tres, y las mas veces van acompañadas estas aves de fenicópteros ó flamencos. Las espátulas concurren por mañana y tarde á las orillas del mar, y se las ve posadas sobre los troncos flotantes que se encuentran cerca de la costa; pero en la mitad del dia, cuando el calor es mas fuerte, se retiran á las ensenadas y se posan en las elevadas copas de los árboles acuáticos: sin embargo, son poco ariscas, pues pasan en el mar muy cerca de las canoas, y en tierra se dejan acercar lo bastante para que se les pueda tirar, bien sea paradas ó al vuelo. Comunmente tienen el plumaje sucio, porque entran hasta muy adentro en el cieno para pescar. Mr. de La Borde, que hace estas observaciones sobre sus hábitos, nos confirma la de Barrera acerca del color, y nos asegura que estas espátulas de la Guayana no adquieren sino con la edad y hácia el tercer año este hermoso color rojo, y que las jóvenes son casi enteramente blancas.

Baillon, á quien debemos muchas y excelentes observaciones, admite dos especies de espátulas, y dice que ambas pasan ordinariamente por las costas de Picardía en los meses de noviembre y de abril, pero que ni una ni otra hacen allí mansion, pues solo se detienen un dia ó dos cerca del mar y en las lagunas vecinas; que su número no es cosa mayor, y que parecen muy hurañas.

La primera de estas especies es la espátula comun, que es de un blanco muy brillante y no tiene moño; la segunda es moñuda y mas pequeña que la otra; y Mr. Baillon cree que estas diferencias, con algunas otras variedades en los colores del pico y del plumaje, son suficientes para hacer de ellas dos especies distintas y separadas.

Tambien está persuadido de que todas las espátulas nacen grises como las garzotas, á las cuales se parecen en la forma del cuerpo, en el vuelo, y en todos los demas hábitos; habla de las de Santo Domingo, que segun él forman otra especie distinta; pero parécenos, por las razones que llevamos espuestas mas arriba, que son únicamente variedades que pueden reducirse á una sola especie, porque el instinto y todos los hábitos naturales que de él resultan son los mismos en estas tres aves.

Baillon observó en cinco espátulas de estas, que se tomó el trabajo de abrir, que todas tenían el buche lleno de la especie de cangrejos llamados *salicotes*, de pececillos y de insectos acuáticos; y como su lengua es casi nula, y su pico no es ni cortante ni dentellado, parece que no pueden coger ni tragar anguilas ni otros peces que se defienden, y que solo se sustentan de animales muy pequeños; lo que les pone en la necesidad de andar continuamente buscando su alimento.

Parece que estas aves hacen en ciertas ocasiones el mismo traqueo que las cigüeñas con el pico; pues Baillon lo observó en uno que hirió, el cual se puso á traquear, y hacia este ruido moviendo ligera y sucesivamente ambas piezas de su pico, aunque es este tan débil, que apenas puede apretar el dedo.

---

## LA BECADA Ó CHOCHA-PERDIZ (1).

*Scolopax rusticola*. L.

La becada es tal vez entre todas las aves de paso la mas apreciada de los cazadores, tanto

(1) En latin, *perdix rustica*, *rusticula*; en italia-

por lo excelente de su carne, como por la facilidad con que cogen á esa ave tan buena cuanto es estúpida, que llega á nuestros bosques á mediados de octubre, al mismo tiempo que los tordos. La becada viene pues, en esta estacion de abundante caza, á aumentar el número de las especies esquisitas (1); en cuyo tiempo baja de las altas montañas, donde habita en el verano, huyendo de los primeros hielos que son los que determinan su partida y la traen á nuestras llanuras; porque los viajes que hacen las becadas por el aire no son á lo largo como los de las otras aves que pasan de una comarca á otra, sino bajando gradualmente de las alturas á los llanos, y subiendo en el mismo orden de estos á las alturas. Desde la cima de los Pirineos y de los Alpes, donde pasa el verano,

*no, becassa, becaccia, gallinella, gallina arciera, ó rusticella y selvatica; en inglés, wood cock (de woodcock se hizo en el francés antiguo wit-coc, y en seguida, vit de coq: Belon ha corregido ya esta ridícula denominacion, que todavía se conserva en Normandía.) La palabra francesa bécasse se escribía antiguamente béquasse.*

(1) El tiempo de esta caza está bien designado en el poeta *Nemesiano*:

Quum nemus omne suo viridi spoliatur honore,  
..... præda est facilis et amœna scolopax.

baja á las primeras nieves que caen sobre aquellas cumbres á principios de octubre, y va á los bosques de las colinas inferiores, y hasta á nuestras tierras llanas.

Las becasas llegan por la noche, y algunas veces de dia cuando el tiempo es nebuloso; pero siempre de una en una ó dos juntas, y nunca muchas á la vez: déjense caer sobre los grandes cercados, en los sotos, en las arboledas altas, y prefieren los bosques donde hay mucho mantillo y hojas caidas; allí se están retiradas y escondidas todo el dia, y tan ocultas que se necesitan perros para levantarlas, llegando á saltar las mas veces á los pies del cazador. A la entrada de la noche dejan estas enramadas y lo mas espeso de los bosques, y pasan á los claros que hay en ellos, siguiendo las sendas y buscando las tierras blandas, las dehesas húmedas á orillas de los bosques, y las pequeñas balsas, donde van á lavarse el pico y los pies que se llenaron de tierra andando en busca de su alimento. Todas tienen los mismos hábitos, y se puede decir en general que las becasas son aves sin carácter, cuya índole individual depende de la especie entera.

Cuando la becada arranca el vuelo, bate las alas con ruido; si está entre árboles altos, sigue en direccion bastante recta: pero en monte bajo

ó tallar tiene con frecuencia que ir haciendo undulaciones, y en su vuelo se hunde, por decirlo así, detrás de las matas para ocultarse á la vista del cazador. El vuelo de esta ave, aunque rápido, no es ni elevado ni por mucho tiempo sostenido, y se abate con tanta prontitud, que parece cae como una masa abandonada á toda la gravedad de su peso. Pocos instantes despues de su caída echa á correr muy ligera, pero se detiene pronto, levanta la cabeza, y mira á todas partes antes de meter el pico en tierra. Plinio compara con razon la becada con la perdiz, en cuanto á la celeridad de su carrera; porque se oculta del mismo modo, y en términos que cuando uno cree encontrarla en el paraje en que se dejó caer, se ha ido ya, corriendo á pie, á muy larga distancia.

Aunque tiene esta ave los ojos harto grandes, parece no ve muy bien sino en el crepúsculo, y que le ofende la luz demasiado viva: fúndase esta opinion por lo menos en sus acciones y movimientos, que nunca son tan animados como á la caída de la tarde y al apuntar la aurora; y este deseo de cambiar de sitio antes de salir ó de ponerse el sol es tan vehemente en ellas y tan urgente, que se ha visto á algunas becadadas encerradas en una habitacion dar regularmente un vuelo todas las mañanas y tar-



des, mientras que durante el dia ó de noche no hacian mas que andar de un lado á otro sin hacer nunca uso de sus alas: por lo tanto, es verosímil que las becadass permanecen quietas en los bosques cuando la noche está oscura, y que con el resplandor de la luna andan vagando en busca de su alimento: así tambien llaman los cazadores al plenilunio de noviembre la *luna de las becadass*, porque entonces es cuando las cogen en mayor número. Las trampas se arman ó de noche ó por la tarde; cógense con la parancera, con la lazada, etc., ó se matan á tiros en las balsas, en los arroyos y en los vados al tiempo que se dejan caer. La parancera es una red que se tiende entre dos árboles grandes, en los claros de los bosques ó en las orillas de estos, donde se ha observado que van ó pasan en el vuelo de la tarde. En las balsas se hace tambien la caza á estas horas: para ello se mete el cazador á esperarlas, cuando caen, en una barraca de ramaje, y al alcance del riachuelo ó de la balsa que frecuentan, la cual procura tener limpia para atraerlas mejor; y poco despues que el sol se ha puesto, y sobre todo si reinan vientos ligeros del sur ó del sudoeste, no dejan las becadass de acudir una á una ó dos juntas, y se dejan caer sobre el agua donde el cazador les tira á su placer. Sin

embargo, esta caza no es tan provechosa ni tan cierta como la que se hace con una especie de trampa que se coloca en las sendas: consiste esta en una varita de avellano, ó de otra madera flexible y elástica, fijada en el suelo, doblada, y sujeta por la otra punta cerca del suelo á un armadijo coronado con un lazo corredizo de crin ó de bramante; obstrúyese en seguida con ramaje lo restante del sendero, ó bien se clavan retamas ó ramitas de enebro puestas en fila y dobladas de manera que no quede mas que el paso estrecho que ocupa el armadijo, á fin de determinar á la becada, que siempre sigue los senderos y no gusta de elevarse ni saltar, á que dé en el punto de la trampa; dispárase esta tan luego como la toca, y el ave, prendida en el lazo corredizo, salta en el aire con la rama cuando esta se endereza. Colgada de este modo la becada, hace vanos esfuerzos para desasirse; y el cazador, á fin de no perder su presa, debe visitar frecuentemente sus lazos, no solo cuando anochece sino tambien en el discurso de la noche; sin cuya precaucion la zorra, cazador mas diligente, advertida de lejos por el aleteo de estas aves, acude presto y se las lleva sucesivamente, sin detenerse á comérselas, y las esconde en diferentes sitios para encontrarlas allí cuando las necesita. Por lo demás, los

parajes que frecuentan las becasas se conocen por sus escrementos, que son unas féculas anchas, blancas y sin olor. Para atraerlas á sitios donde no existen senderos, se abren algunos surcos, que van siguiendo las becasas, engolosinadas con los gusanos que encuentran en aquella tierra removida, y caen al mismo tiempo en los lazos de crin que están dispuestos á lo largo de los surcos. Son á mi ver sobrado numerosas esas trampas contra un ave que no sabe evitar ninguna.

La becada tiene un instinto obtuso y un natural muy estúpido: es *moult sotté bête* (muy tonta bestia), dice Belon. Eslo verdaderamente, y mucho, si se deja coger de la manera que él cuenta, y á la cual da el nombre de *folatrerie* (diversion ó juego). Para el efecto, dice, se cubre un hombre con una capa de color de hoja seca, y encorvado sobre dos muletas cortas se va acercando poco á poco á la becada; si esta lo mira se detiene, y si empieza el ave á andar continúa él tambien su marcha hasta que la vuelve á ver parada y con la cabeza caída; entonces dando golpecitos suaves con sus muletas una con otra, *la bécasse s'y amusera et affolera tellement* (esto es, la becada se divertirá y enloquecerá de tal modo con ellos), dice nuestro naturalista, que el cazador podrá acercarse

lo bastante para pasarle un lazo por el cuello. ¿Por ventura dedujeron los antiguos de la facilidad con que se acercaban á la becada, que tenia esta ave para con el hombre una inclinacion maravillosa? Muy mal la colocaria por cierto, pues es su mayor enemigo. No hay duda que siguiendo las orillas de los bosques llega á veces la becada hasta los cercados de las granjas y de las casas campestres: tal es la observacion que hace Aristóteles; pero Alberto no está bien informado cuando dice que busca los sitios cultivados y jardines para ir á buscar simientes, porque ni la becada ni ave alguna de su género tocan á las frutas ni á las semillas. Además, la forma de su pico estrecho, muy largo y tierno por la punta, bastaria por sí sola á prohibirles esta clase de alimento: verdaderamente la becada no se alimenta mas que de gusanos (1), y á este efecto anda siempre escar-

(1) Luego que entran en los bosques van corriendo á los montones de hojas secas, y las revuelven y esparcen para coger los gusanos que hay debajo. Las becadas tienen este hábito como los frailecillos y los pluviales, que los cogen por los mismos medios bajo de la yerba ó del trigo verde. Pero he observado que estas últimas aves, de las que he criado muchas en mi jardin, pateaban la tierra al rededor de los agujeros donde habia gusanos, verosímilmente

bando en la tierra blanda de las lagunas y de las inmediaciones de las fuentes, en los sitios fangosos y en los prados húmedos que circuyen los bosques. La becada no escarba la tierra con los pies, sino que separa únicamente las hojas caídas con su pico, echándolas precipitadamente á uno y á otro lado. También parece que busca y distingue su alimento con el olfato mas bien que con los ojos, que son malos; pero en recompensa le ha dado al parecer la naturaleza en el extremo del pico un órgano mas, y un sentido particular y adecuado para su género de vida, y es que siendo la punta de este pico carnosá mas bien que de materia córnea, es por lo tanto susceptible de una especie de tacto propio para discernir el alimento que le conviene bajo de la tierra fangosa; y este privilegio de organizacion lo ha concedido igualmente la naturaleza á los becacines, y verosímilmente también á los caballeros, á los bargas ó caterlas, y á otras aves que escarban la tierra húmeda en busca de su pasto (1).

para hacerlos salir de sus madrigueras por medio de la conmocion, y los cogian las mas veces aun antes que hubiesen salido enteramente de la tierra. *Nota comunicada por Mr. Baillon, de Montreuil-sur-mer.*

(1) Hebert nos ha comunicado esta hermosa observacion.

Por lo demás, el pico de la becada es áspero, como en forma de sierra por ambos lados cerca de su extremo, y con ranuras profundas en toda su longitud; la mandíbula superior forma sola la punta redondeada del pico, sobresaliendo á la inferior, que es como truncada, y se adapta por debajo por una juntura oblicua. Esta ave tomó nombre en la mayor parte de las lenguas, subiendo hasta la griega, de lo largo de su pico (1). Su cabeza, tan notable como este, es mas cuadrada que redonda; y los huesos del cráneo forman un ángulo casi recto sobre las órbitas de los ojos. Su plumaje, que Aristóteles compara con el del francolin, es bastante conocido, por lo que nos creemos dispensados de hacer su descripción; pero los hermosos efectos de claro-oscuro que producen en él unas tintas cruzadas, disueltas, lavadas de gris, de hollin, y de tierra de sombras, serian muy difíciles y largos de describir si por partes se quisiesen analizar.

Hemos encontrado á la becada una vejiguilla de la hiel, aunque Belon cree que no la tiene; y esta vejiguilla derrama su licor por dos conductos en el duodeno. Además de los dos ciegos ordinarios, hemos hallado otro colocado á

(1) Σκολόπαξ de σκολοψ, pala ó estaca. Scolopax, quod rostra palo (scolopos) similia videntur.

unas ocho pulgadas y dos líneas de los primeros, el cual tenia con el intestino una comunicación igualmente visible; pero como no lo hemos observado mas que en un solo individuo, creemos sea este tercer ciego una variedad individual ó bien un simple accidente. La molleja es musculosa, forrada con una membrana arrugada sin adherencia; y en ella se encuentran las mas veces algunas piedrecillas, que el ave debe tragar sin duda mezcladas con los gusanos de tierra. El tubo intestinal tiene tres pies y dos pulgadas y media de largo.

Gessner dice que el tamaño de la becada es como el de la perdiz: comparacion mas justa que la que hace Aristóteles igualándola á la gallina; lo que indica al parecer que la raza de las gallinas era entre los Griegos mucho mas pequeña que la nuestra. El cuerpo de la becada es muy carnudo en todos tiempos, y muy gordo cerca del fin del otoño (1), en cuya época y durante la mayor parte del invierno es manjar esquisito (2), aunque su carne es negra y poco

(1) Dicen Olina y Longolio que se engordan las becadas con una pasta compuesta de harina de maiz (*farina d'orzo*) y de higos secos; lo que nos parece algo difícil por ser ave tan silvestre, y un trabajo inútil por lo gordas que están ya en su tiempo.

(2) Segun la relacion de Olina, parece que la caza

tierna; pero como carne fuerte, tiene la propiedad de conservarse mucho tiempo: guísase sin quitarle las entrañas, las cuales, con lo que contienen, forman el mejor condimento de esta ave. Se ha observado que los perros no la comen, y es fuerza que el humillo de su carne no les agrade, y hasta que les repugne mucho, puesto que solo á los de agua se les puede acostumbrar á traerla. La carne de las párvulas no tiene tanto humillo, pero es mas tierna y blanca que la de las becasadas adultas; todas enflaquecen á medida que va entrando la primavera, y las que quedan en el verano son, en esa estacion, duras, secas, y tienen un humillo muy fuerte.

A fines del invierno, esto es, por el mes de marzo, dejan casi todas nuestros llanos y se vuelven á sus montañas, inspiradas por el amor á la soledad, que es tan grata con este sentimiento. Vense pues partir, ya apareadas, por la primavera; y en esta ocasion vuelan rápidamente y sin detenerse durante toda la noche; continúa todavía en Italia durante todo el invierno. Los frios escesivos que en lo mas recio de esa estacion se experimentan en nuestras provincias, obligan á las becasadas á alejarse algo, aunque no obstante permanecen siempre algunas en nuestros bosques cerca de los manantiales calientes.



ocúltanse por la mañana en la espesura de los bosques para pasar allí el día, y vuelven á partir á la caída de la tarde para continuar su camino (1). Todo el estío se mantienen en los sitios mas solitarios y elevados de las montañas donde anidan, como en las de la Saboya, de Suiza, del Delfinado, del Jura, del Bugey y de los Vosges : con todo, quedan algunas en los territorios elevados de Inglaterra y de Francia, como en Borgoña, en Champaña, etc., y no deja tambien de haber ejemplo de algunas parejas de becasas que se han quedado en nuestras provincias bajas y han anidado en ellas, retardadas verosímilmente por algun accidente, y sorprendidas en la estacion del amor lejos de los lugares donde las llevan sus hábitos naturales. Edwards pensaba que todas iban, como otras muchas aves, á las comarcas mas retiradas del norte ; pero seguramente lo creia así por ignorar que se retiran á las montañas, y el órden que siguen en sus viajes, los cuales dispuestos bajo otro plan diferente del de las demas aves, no se dirigen ni se estienden sino de la montaña al llano, y del llano á la montaña.

Las becasas anidan en el suelo, como todas las aves que no posan; compónese este nido de

(1) Observacion hecha por Mr. Baillon, de Montreuil-sur-mer.

hojas y de yerbas secas, mezcladas con algunas ramitas tiernas, junto todo sin arte y amontonado contra un tronco ó debajo de alguna raiz gruesa; y se encuentran en ellos hasta cuatro ó cinco huevos oblongos, algo mayores que los de la paloma comun, y de un gris-rojizo jaspeado con ondas mas subidas y negruzcas. A nosotros nos trajeron uno de estos nidos con sus huevos sobre el 15 de abril. Luego que los polluelos han nacido, salen del nido y echan á correr, aunque cubiertos todavía de vello; asimismo empiezan á volar antes de tener mas plumas que las de las alas, y huyen tambien voloteando y corriendo cuando se ven descubiertos: se ha visto á los padres coger bajo de su garganta uno de sus hijos, seguramente el mas débil, y llevarlo de esta manera á mas de mil pasos de distancia. El macho no deja nunca á la hembra mientras que los polluelos tienen necesidad de su asistencia; y no se oye su voz sino en el tiempo de la cria de sus hijos, ó cuando él y su hembra están en sus amores, porque ambos están mudos todo lo restante del año (1). Durante

(1) Estos pequeños gritos tienen diferentes tonos, pasando del grave al agudo, *go, go, go, go; pidi, pidi, pidi, pidi; cri, cri, cri, cri*; estos últimos parece son de cólera entre algunos machos reunidos. Tambien tienen una especie de graznido, *cuan,*

la incubacion de la hembra se está el macho casi siempre cerca de ella, y parece gozan todavía, descansando mutuamente el pico sobre el dorso uno de otro. Estas aves, aunque de índole solitaria y salvaje, son amantes y tiernas, y hasta se llegan á encelar; pues se ha visto alguna vez á los machos reñir entre sí, y en medio de su reyerta tirarse en tierra y darse fuertes picotazos, disputándose la hembra: solo se vuelven pues estúpidos y medrosos cuando han perdido el sentimiento del amor, que por lo comun va siempre acompañado del de la valentía.

La especie de la becada está universalmente diseminada, segun observaron Aldrovando y Gessner. Encuéntrasela en las comarcas del mediodía, lo mismo que en las del norte, en el antiguo y nuevo Mundo; se la conoce en toda Europa, en Italia, en Alemania, en Francia, en Polonia, en Rusia, en Silesia, en Suecia, en Noruega, y hasta en Groenlandia, donde la llaman *sauarsuck*, y de este nombre han compuesto los Groenlandeses otro, siguiendo la índole de su lengua, para significar *el cazador de becadas*: la becada abunda tambien en Islandia á pesar de los hielos de esta isla, y se la encuentra asimismo en los confines mas septentrionales y orientales: y cierto ruido sordo, *fru, fru, fru*, cuando se persiguen entre sí.

tales de Asia, donde es muy comun, puesto que tiene nombre en las lenguas kamtschadales, koriacas y kuriles. Gmelin vió muchas en Manga-sea y en Siberia á orillas del Jenisca; pero aunque las becadas son allí bastante numerosas, solo forman una pequeñísima parte de esta multitud de aves acuáticas y de ribera de toda especie, que se juntan en aquella estacion á las orillas y sobre las aguas de este caudaloso rio.

Encuéntrese asimismo la becada en Persia y en Egipto á las inmediaciones del Cairo, y verosímilmente las que van á estas regiones son las que pasan por Malta en noviembre con los vientos norte y nordeste, sin hacer mansion alguna en aquella isla, á no ser que el viento las detenga. En Berberia se presentan, como en nuestras comarcas, por octubre y hasta por el mes de marzo; y es bastante singular que esta especie ocupe al mismo tiempo el Norte y Mediodía, ó pueda al menos acostumbrarse á la zona tórrida cuando parece natural de las zonas frias, pues Adanson encontró la becada en las islas del Senegal; otros viajeros la han visto en Guinea y en la costa de Oro: Kœmpfer la vió pasar en el mar, entre la China y el Japon; y Knox parece la halló en Ceilan. Y puesto que la becada ocupa todos los climas y se encuentra en el norte del antiguo continente, no es de admi-

rar se la vea tambien en el nuevo Mundo : efectivamente, la becada es comun en el pais de los Ilineses y en toda la parte meridional del Canadá, lo mismo que en la Luisiana, donde es algo mayor que la de Europa : diferencia que puede atribuirse á la abundancia de pasto ; pero es mas rara en las provincias mas septentrionales de América. La becada de la Guayana, conocida en Cayena con el nombre de *becada de las sábanas*, nos parece sin embargo diferir bastante de la nuestra, y que por lo tanto debe formar una especie separada : harémos pues su descripcion luego que hayamos hablado de las variedades poco numerosas que se encuentran en Europa de esta especie.



## VARIEDADES DE LA BECADA.

### I.

#### LA BECADA BLANCA.

ESTA variedad es rara, por lo menos en nuestras comarcas. Su plumaje es algunas veces enteramente blanco, pero comunmente está mez-

clado de ondas de color gris ó castaño; el pico es de un blanco amarillento; los pies, de un amarillo pálido, con uñas blancas: lo que indicaría, al parecer, que esta blancura consiste en una degeneracion diferente del cambio de negro en blanco que experimentan los animales en el Norte; y esta degeneracion en la especie de la becada es muy semejante á la del negro-blanco en la especie humana.

## II.

### LA BECADA RUBIA.

Todo el plumaje en esta variedad es rojo sobre rojo, en forma de ondas mas subidas en campo mas claro: esta variedad parece todavía mas rara que la primera. Una y otra fueron muertas en la cacería del Rey en el mes de diciembre de 1775; y S. M. nos hizo el honor de enviárnoslas por conducto del señor conde d' Angiviller, para que fuesen colocadas en su Gabinete de historia natural.

## III.

Los cazadores pretenden que hay dos razas de becasas (1), la grande y la pequeña ; pero como el natural y los hábitos son los mismos en estas dos becasas, y se parecen tambien en todo lo demas, no mirarémos esta pequeña diferencia de tamaño sino como accidental ó individual, ó como la que existe entre el párvulo y el adulto, la cual no constituye por consiguiente dos razas separadas entre dos aves, que por lo demás son las mismas, puesto que se unen y producen juntas.

(1) Muchas veces he observado que parece hay dos especies de becasas. Las primeras que llegan son las mas grandes, y tienen los pies grises con leve tinta de rosa ; las otras son mas pequeñas, y su plumaje es semejante al de la grande, pero tienen los pies azules ; y se ha observado que cuando se coge esta especie á las inmediaciones de Montreuil, en Picardía, la grande becada es mas rara. *Nota comunicada por Mr. Baillon de Montreuil-sur-mer.*



## AVE ESTRANGERA

QUE TIENE RELACION

CON LA BECADA.

---

### LA BECADA DE LAS SABANAS.

*Scolopax paludosa.* L.

ESTA becada de la Guayana, aunque es la cuarta parte mas pequeña que la de Francia, tiene no obstante el pico todavía mas largo, y algo mas tambien sus pies, que son pardos como el pico. Domina en su plumaje el gris-blanco, cortado y variado con barras negras, no tan mezclado de rojo como el de nuestra becada. Con estas diferencias exteriores, dimanadas talvez del clima, se observan en la becada de las sábanas las diferencias de hábitos y de inclinaciones que tambien engendra el clima: reside habitualmente en aquellas inmensas praderas naturales de las que ni el hombre ni los per-



ros la han arrojado todavía, porque no han ido á establecerse en ellas; y permanece con preferencia en los sitios mas hondos de las sábanas, donde hay siempre légamo y yerbas espesas y altas; pero evita sin embargo los sitios inundados por marea, y cuyas aguas son salobres. En la estacion de las lluvias van buscando estas becasas las alturas, y se meten entre las yerbas, y allí se aparean y anidan sobre pequeñas elevaciones en agujeros cubiertos de hojas secas. Sus puestas no son mas que de dos huevos; pero las reiteran, y no acaban sino en julio. Cuando han pasado las lluvias vuelven á las hondonadas de las sábanas, esto es, de los lugares altos á los mas bajos; lo que les es comun con las becasas de Europa. El fuego que frecuentemente se prende á las sábanas por los meses de setiembre y octubre las echa de allí, y entonces refluyen en gran número á los sitios vecinos de las partes incendiadas; pero evitan al parecer los bosques, y cuando se las persigue dejan al punto el pais y se vuelven á las sábanas. Este hábito es contrario al de la becada de Europa: con todo, parten como esta última, perseguida por el cazador; tienen tambien la misma pesadez en levantarse, el mismo vuelo ruidoso, y espelen del mismo modo sus escrementos al comenzar á volar. Cuando se tira á al-

guna de estas becadadas no va á descansar muy lejos, sino que da muchas vueltas antes de dejarse caer. Comunmente parten de dos en dos, y algunas veces tres juntas; por manera, que cuando se ve á una de ellas es seguro que la segunda no está lejos. Al acercarse la noche se llaman unas á otras con un grito de reclamo algo ronco, y harto semejante á esta voz baja *ka, ka, ka, ka*, de que usa nuestra gallina doméstica; de noche andan vagando, y con el resplandor de la luna se las ve ir á posarse hasta en las puertas de las casas. Mr. de La Borde, que hizo estas observaciones en Cayena, nos asegura que la carne de la becada de la sábanas es por lo menos tan esquisita como la de la becada de Francia.

---

## EL BECACIN (1).

### PRIMERA ESPECIE.

*Scolopax gallinago*. L.

El nombre de becacin está bien aplicado á esta ave, porque considerada solo por la figu-

(1) En italiano, *pizzardella*; en inglés, *snite*, *sni-*

ra, se la podría tomar por una especie de pequeña becada. «Sería una becada pequeña, dice Belon, si no fuesen diversos sus hábitos.» Efectivamente, el becacin tiene, como la becada, el pico muy largo, la cabeza cuadrada, y el plumaje pintado del mismo modo, solo que no hay en él tanto rojo, y el color gris-blanco y el negro son los que mas dominan; pero estas semejanzas exteriores no penetran en el interior: el resultado de organizacion no es el mismo, puesto que las inclinaciones naturales son opuestas. El becacin no frecuenta los bosques; siempre se mantiene en los lugares pantanosos de los prados, en los herbajes y entre los mimbres que orillan los rios; elevase á tanta altura cuando vuela, que se le oye todavía aun despues de haberle perdido de vista; despide un pequeño grito temblon, *me, me, me*, algo parecido al de la cabra, motivo porque algunos nomencladores le dieron el epiteto de *cabra volante*; pero cuando arranca el vuelo arroja otro pequeño grito corto y muy semejante á un silbido: además, el becacin no habita en ninguna estacion en las montañas; por todo lo cual se ve que *di-pe*; en aleman, *schneppflin*, *wasser-schneppffe*, *heers schneppffe* (esto es, *becada de señores*, por lo delicado de su carne); *grasz-schneppffe* (*becada de yerbas*), porque se esconde en las de las lagunas.

fiere tanto de la becada en índole natural é inclinaciones, cuanto se le asemeja en el plumaje y figura.

Los becacines comparecen en Francia por el otoño, donde se ven algunas veces hasta tres ó cuatro juntos, aunque por lo comun se les encuentra solos. Echan á huir desde muy lejos con un vuelo apresurado; y despues de haber hecho tres curvas en el aire, vuelan seguido doscientos ó trescientos pasos, ó se remontan hasta perderse de vista: no obstante, el cazador logra que moderen este vuelo y aun atraerlas á sí con solo imitar su voz. Algunas de estas aves permanecen todo el invierno en nuestras comarcas cerca de las fuentes termales y de las pequeñas lagunas inmediatas á aquellas; por la primavera vuelven á pasar en gran número, de suerte que esta estacion parece fija la época de su llegada á muchos paises donde anidan, tales como Alemania, Silesia, Suiza, etc.; pero siempre quedan algunas en Francia durante el verano, y hacen sus crias en nuestras lagunas: observacion que hizo tambien Willughby con respecto á Inglaterra. Encuéntrase su nido por el mes de junio, colocado en tierra bajo de alguna raiz gruesa de aliso ó de sauce, y en sitios pantanosos donde no puede llegar el ganado; está hecho de yerbas secas y de plumas, y con-

tiene cuatro ó cinco huevos de forma oblonga y de color blanquizco con algunas manchas rojas. Los polluelos dejan el nido apenas salen del huevo, y aunque feos é informes cuando nacen, no por eso los quiere menos su madre, la cual sigue cuidándolos hasta que su largo pico, sumamente blando al principio, adquiere mas consistencia; y no los abandona sino cuando pueden por sí solos satisfacer fácilmente sus necesidades.

El becacin pica continuamente en la tierra, sin que se pueda asegurar bien lo que come. Solo se encuentra en su estómago un residuo terroso y algunos licores, que son verosímilmente la sustancia fundida de los gusanos de que se alimenta; porque observa Aldrovando que esta ave tiene el extremo de la lengua terminado como los picos en una punta aguda, propia para traspasar los gusanos que encuentra cuando va escarbando por el fango.

En esta especie de becacin tiene la cabeza un movimiento natural de balanceo horizontal, y la cola un movimiento de arriba á abajo; anda paso entre paso, con la cabeza alta y sin saltar ni volotear; pero rara vez se la sorprende en esta situacion, pues está siempre muy oculta entre los juncos y las yerbas de las lagunas fangosas, donde no puede llegar el cazador para buscar

estas aves sino con una especie de calzado hecho de tablitas muy ligeras, pero suficientemente anchas para no hundirse en el fango; y como el becacin echa á huir desde muy lejos y con mucha rapidez, y va formando curvas en el aire antes de seguir derecho, no hay un tiro mas difícil. El modo pues mas fácil de cazarlos es valerse de un lazo semejante al que se pone en las sendas de los bosques para coger la becada.

El becacin está por lo regular muy gordo; y su gordura, que sabe muy bien, no tiene nada de repugnante como las grasas ordinarias: guí-sasele sin vaciarlo, lo mismo que á la becada, y es apreciado en todas partes como manjar esquisito.

Por lo demás, aunque no faltan becacines por el otoño en nuestras lagunas, la especie no es tan numerosa en el dia como lo era anteriormente; pero está todavía mas universalmente esparcida que la de la becada, respecto á que se la encuentra en todas las partes del mundo, segun han observado algunos sabios viajeros. A nosotros nos enviaron esta ave de Cayena, donde la llaman *becacin de las sábanas*; Mr. Frezier la encontró en los campos de Chile; es comun en la Luisiana, y allí llega hasta cerca de las habitaciones, lo mismo que en el Canadá y en

Santo Domingo. En el antiguo continente se la encuentra desde Suecia y Siberia hasta Ceilan y el Japon; nosotros la recibimos del cabo de Buena-Esperanza (1); tambien ha pasado á las remotas tierras del Océano austral; á las islas Maluinas, donde la vió Mr. de Bougainville, quien observa que sus hábitos son conformes á estos lugares solitarios, donde nada le inquieta; forma su nido en medio de los campos, y se le tira fácilmente, pues de nada se recela, ni describe tampoco curvas cuando parte: nueva prueba de que los hábitos tímidos de los animales que hayen del hombre se los imprime el temor; y en el becacin parece que este sentimiento se junta con la aversion que tiene al hombre; porque es del número de aquellas aves que en manera alguna se pueden domesticar. Longolio asegura que se puede criar la becada en jaula, y aun engordarla tambien; pero que en cuanto al becacin, han sido vanas cuantas tentativas se hicieron al efecto.

(1) Este becacin del cabo de Buena-Esperanza es algo mayor, y tiene el pico todavia mas largo, y las piernas algo mas gruesas que el nuestro; lo que no impide que pueda conocerse que son de la misma especie. Este becacin es diferente de otro becacin tambien del Cabo, de donde parece indigena, del cual hablaremos luego.

Parece que hay en esta especie una pequeña raza, como en la de la becada; porque además del pequeño becacin, apellidado *el sordo*, de que vamos á hablar, encuéntranse en la especie comun unos grandes y otros mas pequeños: no obstante, esta diferencia de tamaño, que no va acompañada de otra alguna, ni por lo que hace á los hábitos ni al plumaje, no indica á lo mas sino una diversidad de raza, ó tal vez una variedad puramente accidental é individual é independiente del sexo; puesto que no se conoce ninguna diferencia aparente entre el macho y la hembra en esta especie, como tampoco en la que sigue.

---

## EL PEQUEÑO BECACIN (1) APELLIDADO EL SORDO.

### SEGUNDA ESPECIE.

*Scolopax gallinula. L.*

EL pequeño becacin no es mas que la mitad del otro; por lo que dice Belon le llaman los

(1) En inglés, *jud-cock*, *jack-suipe*; en francés, *petite bécassine*; en el territorio de Orleans, *becque-*



vendedores de caza: *dos por uno*. Esta ave se esconde entre los cañizales de los estanques, y bajo de los juncos secos y de las espadañas caídas á las orillas de las aguas; y se mantiene con tanta obstinacion oculta, que es casi necesario ponerle el pie encima para hacerla levantar, y sale de entre los pies como si no oyese el ruido de los que por allí se acercan: por lo que le han dado los cazadores el epiteto de *sordo*. Su vuelo no es tan rápido, aunque es mas directo que el del grande becacin; su carne no es menos gustosa y delicada, y su grasa es asimismo tan fina: pero la especie no parece tan numerosa, ó por lo menos no está tan generalmente esparcida. Willughby, que escribia en Inglaterra, observa que no es allí tan comun como la del grande becacin, y Lineo no hace mencion alguna de ella en la enumeracion de las aves de Suecia: no obstante, segun Brunnich, parece que se encuentra en Dinamarca. Este becacin no tiene el pico tan largo á proporcion como el otro; pero su plumaje es el mismo, con algunos visos cobrizos sobre el dorso, y varias pinceladas rojizas en las plumas caídas que tiene por ambos *rolle ó boucriolle*; y *foucault*, segun Mr. Salerno: lo que viene á ser lo mismo, al parecer, que la palabra obscena que le dan, segun Belon, los aldeanos de las costas.

lados del dorso, las cuales por ser largas, suaves, y como adelgazadas, han determinado probablemente á los Alemanes, segun Klein, á darle el nombre de *haar-schneppf*.

Estos pequeños becacines permanecen casi todo el año y anidan en nuestras lagunas. Sus huevos son del mismo color que los del grande becacin, pero mas pequeños á proporcion del ave, que no es mayor que una alondra. Muchas veces se ha tomado este pequeño becacin por el macho del grande; pero Willughby corrige este error popular confesando que él mismo lo creia tambien así antes de haberlos comparado; lo que no ha impedido que Albino cayese nuevamente en este error.

---

## LA MORENILLA.

TERCERA ESPECIE.

*Tringa alpina*. L.

WILLUGHBY, que describe esta ave con el nombre de *dunlin*, que puede traducirse por *morenilla*, dice que es indígena de las partes septentrionales de Inglaterra. Es un becacin pe-

queño del tamaño del precedente, del que se diferencia muy poco al parecer. Tiene el vientre negruzco con ondas blancas, y la parte superior del cuerpo manchada de negro, y algo blanco en campo rojo; por lo demás, es de la misma figura y tiene las mismas inclinaciones que nuestro pequeño becacin. Así, ó es una especie muy afine, ó quizás una simple variedad de la especie precedente.

---

---

## AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION  
CON LOS BECACINES.

---

### EL BECACIN DEL CABO DE BUENA- ESPERANZA.

PRIMERA ESPECIE.

*Scolopax capensis*. L.

Es algo mayor que nuestro becacin comun, pero tiene el pico mucho mas corto, y los colores del plumaje no tan oscuros : un gris azulado y cruzado por pequeñas ondas negras compone el fondo del manto, por el cual atraviesa una línea blanca desde el brazo al obispillo, y una fajita negra señala la parte alta del pecho; el vientre es blanco, y por la cabeza pasan cinco fajas, una rojiza por el vértice, dos grises por cada lado, y dos blancas que abrazan el ojo y se extienden hácia atrás.

---

## EL BECACIN DE MADAGASCAR.

### SEGUNDA ESPECIE.

#### *Scolopax madagascariensis.* L.

ESTE becacin es muy lindo por la disposicion y mezcla de los colores de su plumaje : tiene la cabeza y el cuello de color rojo , cortado por una raya blanca que pasa por encima del ojo , y coronado con una raya negra ; un ancho collarin negro ciñe la parte baja del cuello ; las plumas del dorso son negruzcas , con festones grises ; las tintas de rojizo , gris y negruzco están cortadas sobre las coberteras de las alas por festoncitos á manera de ondas y muy juntos ; las pennas medias de las alas y las de la cola están cruzadas transversalmente por fajas variadas de esta agradable mezcla , y separadas estas por tres ó cuatro filas de manchas ovaladas de un hermoso rojo-claro , con marco negro ; las grandes pennas están cortadas por fajas alternativamente negras y rojas , y la parte inferior del cuerpo es blanca. Este becacin tiene cerca de once pulgadas y ocho líneas de longitud.

---

## EL BECACIN DE LA CHINA.

### TERCERA ESPECIE.

#### *Scolopax chinensis*. L.

Es algo mas pequeño que nuestro grande becacin; pero sus piernas son un poco mas largas, y la longitud del pico es casi igual. El plumaje no es tan oscuro; su manto está guarnecido de manchas bastante grandes y de festones de gris-pardo, azulado, negro y rojo-claro; adorna tambien su pecho un ancho feston negro, y la parte inferior del cuerpo es blanca; el cuello está punteado de gris-blanco y de rojizo, y la cabeza cruzada de líneas negras y blancas.

El becacin de Madras, descrito por Brisson, tendria bastante relacion en cuanto á los colores, tales como él los describe, con este becacin de la China; pero á este le falta un carácter, y es *aquel dedo posterior tan largo como los delanteros* que atribuye Brisson al becacin de Madras, y que segun las reglas de nomenclatura, parece hubiera debido escluir esta ave del género de los becacines.



## LOS BARGAS ó TATERLAS.

DE todos estos séres ligeros, en los cuales prodigó naturaleza tanta vida y tantas gracias, y que arrojó al parecer por entre la grande escena de sus obras para animar el vacío del espacio y producir en él el movimiento, las aves de lagunas son las que menos han participado de sus dones: sus sentidos son obtusos, su instinto se reduce solo á las sensaciones mas groseras, y su índole se limita á ir buscando su sustento en el légamo de los aguazales ó sobre la tierra fangosa, como si estas especies, pegadas al primer limo, no hubiesen podido tomar parte en el progreso mas feliz y mas grande que sucesivamente han ido haciendo todas las demas producciones de la naturaleza, cuyos desarrollos se han dilatado y embellecido por los cuidados del hombre, mientras que estos moradores de las lagunas han quedado en el estado imperfecto de su naturaleza bruta.

Efectivamente, ninguno de ellos tiene las gracias ni la alegría de nuestras aves campestres, ninguno sabe como estas divertirse, alegrarse,

ni formar sobre la tierra ó en el aire joviales juegos ; su vuelo no es mas que una fuga, una tirada rápida desde un frio aguazal á otro ; sujetos á un suelo húmedo, no pueden como los huéspedes de los bosques jugar entre las ramas ni aun posarse sobre ellas ; yacen en tierra, y durante el dia permanecen siempre á la sombra ; dotados de vista débil é índole tímida, prefieren la oscuridad de la noche ó la escasa luz de los crepúsculos á la claridad del dia, y se sirven menos de los ojos para buscar el alimento que del tacto ó del olfato. Así es tambien como viven las becadas, los becacines y la mayor parte de las otras aves de lagunas, entre las cuales forman los bargas una reducida familia que ocupa el inmediato lugar despues de la becada : estos tienen la misma forma de cuerpo, pero las piernas mas altas, y el pico todavía mas largo, aunque igualmente conformado, de punta roma y lisa, recto ó un poco inclinado y levemente levantado. Gessner se engaña cuando dice que tienen el pico agudo y propio para herir á los peces ; pues los bargas solo se alimentan de las lombrices y gusanos que sacan del limo. Encuéntranse en su molleja algunos granos de arena ó piedrecillas, la mayor parte transparentes y en un todo semejantes á los que



tambien contiene la molleja de la avoceta (1). Su voz es bastante extraordinaria, pues la compara Belon al balido ahogado de una cabra. Son recelosos, y huyen desde muy lejos dando un grito de espanto cuando parten. No suelen ser muy comunes en las comarcas distantes del mar, aunque se placen tambien en las lagunas salobres. Su paso por nuestras costas, y en particular por las de Picardía (2), es por el mes de setiembre; óyeseles y se les ve pasar muy alto en bandadas al anochecer y al resplandor de la luna. La mayor parte se dejan caer sobre los pantanos, y entonces no huyen por lo fatigados que se encuentran. Cuéstales mucho trabajo volver á tomar el vuelo, pero corren como perdices; y si el cazador sabe envolverlos, puede reunirlos en gran número para matar muchos de un tiro. No anidan en nuestras costas, ni permanecen mas que uno ó dos dias en el mismo sitio; y acontece las mas veces no encontrar ni uno tan solo al dia siguiente en aquellas lagunas que el dia antes se hallaban tan pobladas.

(1) Mr. Baillon hace esta observacion sobre los bargas de paso por las costas de Picardía; la cual le induce á creer que estas aves y la avoceta llegan por este tiempo de los mismos paises.

(2) Los bargas se llaman *taterlas* en Picardía.

de ellos. Su carne es delicada y muy buena de comer.

Distínguense ocho especies en el género de estas aves.

---

## EL BARGA COMUN.

### PRIMERA ESPECIE.

*Limosa melanura*. LEISLER. (*Plumaje de invierno.*)

EL plumaje de este barga es de un gris uniforme, á escepcion de la frente y de la garganta, cuyo color es rojizo; el vientre y el obispillo son blancos; las grandes pennas de las alas son negruzcas en el lado exterior, y blanquizcas en el interior; en las pennas medias y las grandes coberteras sobresale el color blanco; la cola es negruzca, pero su extremo es blanco; las dos plumas externas son blancas; el pico es negro por la punta y rojizo en su longitud, que es de cuatro pulgadas y ocho líneas; y los pies, inclusa la parte desnuda de las piernas, miden cinco pulgadas y tres líneas. La longitud total, desde la punta del pico al extremo de la cola,

15.

es de diez y ocho pulgadas y ocho líneas, y de veinte y una pulgadas hasta la punta de los dedos.

Hebert nos dijo que mató en Bria algunos bargas de esta especie, lo que supone, ó que se dejan caer algunas veces en el interior de las tierras, ó son llevados allí por alguna ráfaga de viento.

---

## EL BARGA, ó TATERLA LADRADOR.

### SEGUNDA ESPECIE.

*Totanus glottis.* BECHST.

FUERZA es que el grito de esta ave se parezca á un ladrido, puesto que le han dado los Ingleses el nombre de *ladrador* (*barker*), que es con el que Albino y despues Adanson la indicaron. El nombre de *barga gris* que se le da en las estampas iluminadas, no la distingue bastante de la primera especie, que tambien es gris y aun mas uniforme que esta, cuyo manto gris-pardo está variegado de franjas blanquizas al rededor de cada pluma; las de la cola están rayadas trasversalmente de blanco y de ne-

gruzco. Este barga difiere tambien del primero en el tamaño, pues no tiene mas que diez y seis pulgadas y cuatro líneas de longitud desde la punta del pico al extremo de los dedos.

Habita en los aguazales de las costas marítimas de Europa, tanto del Océano como del Mediterráneo; encuéntrasele tambien en las lagunas salobres, y así como los otros bargas, es tímido, huye de lejos, y busca su alimento por la noche.

---

## EL BARGA, Ó TATERLA VARIEGADO (\*).

TERCERA ESPECIE.

*Totanus glottis.* BECHST.

Si la mayor parte de los nomencladores no hubiesen presentado este barga como distinto del precedente y con diversos nombres, no haríamos de los dos mas que una sola y misma especie; pues los colores del plumaje son los mismos, y la forma enteramente semejante: únicamente difiere en que este es algo mayor,

(\*) Esta especie es la misma que la precedente.

lo que no indica siempre una diversidad de especies, habiéndonos demostrado frecuentemente la observacion que en la misma especie se encuentran variedades en las que el pico y las piernas son algunas veces media pulgada mas largos ó mas cortos. Todo el plumaje de este barga está variegado de blanco, como el del ladrador, y esta tinta forma franjas y encierra el gris-pardo de las plumas del manto; la cola está rayada del mismo modo, y la parte inferior del cuerpo es blanca. Los Alemanes dan á estos dos bargas el nombre de *meer-houn*, y los Suecos les llaman *gloutt*, nombres que parecen espresar un ladrido. ¿Fue acaso inducido Gessner por la falsa analogía de este mismo nombre, á tomar estos bargas por el ave *glottis* de Aristóteles, de la que en otra parte hace una polla sultana ó un rascon? Albin cae aquí en un error palpable, tomando este barga por la hembra del caballero de piernas bermejas.

---

## EL BARGA RUBIO.

### CUARTA ESPECIE.

*Limosa rufa.* BRISSON. (*Plumaje de verano.*)

ESTE barga es con corta diferencia del tamaño del ladrador; toda la parte anterior del cuerpo y el cuello es de un bello rojo; las plumas del manto, que son pardas y negruzcas, tienen unas leves franjas de color blanco y rojizo, y la cola está trasversalmente rayada de este último color y de pardo. Encuéntrase este barga en nuestras costas, y también en el Norte y hasta en Laponia. Existe asimismo en América, y lo trajeron á Inglaterra desde la bahía de Hudson; lo que es otro ejemplo de que estas especies acuáticas son comunes á las tierras del norte de ambos continentes.



## EL GRAN BARGA RUBIO.

### QUINTA ESPECIE.

*Limosa melanura.* LEISL. (*Plumaje de verano.*)

ESTE es en efecto mayor que el precedente, pero no tiene rojo mas que el cuello, y bordes rojizos en las plumas negruzcas del dorso; el pecho y el vientre están rayados trasversalmente de negruzco en campo blanco-sucio. La longitud de este barga, contada desde el pico á las uñas, es de diez y nueve pulgadas y diez líneas. Además de estas diferencias, que lo distinguen bastante al parecer del barga rubio, asegúranos un observador que estas dos especies pasan siempre separadas por nuestras costas. El gran barga rubio difiere asimismo de todos los demas por los hábitos, si es verdad, como dice Willughby, que anda con la cabeza alta por las playas arenosas y descubiertas, sin esconderse. El mismo naturalista observa que en algunos parajes de la costa de Inglaterra dan, aunque equivocadamente, á esta ave el nombre de *stone-plover*, que es propiamente el

de nuestro chorlito, ó gran pluvial; pero el traductor de Albino tradujo aun peor los nombres de *godwit* y de *ægocephalus*, que designan el barga, por el de *francolin*. Este gran barga rubio, que se encuentra en nuestras costas y en las de Inglaterra, pasa igualmente á las de Berbería; y se le conoce por la noticia que da el doctor Shaw de su *godwit of Barbary*.

---

## EL BARGA RUBIO DE LA BAHÍA DE HUDSON (\*).

SEXTA ESPECIE.

*Limosa melanura*. LEISL. (*Var.*)

AUNQUE se encuentran en el plumaje de este barga, comparado con el del precedente, algunas diferencias que consisten principalmente en tener este mas rojo y en ser algo mayor, no dejamos por eso de considerarle como especie muy vecina de la de nuestro gran barga rubio, y aun tal vez la especie es originariamente la misma.

Este barga rubio de la bahía de Hudson es,

(\*) Variedad de la especie precedente.



segun Edwards, la especie mayor de este género, pues tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas desde la punta del pico hasta la de la cola, y veinte y dos pulgadas y dos líneas hasta la de los dedos. Todo el plumaje del manto es pardo rojo, rayado transversalmente de negro; las primeras grandes pennas de las alas son negruzcas, y las siguientes de un rojo-bayo punteado de negro; las de la cola son rayadas transversalmente de este mismo color y de rojo.

---

## EL BARGA, ó TATERLA PARDO.

### SÉPTIMA ESPECIE.

*Totanus fuscus.* BECHST.

Es del tamaño del barga ladrador. El fondo de su color es un pardo subido y negruzco, realzado con algunas líneas pequeñas blanquizas, que orlan tambien las plumas del cuello y del dorso, lo que las hace parecer agradablemente matizadas ó escamadas; las pennas medias de las alas y sus coberteras están tambien orladas y punteadas de blanquizco; sus primeras grandes pennas solo presentan en lo exterior un

pardo igual, y las de la cola están rayadas de pardo y de blanco.

---

## EL BARGA BLANCO.

OCTAVA ESPECIE.

*Tringa candida.* GMEL.

EDWARDS observa que el pico de este barga se dobla para arriba como el de la avoceta : carácter que está tambien levemente indicado en la mayor parte de los bargas, pero en este se encuentra muy señalado. Es con corta diferencia del tamaño del barga rubio. Su pico, que es negro por la punta, es anaranjado en lo restante de su longitud; todo el plumaje es blanco, á escepcion de una tinta amarilla en las grandes pennas de las alas y de la cola. Edwards cree que el plumaje blanco es la librea de estas aves en la bahía de Hudson, y que recobran sus plumas pardas en verano.

Por lo demás, parece que muchas especies de bargas han pasado mas adelante en las tierras de América, y que han llegado hasta las comarcas meridionales; pues Sloane pone en Ja-

máica nuestra tercera especie, y Fernandez designa al parecer dos bargas en Nueva-España con los nombres de *chiquatototl*, ave semejante á nuestra becada, y *clotototl*, ave del mismo género, que permanece en el suelo entre los maizales.

## LOS CABALLEROS.

«Los Franceses, dice Belon, al ver un ave zancuda casi como si estuviese á caballo, le dieron el nombre de *caballero*.» Seria realmente difícil dar de este nombre otra etimología: los caballeros tienen en efecto unas piernas larguísimas, y aunque mas pequeños de cuerpo que los bargas, tienen no obstante los pies tan largos como ellos; su pico es tambien mas corto, pero por lo demás guarda la misma conformacion; y en la numerosa serie de especies diversas que desde la becada bajan hasta el cinclo, deben colocarse los caballeros despues de los bargas, pues como estos, viven en los prados húmedos y en los sitios pantanosos, aunque frecuentan tambien las orillas de los estanques y de los rios, y se meten en el agua hasta mas arriba de las rodillas. Corren con celeridad en las pla-

yas ; y *tan pequeño cuerpo*, dice Belon, *montado en tan altos zancos, anda alegre y corre con mucha ligereza*. Los gusanos forman su pasto ordinario, y en tiempo de sequedad se echan sobre los insectos de tierra, y cogen escarabajos, moscas, etc.

Su carne es apreciada ; pero es un manjar bastante raro, pues no abundan en ningun punto, y además se dejan acercar muy poco. Conocemos seis especies de estas aves.

## EL CABALLERO COMUN.

### PRIMERA ESPECIE.

#### *Tringa ochropus.* L.

ESTA ave aparenta ser del tamaño del pluvial dorado, porque está muy cubierto de plumas ; pero en general los caballeros son menos gruesos de lo que parecen á la vista. Este tiene cerca de un pie y dos pulgadas desde el pico á la cola, y algo mas desde el pico á las uñas. Casi todo su plumaje está matizado de gris blanco y de rojizo ; y todas las plumas tienen franjas de estos dos colores, y son negruzcas en el centro. Estas mismas tintas de blanco y de ro-

jizo se manifiestan en puntitos muy menudos en la cabeza , se estienden sobre las alas , y orlan sus pequeñas plumas ; las grandes son negruzcas , y la parte inferior del cuerpo y el obispillo son blancos. Brisson dice que los pies de esta ave son de un rojo pálido; y en consecuencia le aplica algunas frases que convienen mejor al ave de la especie siguiente. Quizás haya tambien en esta alguna variedad, puesto que el caballero representado en las estampas iluminadas tiene los pies grises ó negruzcos , del mismo modo que el pico.

Por una relacion de semejanza harto leve en los colores parecióle á Belon que el *calidris* de Aristóteles era nuestro caballero. Este frecuenta las márgenes de los rios ; algunas veces suele encontrarse tambien en nuestros estanques ; pero por lo comun permanece siempre á orillas del mar. Vésele en algunas provincias de Francia , particularmente en la Lorena ; se le encuentra asimismo en todas las playas arenosas de las costas de Inglaterra ; y se ha estendido hasta Suecia , Dinamarca y Noruega.

---

## EL CABALLERO DE PIERNAS BERMEJAS.

### SEGUNDA ESPECIE.

*Totanus calidris.* BECHST. (*Plumaje de bodas.*)

Las piernas bermejas de esta hermosa ave la hacen tanto mas notable cuanto que tiene desnuda mas de la mitad de ellas; y su pico, que es negruzco por la punta, es del mismo rojo encendido en la raiz. Este caballero es del mismo tamaño y figura que el precedente: su plumaje es blanco en el vientre, levemente orlado de gris y de rojizo en el pecho y en la parte anterior del cuello, y variegado en el dorso de rojo y de negruzco por pequeñas listas trasversales, que están bien señaladas en las pequeñas penas de las alas, en las que las grandes son negruzcas.

Seguramente de esta especie habló Belon con el nombre de *caballero rojo*, aunque Brisson, aplicándole á su segunda especie, la refiere al mismo tiempo á la primera descrita por Belon. Ray no conoció mejor esta ave cuando dijo que

tal vez seria la misma que el gran bargua gris.

El caballero de piernas bermejas es conocido con el nombre de *correo* en el pais que riega el Saona. Conócenle en la Lorena y en el territorio de Orleans, donde es con todo bastante raro; y Hebert me dijo haberle visto en Bria por el mes de abril. Pócase sobre los estanques, en los parajes donde el agua es somera; su voz es agradable, y arroja un silbido semejante al de la becadilla. Esta ave es la misma que la conocida en el distrito de Boloña con el nombre de *gambette*, que espresa lo largo de sus piernas. Encuéntrase tambien en Suecia, y quizás haya pasado como otras muchas de un continente á otro. El *yacatopil* de Méjico, de Fernandez, parece muy afine de nuestro caballero de piernas bermejas, tanto por las dimensiones como por los colores del plumaje: es de presumir que algunas especies de este género hayan pasado mas adelante en las comarcas de América, pues Du Tertre cuenta el caballero en el número de las aves de Guadalupe, y Labat lo vió tambien entre las infinitas que pueblan la isla llamada de las Aves. Fuera de esto, uno de nuestros corresponsales nos asegura haberlos visto en gran número en Cayena y en la Martinica. Por lo tanto, no nos cabe duda en que estas aves se han esparcido en casi todas las comarcas templadas y cálidas de ambos continentes.

---

## EL CABALLERO RAYADO.

### TERCERA ESPECIE.

*Totanus calidris.* BECHST. (*Plumaje de otoño, cuando párvulo.*)

ESTE caballero es con corta diferencia del tamaño del gran becacin. Todo su manto, en campo gris y mezclado de rojizo, está rayado con rasgos negruzcos caídos transversalmente; la cola está cruzada del mismo modo en campo blanco; el cuello tiene los mismos colores, solo que las pinceladas pardas están colocadas á lo largo de la costilla de las plumas; el pico, que es negro por la punta, es de un rojo tierno en su raiz, como asimismo los pies. Referiremos á esta especie el *caballero manchado* de Brisson, el cual parece no ser mas que una variedad muy leve.



---

## EL CABALLERO VARIEGADO.

### CUARTA ESPECIE.

*Tringa pugnax*. L. (*Párvulo*.)

ESTE, que es el mismo que el *caballero ceniciento* de Brisson, nos parece que está mejor designado con el epíteto de *variegado*, puesto que, según dice este académico, tiene en su plumaje tanto color negruzco y rojo como gris. El primero de estos colores cubre la parte superior de la cabeza y el dorso, cuyas plumas están orladas con el segundo, esto es, con el rojo; las alas son igualmente negruzcas con franjas blancas ó rojizas, y estas tintas se mezclan con el gris en toda la parte anterior del cuerpo. Los pies y el pico son negros; lo que ha dado lugar á Belon para llamar á esta ave *caballero negro*, por oposicion al que tiene las piernas bermejas. Ambos son del mismo tamaño, pero las piernas de este no son tan altas.

Parece que esta ave construye su nido muy temprano, y viene á nuestras comarcas antes de la primavera; porque dice Belon que á fi-

nes de abril trae ya sus polluelos, cuyo plumaje se parece entonces mucho al del rascon, y que por otra parte no se suelen ver nunca estos caballeros sino en el invierno. Por lo demás, estas aves no anidan igualmente en todas las costas de Francia: por ejemplo, estamos bien informados de que no hacen mas que pasar por Picardía, á donde las lleva el viento nordeste por el mes de marzo con los bargas; allí hacen poca mansion, y no vuelven á pasar hasta setiembre. Tienen algunos hábitos semejantes á los de los becacines, aunque andan menos de noche y se pasean mas durante el dia. Cógeles igualmente con la misma trampa que á aquellos (1). Dice Lineo que esta especie se en-

(1) Mr. Baillon, que nos comunica estos hechos, junta á ellos la observacion siguiente, que hizo en una de estas aves que él criaba.

« El año pasado conservé en mi jardin un polluelo de esta especie algo mas de cuatro meses; y observé que en tiempo de sequedad cogia moscas, escarabajos y otros insectos, sin duda á falta de gusanos; comia tambien pan mojado en agua, pero para esto era necesario que hubiera estado macerado durante un dia. La muda le dió por el mes de agosto nuevas plumas en las alas, y se escapó por el mes de setiembre. Habíase hecho familiar en términos de ir siguiendo paso entre paso al jardinero cuando tenia

encuentra tambien en Suecia. Albino, por un error incomprensible, llama *garza blanca* á este caballero, en el cual la mayor parte del plumaje es negruzco, y dice que en ninguna parte de su forma presenta la menor semejanza con la garza.

---

## EL CABALLERO BLANCO.

### QUINTA ESPECIE.

#### *Tringa alba.* L.

ENCUÉNTRASE en la bahía de Hudson, y es con corta diferencia del tamaño del caballero de nuestra primera especie. Todo su plumaje es blanco, y el pico y los pies anaranjados.

Edwards es de parecer que estas aves son de aquellas que el frio del invierno vuelve blancas en el Norte, y que recobran en el verano su azada, y acudia luego que le veia arrancar alguna planta, para coger los gusanos que se descubrian: apenas habia comido, corria á lavarse en una tina llena de agua. Nunca le he visto tierra seca en el pico ni en las piernas; y este acto de aseo es comun á todas las aves que se alimentan de gusanos.

el color pardo, del cual se manifiesta todavía una tinta, en la figura que de la misma ave presenta este autor, en las grandes pennas de las alas y de la cola, no menos que en las pequeñas ondas del manto.

---

## EL CABALLERO VERDE.

### SEXTA ESPECIE.

#### *Rallus bengalensis.* L.

DESPUES de haber llamado Albino á este caballero *rascon de agua de Bengala*, dice que procede de las Indias occidentales. La figura que del mismo presenta es malísima, pero con todo se conocen en ella el pico y las piernas de un caballero. Segun la descripción que de él hace, tienen sus colores una tinta verde en el dorso y en el ala, escepto las tres ó cuatro primeras pennas, que son purpúreas y cortadas por manchas anaranjadas. Vese tambien el color pardo en el cuello y en los lados de la cabeza, y el blanco en su vértice, así como en el pecho.

LOS PENDENCIEROS, ó PAVOS DE  
MAR (1).

*Tringa pugnax*. L.

TAL vez se tenga por ridículo que se dé á unos animales el epíteto que solo parece aplicable al hombre en estado de guerra ; pero estas aves nos imitan : no solo se dan entre sí combates y asaltos cuerpo á cuerpo , sino que batallan en masas arregladas , y marchan con el mejor órden una contra otra. Sin embargo, estas falanges solo se componen de machos, que son en esta especie , segun pretenden, mucho mas numerosos que las hembras ; y estas , esperando aparte el fin de la pelea , son el galardón de la victoria. El amor es pues , segun parece , el

(1) En francés , *combattants* ó *paons de mer* ; en las costas de Picardía , *paon de marais*, *grosse gorge* , ó *colteret garu* ; en flamenco , *kemperkens* ( *pendenciero* ó *desafiador* ) ; en inglés , *ruffe* ( el macho ) ; *reeve* ( la hembra ) ; en sueco y danés , *brunshane*, el macho , cuando tiene melena por la primavera : y cuando la ha perdido despues de la muda , *staal sneppe*.

origen de estos combates, los únicos que debe aprobar naturaleza, puesto que ella es quien los promueve y los hace necesarios por uno de sus excesos, esto es, por la desproporción que ha puesto en el número de machos y de hembras de esta especie.

Estas aves llegan por la primavera en crecidas bandadas á las costas de Holanda, Flandes é Inglaterra; y en todos estos países se cree vienen de otras comarcas mas septentrionales. Vé-selas tambien en las costas del mar Germánico, y son muy numerosas en Suecia, y particularmente en la Escania. Encuéntranse asimismo en Dinamarca, hasta en Noruega; y Muller dice haber recibido tres de Finmarquia: no obstante, se ignora aun donde van á pasar el invierno. Como llegan regularmente por la primavera, y descansan en nuestras costas unos dos ó tres meses, parece buscan los climas templados; y si no asegurasen los observadores que estas aves vienen del Septentrion, podria presumirse con fundamento que antes al contrario llegan de las comarcas meridionales. Esto me hace sospechar que tal vez suceda con los pendencieros lo que con las becadas, de las cuales se dijo que venian de Levante y se volvian á Poniente ó al Sur, cuando consta ya que no hacen mas que bajar de las montañas á los llanos, ó subir de

estos á aquellas. Quizás diráse otro tanto de los pendencieros, los cuales puede que tambien se mantengan en diferentes puntos de la misma comarca, en diferentes estaciones; y como lo que tienen estas aves de singular, esto es, sus batallas y su plumaje de guerra, no se ve sino en la primavera, es posible que pasen sin ser notadas en otros tiempos, y quizás en compañía de los chochines ó de los caballeros, con los cuales tienen bastante relacion y hasta mucha semejanza.

Los pendencieros son del tamaño del caballero de piernas bermejas, pero estas son mas cortas, lo mismo que el pico que por lo demas es de la misma forma. Las hembras son comunmente mas pequeñas que los machos, á los cuales se parecen en el plumaje, que es blanco, mezclado de pardo en el manto: no obstante, los machos son por la primavera tan diferentes unos de otros, que se les tomaria á cada uno por ave de especie particular. Entre mas de cien individuos de este sexo que se compararon delante de Klein, en casa del gobernador de Escania, solo se encontraron dos que fuesen enteramente semejantes: todos los demas diferian ó por la talla, ó por los colores, ó por la forma y volúmen de este gran collar á guisa de melena espesa de plumas esponjadas que tienen al

rededor del cuello. Estas plumas no nacen sino al principio de la primavera, y no subsisten sino en tanto que dura el amor; pero además de este acrecentamiento que en esa estación se opera en ellos, se manifiesta la superabundancia de las moléculas orgánicas en la erupción de una multitud de papilas carnosas y sanguinolentas que les salen en la parte anterior de la cabeza y al rededor de los ojos. Esta doble producción supone en estas aves tan grande energía de potencias productrices, que les da por decirlo así otra forma mas gallarda, mas fuerte y mas arrogante, que no pierden hasta que han apurado en los combates parte de sus fuerzas, y disipado este aumento de vida en sus amores. «No conozco ave alguna, nos escribe Bailon, en la cual el amor físico parezca mas poderoso que en esta; ninguna tiene los testículos tan gruesos con relacion á su talla; los del pendenciero tienen cada uno cerca de siete líneas de diámetro, y una pulgada y dos líneas ó mas de longitud; y lo restante del aparato de las partes genitales se dilata igualmente en tiempo de los amores. De aquí puede concebirse cual sea su ardor guerrero, puesto que nace de su celo amoroso, y que lo ejercen contra sus rivales. Muchas veces he observado á estas aves en nuestras lagunas (de la Picardía baja), donde



llegan por el mes de abril con los caballeros, aunque en menor número; y he visto que su primer cuidado es el de aparearse, ó mas bien el de disputarse las hembras, las cuales con sus gritos inflaman el ardor de los combatientes. Con frecuencia la lucha es larga, y algunas veces sangrienta; el vencido huye, pero el grito de la primera hembra que oye le hace olvidar su derrota, y se prepara de nuevo á la lid si algun antagonista se presenta. Esta guerra se renueva cada dia por mañana y tarde, hasta la partida de estas aves, que se verifica en el corriente de mayo; no quedando en el pais mas que algunas rezagadas, y nunca se han encontrado sus nidos en nuestras lagunas. »

Este exacto é ilustrado observador dice que se van de Picardía con los vientos sur y sudeste, los cuales los llevan á las costas de Inglaterra, donde con efecto se sabe anidan en gran número, especialmente en el condado de Lincoln, cuyos habitantes suelen darles caza. Para esto se aprovecha el parancero del instante en que estas aves pelean, y les echa su red encima, engórdanlos despues, segun costumbre del pais, con leche y miga de pan; y paraque se estén quietos los tienen encerrados en sitios bastante oscuros, pues apenas ven claridad empiezan á reñir: así es que ni aun la esclavitud puede dar

treguas á su índole guerrera. En las pajareras donde están provocan á todos los demas pájaros (1); si hay un corto espacio de yerba verde, pelean para ver quien lo ha de ocupar; y cual si se preciasen de valientes, nunca se muestran mas animados que cuando ven espectadores. La melena de los machos es no solo para ellos un adorno de guerra, sino tambien una especie de armadura, una verdadera coraza que puede parar los golpes; sus plumas son largas, recias y apiñadas, y las erizan á guisa de amenaza cuando empiezan á reñir; estas aves difieren mas particularmente entre sí por los colores de su librea de combate, la cual es roja en unos, gris en otros, blanca en algunos, y de un hermoso negro violado con visos, y cortado con algunas manchas rojas en los demas: la librea blanca es la mas rara. Este penacho de amor ó de guerra no varía menos por la forma que por los colores durante todo el tiempo de su crecimiento. Pueden verse, con respecto á

(1) Hay en la China unos pájaros llamados *de combate*, que crían los Chinos, no para que canten, sino para presentar el espectáculo de los combates que se dan con encarnizamiento. Con todo, no puede suponerse que sean nuestros pendencieros, puesto que estos pájaros chinos no son, segun dicen, mayores que los pardillos.

esto, en Aldrovando las ocho figuras que describe de estas aves con sus diferentes melenas (1).

Este hermoso adorno se cae con la muda que hacen estas aves hácia fines de junio, como si la naturaleza no los hubiese engalanado y provisto sino para la estacion del amor y de los combates; los tubérculos encarnados que cubren su cabeza se vuelven pálidos, van desapareciendo insensiblemente aunque dejando siempre algun vestigio; y la cabeza se cubre en seguida de plumas: en ese estado apenas se distinguen ya los machos de las hembras, y parten todos á la vez de los sitios donde hicieron sus nidos y su puesta. Anidan muchos juntos, como las garzas; y bastó ese hábito comun para que Aldrovando las acercase á estas aves: no obs-

(1) Por lo demás, de estas ocho figuras que describe Aldrovando sobre unos dibujos que le envió de Flandes el conde de Aremberg, una parecia ser hembra, otras seis machos en diferentes períodos de muda ó de crecimiento de su melena; y la octava, en la que el mismo Aldrovando encuentra algo de monstruoso ó á lo menos de absolutamente extraño á la especie de pendenciero, parece no es mas que una mala figura del colimbo cornudo que este naturalista no conoció, y de que hablaremos mas adelante.

tante, la talla y toda la conformacion de los pendencieros es tan diferente, que los aleja muchísimo de todas las especies de garzas, y deben colocarse, como ya llevamos dicho, entre los caballeros y los chochines.

---

## LOS CHOCHINES.

SIGUIENDO el orden de las pequeñas aves de ribera, podrian colocarse los chochines despues de los caballeros y antes de la becadilla, pues son algo mayores que esta última, y mas pequeños que los primeros: los chochines tienen el pico mas corto; sus piernas no son tan altas; y su talla, mas recogida, parece mas abultada que la de los caballeros. Sus inclinaciones deben de ser las mismas, á lo menos aquellas que dependen de la conformacion y del paraje en que habitan; porque estas aves frecuentan igualmente las playas arenosas del mar. Aunque carecemos de otras noticias acerca de sus hábitos, conocemos cuatro especies diferentes de chochines.

---

## EL CHOCHIN COMUN.

### PRIMERA ESPECIE.

#### *Tringa calidris.* L.

ESTE chochin tiene once pulgadas y ocho líneas desde la punta del pico á las uñas, y algo mas de diez pulgadas y media hasta la punta de la cola. Las plumas del dorso, las de la parte superior de la cabeza, y las del cuello son de color pardo-negrusco, orladas de castaño-claro; y toda la parte anterior de la cabeza, del cuello, y del cuerpo es de este último color; las nueve primeras pennas de las alas son de un pardo subido por encima, hácia el lado exterior; las cuatro mas inmediatas al cuerpo son pardas, y las intermedias de un gris pardo orladas de leve filete blanco. Los chochines tienen la parte baja de la pierna desnuda, y el dedo medio unido hasta la primera articulacion, por medio de una porcion de membrana, al dedo esterno. Por lo demás, no podemos ser aquí del dictámen de Brisson, ni referir al chochin, como segun él, la *rusticula sylvatica* de Gessner,

ave mayor que la becada y tamaña como una gallina ; y hasta es difícil referirla á ninguna especie conocida : pero Gessner parece quiere ahorrarnos una discusion infructuosa, advirtiéndolo que él mismo da poca fe á unas descripciones que ha hecho tan solo sobre simples diseños , muy defectuosos á la verdad , ó por mejor decir , informes.

---

## EL CHOCHIN MANCHADO.

### SEGUNDA ESPECIE.

*Tringa cinerea.* L. ( *Párvulo.* )

ESTE chochin difiere del precedente en que el color ceniciento-oscuro del dorso y de las espaldas está variegado con manchas bastante grandes , unas rojas , y otras de color negruzco que tira á violado. Este carácter basta para distinguirlo , siendo además de menor tamaño que el primero. Nada diremos de lo restante de los colores , porque están bien representados en la estampa iluminada.



## EL CHOCHIN GRIS.

### TERCERA ESPECIE.

*Tringa cinerea*. L. (*Plumaje de invierno.*)

ESTE chochin es algo mayor que el chochin manchado, y mas pequeño que el chochin comun. El campo de su plumaje es gris; el dorso es enteramente de este color; la cabeza de tinta gris con ondas blanquizas; las plumas de la parte superior de las alas y las del obispillo son grises y orladas de blanco; las primeras grandes pennas de las alas son de un pardo negruzco, y la parte anterior del cuerpo es blanca, con algunos pequeños rasgos negros á modo de eses en los costados, pecho y parte anterior del cuello.

---

---

## EL SANDERLING.

### CUARTA ESPECIE.

*Tringa cinclus et arenaria.* L.

ESTA ave, á la cual hemos conservado el nombre de *sanderling* que le dan en las costas de Inglaterra, es la especie mas pequeña entre los chochines, pues no tiene mas allá de ocho pulgadas y dos líneas de longitud. Su plumaje es con corta diferencia el mismo que el del chochin gris, solo que tiene toda la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo muy blancas. Se ve á estos pequeños chochines volar en bandadas y dejarse caer luego sobre las arenas de las playas; conóceseles con el nombre de *curwillet* en las costas de Cornualles. Willughby da á su sanderling cuatro dedos en cada pie; y Ray, que parece no habla sino con referencia á aquel, no le da mas que tres; lo que caracterizaría un pluviai y no un chochin.



## LA BECADILLA.

*Tringa ochropus.* L.

NUESTROS nomencladores han comprendido con el nombre de *becadilla* un género entero de avecillas de ribera, tales como los *chochines*, las *cucadas*, los *cinelos*, las *alondras de mar*, etc., que algunos naturalistas han designado también confusamente con el nombre de *tringa*. Todas estas aves presentan á la verdad en su reducido tamaño una semejanza de conformación con la becada; pero difieren tanto de ella en los hábitos naturales como en las dimensiones de sus cuerpos. Por otra parte, como estas pequeñas familias subsisten separadas unas de otras y son tan diferentes entre sí, solo daremos aquí el nombre de becadilla á la única especie conocida vulgarmente con el nombre de *cullo blanco de las playas*. Esta ave es del tamaño del becacin común, pero tiene el cuerpo mas prolongado. Su dorso es de un color ceniciento-rojizo, con gotitas blancas, blanquizas en la orla de las plumas; la cabeza y el cuello son de un ceniciento mas bajo, y este color se mezcla

á modo de pinceladas con el blanco del pecho, que se estiende desde la garganta hasta el estómago y el vientre : el obispillo es de este mismo color blanco ; las remeras son negruzcas y agradablemente manchadas de blanco en la parte inferior, y las rectrices están rayadas transversalmente de negruzco y de blanco. La cabeza es cuadrada como la de la becada ; y el pico es, en pequeño, tambien de la misma forma.

Encuéntrase la becadilla á orillas de las aguas, y en particular cerca de los arroyos de agua viva ; y se la ve correr sobre el cascajo de las playas, ó rasar al vuelo la superficie del agua. Da un grito cuando parte, vuela azotando el aire con golpes sueltos, y chapuza algunas veces en el agua cuando se ve perseguida. El pigargo zonzo le da con frecuencia caza, y la sorprende cuando descansa cerca del agua, ó cuando anda buscando su alimento ; porque la becadilla no tiene la salvaguardia de las aves que viven en bandadas, las cuales apostan ordinariamente una centinela que vela por la seguridad comun : esta vive solitaria en el pequeño distrito que ha elegido á lo largo del rio ó de la costa, y allí permanece constantemente sin traspasar sus límites. En medio de hábitos tan solitarios y salvajes, es esta ave sensible : á lo menos tiene su voz una espresion de sentimien-

to que está bastante indicada; hablo de un delicado silbido sumamente dulce y modulado sobre acentos lánguidos y tiernos, que despedido en medio de la calma de las aguas ó mezclándose con su murmullo, convida al recogimiento y á la melancolía. Parece que la becadilla es la misma ave á la cual llaman *sifflasson* en el lago de Ginebra, donde la cogen con reclamo y juncos dados con liga. Es conocida igualmente en el lago de Nantua, donde la llaman *pivette* ó *pie verte*; vésele también por el mes de junio en el Ródano y el Saona, y en otoño en los arenales del Ouche en Borgoña; encuéntranse asimismo becadillas en el Sena, y se ha observado que estas aves, que viven solitarias durante todo el verano, se reúnen en la época de su paso en pequeñas bandadas de cinco ó de seis individuos, y despiden sus gritos en el aire cuando la noche está en calma. En la Lorena llegan por el mes de abril, y vuelven á partir por el de julio.

De esta manera la becadilla, aunque fija en el mismo lugar durante todo el tiempo de su mansion, viaja sin embargo de comarca en comarca, y hasta en estaciones en que la mayor parte de los otros pájaros están todavía ocupados en la asistencia de su prole; y aunque se la ve en nuestras costas durante las dos terceras par-

tes del año, no han podido asegurarnos si hace cria en el país. La becadilla, á la cual dan el nombre de *pequeño caballero* en aquellos territorios, permanece siempre en el embocadero de los rios, y siguiendo la ola, va recogiendo en la arena la freza menuda de pescado y los gusanillos que la misma ola cubre y descubre alternativamente. Por lo demás, la carne de la becadilla es muy fina y delicada, y hasta es superior por lo esquisito á la del becacin, segun Belon, aunque huele algo á almizcle. Como esta ave sacude sin cesar la cola cuando anda, le han aplicado los naturalistas el nombre de *cinclo*, cuya raiz etimológica significa *sacudimiento y movimiento*; pero este carácter no basta para distinguirlo, y puede confundirsele con la cucada y con la alondra de mar, que tienen tambien en la cola este mismo movimiento: un pasaje de Aristóteles prueba claramente que la becadilla no es el cinclo. Este filósofo llama á las tres aves mas pequeñas de ribera *tringa*, *schæniclos*, *cinclus*; y nosotros creemos que estos tres nombres representan las tres especies de la becadilla, de la cucada y de la alondra de mar. « De estas tres aves, dice Aristóteles, que viven sobre las riberas, el *cinclus* y el *schæniclos* son las mas pequeñas, y el *tringa*, que es la mayor, es del tamaño del tordo. » Véase aquí pues bien de-

signado el tamaño de la becadilla, y el del schæniclos y del cinclo puestos en orden inferior; mas para determinar cual de estos dos últimos nombres debe aplicarse propiamente á la cucada ó á la alondra de mar ó á nuestro pequeño cinclo, nos faltan datos suficientes. No obstante, esta leve incertidumbre no es comparable con la confusion en que han caido los nomencladores acerca de la becadilla: unos la toman por una polla de agua; otros por una perdiz de mar; algunos, como acabamos de ver, la llaman cinclo, y los mas le dan el nombre de tringa, adulterándolo con una aplicacion genérica, cuando era específico y propio en su origen: y así es como esta sola y misma ave, reproducida con tan diferentes nombres, dió lugar á esta multitud de frases de que se ve cargada su nomenclatura, y á otros tantos diseños, mas ó menos desfigurados, con los que la han querido representar; confusion de que se lamenta Klein, quejándose de la imposibilidad de entenderse en medio de este caos de figuras inexactas que prodigan los autores sin consultarse unos á otros y sin conocer la naturaleza; por manera, que sus noticias, igualmente indigestas, no bastan para conciliarlos.



## LA CUCADA.

*Totanus hypoleucos.* TEMM.

PUDIERA decirse que la cucada no es mas que una becadilla pequeña, por la mucha semejanza que se nota entre estas dos aves, tanto con respecto á la forma como en cuanto á su plumaje. La cucada tiene la garganta y el vientre blancos, y el pecho cubierto de pinceladas grises en campo blanco; el dorso y el obispillo son grises, sin manchas blanquizas, pero con leves ondas negruzcas y un pequeño rasgo de este color en la costilla de cada pluma, y en todo el conjunto se descubre cierto viso rojizo. La cola es algo mas larga y mas abierta que la de la becadilla, la cual sacude la cucada del mismo modo cuando anda; y con relacion á este hábito le han aplicado algunos naturalistas el nombre de *motacilla*, aunque ya se ha dado á una multitud de pajarillos, tales como la aguzanieve, la lavandera, el troglodita, etc.

La cucada vive solitaria á orillas de las aguas, y busca, como las becadillas, las playas del mar y las riberas arenosas. Véselas en gran número

cerca de las fuentes del rio Mosela, en el pais de los Vosges, donde las llaman *lambiches*; pero dejan esta comarca muy temprano, pues parten por el mes de julio, despues de haber criado á sus hijuelos.

La cucada huye de lejos dando algunos gritos, y se la oye gritar en las playas durante la noche con voz dolorida; de cuyo hábito participa tambien verosímilmente la becadilla, puesto que segun la observacion de Willughby, el *pilvenckegen* de Gessner, *ave doliente*, mayor que la cucada, parece no ser otra que la becadilla.

Por lo demás, ambas especies se internan mucho en el Norte, y pueden haber llegado á las tierras frias y templadas del nuevo continente; y en efecto, una becadilla traída de la Luisiana nos ha parecido no diferir casi nada de la de nuestras comarcas.



## LA PERDIZ DE MAR.

*Glareola torquata*. MEYER. *Glareola austriaca*. L.

SE ha dado con harta impropiedad del nombre de *perdiz* á esta ave de ribera; pues no tie-

ne mas relacion con la perdiz, que una débil semejanza en la forma de su pico. Este, que es en efecto bastante corto, convexo por encima, comprimido por los lados, y corvo por la punta, se asemeja bastante al de las gallináceas; pero la forma del cuerpo y el corte de las plumas alejan á esta ave del género de las gallináceas, y la acercan al parecer al de las golondrinas, por tener la misma forma y proporciones, y como ellas tambien la cola ahorquillada, grande abertura de alas, y el corte de estas en punta. Algunos autores le han dado el nombre de *glareola*, á causa de su modo de vivir en los arenales de las orillas del mar; y en efecto, esta perdiz de mar va buscando, como el cinclo, la cucada y la alondra de mar, los gusanillos é insectos acuáticos, que le sirven de alimento; pero frecuenta tambien las márgenes de los arroyos y rios, como el Rin, cerca de Estrasburgo, donde segun Gessner le dan el nombre alemán *koppriegerle*. Kramer la llama *praticola* solo porque vió gran número de ellas en las vastas praderías que circuyen cierto lago del Austria baja; mas por todas partes, bien sea á las orillas de los rios ó de los lagos, ó bien en las costas del mar, siempre va buscando esta ave los cascajales ó las orillas arenosas, con preferencia á los sitios fangosos.



Conócense cuatro especies ó variedades de estas perdices de mar, que forman al parecer una pequeña familia aislada en medio de la numerosa tribu de las avecillas de ribera.



## LA PERDIZ DE MAR GRIS.

### PRIMERA ESPECIE.

*Glareola austriaca*. L. (*Var.*)

La primera es la perdiz de mar, representada en nuestras estampas iluminadas, la cual con la especie siguiente se ve, aunque rara vez, en los rios de algunas de nuestras provincias, particularmente en la Lorena, donde Lottinger nos asegura haberla observado. Todo su plumaje es de color gris con tinta roja en los costados y pequeñas pennas de las alas : únicamente tiene la garganta blanca circuida de un filete negro, el obispillo blanco, y los pies rojos. Es con corta diferencia tamaño como un mirlo. La golondrina de mar de Aldrovando, que por lo demás se asemeja bastante á esta especie, forma al parecer una variedad, por tener muy negros los pies, segun este naturalista.

## LA PERDIZ DE MAR PARDA.

SEGUNDA ESPECIE.

*Glarcola senegalensis*. L.

ESTA perdiz de mar, que se encuentra en el Senegal y que es del mismo tamaño que la nuestra, no difiere de ella sino en ser enteramente parda; y nos inclinamos á creer que esta diferencia de gris á pardo no es mas que un efecto de la influencia del clima, de modo que esta segunda especie no es tal vez mas que una raza ó variedad de la primera.

## LA GIAROLA.

TERCERA ESPECIE.

*Glareola naevia*. L.

ESTE es el nombre que lleva en Italia la especie de perdiz de mar á la cual refiere Aldrovando con razon la del *melampus* (ó pie negro)

de Gessner; por cuyo carácter pretende este último autor que se puede distinguir esta ave de todas las demas de este género, entre las cuales no hay ninguna que tenga negros los pies. El nombre que él le da en aleman (*rotknillis*) es análogo al campo de su plumaje rojo ó rojizo en el cuello y la cabeza, donde está manchado de blanquizco y de pardo. Las alas son cenicientas, y las pennas negras.

## LA PERDIZ MARINA DE COLLAR.

### CUARTA ESPECIE.

*Glareola austriaca*. L. (*Varietas*, 6.)

El nombre de *riegerle*, que dan los Alemanes á esta ave, indica que es bulliciosa y está casi siempre en movimiento: en efecto, no bien oye algun ruido, se agita, corre y echa á huir, gritando con una vocecita muy aguda. Reside en las playas, y sus hábitos son á poca diferencia los mismos que los de las cucadas. Pero, suponiendo sea exacta la figura que de esta ave presenta Gessner, debe pertenecer al género de la perdiz de mar, tanto por este carácter como por

la semejanza de los colores : el dorso es ceniciento , lo mismo que la parte superior de las alas , cuyas grandes remeras son negruzcas ; la cabeza es negra , con dos líneas blancas sobre los ojos ; el cuello , blanco y circuido de un círculo pardo en la parte baja á modo de collar ; el pico negro , y los pies amarillentos . Por lo demás , esta perdiz de mar debe de ser la mas pequeña de todas , pues apenas es tamaña como el cinclo , que es la mas pequeña entre todas las aves de ribera . Dice Schwenckfeld que esta perdiz de mar anida en las orillas arenosas de los rios , y que pone siete huevos oblongos ; y añade que corre mucho , y despide durante las noches de verano un pequeño grito , *tul , tul* , con voz retumbante .

---

## LA ALONDRA DE MAR (1).

*Tringa subarnuata*. L.

ESTA ave no es una alondra , aunque se le ha dado su nombre , ni se asemeja tampoco á

(1) En inglés , *stint* ; en aleman , *stein-bicker* , *stein-beysser* ; en holandés , *strand tooper* ; en francés , *alouette de mer* .

la alondra verdadera mas que en el tamaño, que es con corta diferencia el mismo, y en algunas relaciones de los colores del plumaje del dorso; pero difiere de ella en todo lo demas, tanto en la forma como en las inclinaciones, porque la alondra de mar vive en las orillas de las aguas sin separarse nunca de ellas. Tiene la parte inferior de la pierna desnuda, y el pico cenceño, cilíndrico y obtuso, como las otras aves *scolopaces*, y únicamente mas corto á proporcion que el pequeño becacin, á quien se asemeja bastante esta alondra de mar tanto en el continente como en la figura.

Efectivamente, estas aves se establecen con preferencia en las orillas del mar, aunque tambien se las encuentra en las márgenes de los rios. Vuelan en bandadas, y tan apiñadas las mas veces, que no es posible dejar de matar un gran número de un solo tiro; y Belon se admira de la prodigiosa cantidad de estas alondras acuáticas que vió en los mercados de nuestras costas. Segun él, es mejor bocado que la alondra de tierra; pero su carne, escelente en efecto cuando fresca, sabe á aceite si se guarda. De estas alondras de mar habrá querido hablar sin duda Salerno, con el nombre de *cucadas*, cuando dice que van en bandadas, puesto que la cucada vive siempre solitaria. Cuando se mata á

algunas de estas alondras en la bandada, empiezan las demas á dar vueltas al rededor del cazador, como para salvar á su compañera. Fieles en seguirse unas á otras, se llaman entre sí cuando parten, y vuelan en compañía rasando la superficie de las aguas; y por la noche se las oye llamarse tambien y gritar sobre los arenales de las playas y en los pequeños islotes.

En otoño se las ve á todas reunidas; y las parejas que el cuidado de la reproduccion de su especie habia separado, se juntan entonces con las nuevas familias, que por lo comun no bajan de cuatro ó cinco polluelos. Los huevos son muy grandes con relacion al tamaño del ave, y los colocan sobre la arena: hábito que tienen tambien la becadilla y la cucada, que tampoco construyen nido. La alondra de mar pesca á lo largo de la playa andando y sacudiendo incesantemente la cola.

Estas aves viajan, como tantas otras, y cambian tambien de comarcas, y hasta parece que no están mas que de paso en algunas de nuestras costas: por lo menos así nos lo asegura un buen observador de las de la Picardía baja, donde llegan por el mes de setiembre con los vientos de levante, y no hacen mas que pasar. Déjanse acercar á veinte pasos, y esto nos hace

presumir que no las cazan en los países de donde vienen.

Por lo demás, fuerza es que estas aves en sus viajes hayan penetrado bastante en el Norte para que hayan pasado de un continente al otro; pues se encuentra esta especie establecida en las comarcas septentrionales y meridionales de América, en la Luisiana, en las Antillas, en Jamáica, en Santo Domingo, en Cayena, etc. Las dos *alondras de mar de Santo Domingo* que describe por separado Brisson parece no son mas que variedades de nuestra especie de Europa; y en el antiguo continente está esparcida la especie desde el norte al mediodía, pues se conoce la alondra de mar en el cabo de Buena-Esperanza en el ave que describe Kolbe con el nombre de *aguzanieve*, y en el Norte, en el *stint* de Escocia, de Willughby y de Sibbald.



## EL CINCLO.

*Tringa variabilis.* L.

ARISTÓTELES dió el nombre de *cinclos* á una de las aves de ribera mas pequeñas, y nos ha parecido deberle adoptar tambien para darlo á la

mas pequeña de cuantas componen esta numerosa tribu, en la que se comprenden los caballeros, los chochines, la becadilla, la cucada, la perdiz y la alondra de mar. Aun nuestro cinclo parece no es mas que una especie secundaria y subalterna de esta alondra: con un cuerpo mas pequeño y no tan alto de piernas, tiene los mismos colores, con solo la diferencia de estar estos mas señalados; las pinceladas del manto son mas limpias, y vese una faja de manchas de este color sobre el pecho, á lo cual debe el nombre de *alondra de mar de collar* que le da Brisson. Fuera de esto, el cinclo tiene los mismos hábitos que la alondra de mar, encuéntrasele frecuentemente con ella, y pasan estas aves juntas. Tiene tambien en la cola el mismo movimiento de sacudimiento ó de temblor, hábito que al parecer atribuye Aristóteles á su cinclo; pero no hemos comprobado si lo que dice además puede convenir al nuestro, á saber, que una vez cogido se domestica fácilmente, aunque tiene mucha astucia para evitar todos los lazos. En cuanto á la difusa y oscura discusion de Aldrovando sobre el cinclo, todo lo que de ella se puede concluir, así como de las multiplicadas figuras todas defectuosas que él presenta, es que las dos aves que los Italianos llaman *giarolo* y *giaroncello* corresponden á nuestro cinclo y á nuestra alondra de mar.



---

## LA IBIS (1).

*Tantalus ibis.* L.

DE todas cuantas supersticiones han oscurecido la razon y degradado y envilecido la especie humana, ninguna seria sin duda mas vergonzosa que el culto tributado á los animales, si no se tomase en consideracion su origen y lo que dió ocasion á ello. Efectivamente, ¿como pudo humillarse el hombre en términos de adorar á los brutos? ¿Puede darse por ventura otra prueba mas evidente de la miseria de aquellas primeras edades, en que las especies dañinas, tan fuertes y multiplicadas, rodeaban al hombre solitario, aislado, desprovisto de armas y

(1) *Iβίς*, en griego; y los Romanos adoptaron este nombre. La íbis no lo tiene en las lenguas de Europa, por ser desconocida en estos climas. Segun Alberto, se llamaba en Egipto *leheras*. Encuéntrase en Aviceno la palabra *anschuz* para significar la íbis; pero san Gerónimo traduce equivocadamente *janschuph* por *íbis*, puesto que hace referencia á una ave nocturna. Algunos intérpretes traducen por *íbis* la palabra hebrea *tinschemet*.

sin conocimiento de las artes necesarias para hacer uso de sus fuerzas? Estos mismos animales, que esclavizó mas tarde, eran sus superiores entonces, ó por lo menos formidables rivales: el temor y el interés llegaron pues á engendrar los sentimientos mas abyectos y los pensamientos mas absurdos; y aprovechándose la tenebrosa y falaz supersticion de unos y de otros, trasformó igualmente en dioses á todo sér útil ó dañino.

El Egipto fue una de las comarcas donde mas pronto se estableció el culto de los animales, y donde se mantuvo y observó con mas escrupulosidad por espacio de muchos siglos; y este respeto religioso, comprobado por todos los monumentos, indica al parecer que en aquella comarca lucharon los hombres por mucho tiempo contra las especies malhechoras.

Con efecto, los cocodrilos, las serpientes, las langostas y demas animales inmundos se reproducian á cada instante y pululaban sin cuento sobre el vasto limo de una tierra baja, húmeda hasta gran profundidad, y bañada periódicamente por las inundaciones del rio; y este limo fangoso, fermentando sin cesar con los ardores del trópico, debió sostener por mucho tiempo y multiplicar al infinito todas aquellas generaciones impuras é informes, que no han cedido la

tierra á otros habitantes mas nobles hasta que esta llegó á purificarse.

«Enjambres de pequeñas serpientes venenosas, nos dicen los primeros historiadores, salidos del légamo caliente de los pantanos, y que oscurecian la luz del dia, hubieran causado la ruina del Egipto á no haber las íbis salido á su encuentro para combatirlos y esterminarlos.» ¿Y no es probable que este servicio grande é inesperado fuese el fundamento de la supersticion que supuso en estas aves tutelares alguna cosa de divino? Los sacerdotes acreditaron esta opinion del pueblo, y aseguraron que si los dioses desdeñaban manifestarse bajo una forma sensible, tomaban la figura de la íbis. Ya en la gran metamórfosis, su dios benéfico *Thoth* ó Mercurio, inventor de las artes y de las leyes, habia sufrido esta trasformacion; y Ovidio, fiel á esta antigua mitología, oculta á Mercurio, en el combate de los dioses y de los gigantes, bajo las alas de una íbis, etc. Pero dejando aparte todas estas fábulas, queda aun la historia de los combates de estas aves contra las serpientes. Herodoto asegura que se trasladó á aquellos lugares en que se daban estos combates para ser testigo de ellos. «No lejos de Buto, dice, en los confines de Arabia, donde se abren las montañas hácia las vastas llanuras de Egipto, ví

cubiertos los campos de increíble cantidad de huesos amontonados, y de despojos de reptiles que las íbis atacan y destruyen cuando se preparan á invadir el Egipto.» Ciceron cita tambien este mismo hecho, adoptando la relacion de Herodoto; y Plinio parece lo confirma, pues presenta á los Egipcios invocando religiosamente á su íbis á la llegada de las serpientes.

Léese asimismo en el historiador Josefo que yendo Moises á llevar la guerra á Etiopia, llevaba en jaulas de papiro gran número de íbis para oponerlas á las serpientes. Este hecho, que no parece muy verosímil, se esplica fácilmente con otro hecho que se lee en la *Descripcion del Egipto* por Mr. de Maillet. «Una ave, dice, llamada *capon de Faraon* (y que se reconoce ser la íbis) va siguiendo por espacio de mas de cien leguas las caravanas que pasan á la Meca, para alimentarse de las inmundicias que estas van dejando tras sí; pero en ningun otro tiempo se ven estas aves en este mismo camino.» Es pues de creer que las íbis siguieron del mismo modo al pueblo hebreo en su expedicion al Egipto: y este hecho, que nos ha trasmitido Josefo desfigurándolo, y atribuyendo á la prudencia de un gefe maravilloso lo que en efecto no era mas que un instinto de estas aves; y este ejército dirigido contra los Etiopes, y las jaulas de pa

piro, solo sirven de hacer mas amena la narracion y engrandecer la idea que debia infundir el talento de semejante caudillo.

Era prohibido á los Egipcios, so pena de la vida, matar á las íbis; y este pueblo triste y vano fue inventor del arte lúgubre de las momias, con el cual quiso, por decirlo así, eternizar la muerte, á pesar de la benéfica naturaleza que trabaja sin cesar en borrar todas sus imágenes; y no solo empleaban los Egipcios este arte de los embalsamamientos para conservar los cadáveres humanos, sino que preparaban tambien con igual esmero los cuerpos de sus animales sagrados. Muchos pozos de momias del llano de Saccara se llaman *pozos de las aves*, porque se encuentran efectivamente en ellos aves embalsamadas, y en especial íbis metidas en grandes jarros de tierra cocida, y tapado el orificio de estos con cemento. En todos los diferentes jarros de esta especie que hemos podido proporcionarnos, hemos encontrado, despues de haberlos roto, una especie de muñeca formada por medio de unas tiras ó vendas que sirven de envoltorio al cuerpo del ave; pero cayendo la mayor parte de estas hechas polvo de color negro, queda desarrollada su túnica: con todo, se reconocen allí todos los huesos de un ave, con algunas plumas dadas con bálsamo en los peda-

zos sólidos que se conservan todavía. Estos restos nos han indicado el tamaño del ave, que es con corta diferencia el mismo que el del torcuato; y el pico, que se ha hallado en buen estado en dos de estas momias, nos ha dado á conocer el género. Este pico es del grueso del de la cigüeña, y por su corvadura se asemeja al pico del torcuato, pero sin las estrías que aquel tiene; y como esta corvadura es igual en toda su estension á la del pico de este último, parece que por estos caracteres debe colocarse la íbis entre la cigüeña y el torcuato. En efecto, participa tanto de estos dos géneros de aves, que los naturalistas modernos la han colocado con las últimas, y los antiguos la colocaron con las primeras. Herodoto caracterizó muy bien la íbis diciendo que tiene *el pico muy arqueado y las piernas tan altas como las grullas*. Este autor distingue dos especies de íbis. «La primera, dice, tiene el plumaje enteramente negro; y la segunda, que se encuentra á cada paso, es toda blanca, á escepcion de las plumas de las alas y de la cola que son muy negras, y de la parte desnuda del cuello y de la cabeza que solo está cubierta con el pellejo.»

Pero es necesario aclarar este pasaje de Herodoto que la ignorancia de los traductores ha oscurecido, dando á su relacion un aire fabulo-

so y hasta absurdo. En vez de traducir al pie de la letra τῶν δὲ ποσὶ μᾶλλον εἰλευμέτων τοῖσι ἀνθρώποισι, por *quæ pedibus hominum obversantur sæpius* (las que se encuentran á cada paso), han traducido *hæ quidem habent pedes veluti hominis* (estas íbis tienen los pies como los de los hombres). No comprendiendo los naturalistas lo que podia significar tan disparatada comparacion, hicieron inútiles esfuerzos á fin de esplicarla ó paliarla. Imaginaron que Herodoto cuando describia la íbis blanca tenia en el pensamiento la cigüeña, y pudo de esta manera caracterizar equivocadamente sus pies, por la débil semejanza que puede encontrarse entre las uñas aplanadas de la cigüeña y las del hombre. Poco satisfacía esta interpretacion, y la íbis de pies humanos hubiera debido quedar desterrada desde entonces en las fábulas: no obstante, bajo tan absurda imágen fue admitida como sér real, y no puede uno menos de admirarse de encontrarla aun en el dia espresada sin discusion ni correctivo en las memorias de una docta academia, mientras que esta quimera no es, como se ve, mas que el fruto de un error del traductor de este primer historiador griego, cuyo candor en prevenir en órden á lo incierto de sus relaciones, por no haberlas hecho sino con referencia á noticias ajenas, hubiera merecido que se le respetase mas

en los asuntos en que habla por sí mismo.

Aristóteles distingue, como Herodoto, las dos especies de íbis; y añade que la blanca está esparcida por todo el Egipto, escepto en las cercanías de Pelusa, donde no se ven mas que íbis negras, que no se encuentran en todo lo restante del país. Plinio repite tambien esta observacion particular. Por lo demás, al paso que todos los antiguos distinguen las dos íbis por el color, parece les dan en comun todos los demas caracteres, tales como la figura, los hábitos, el instinto, y el Egipto por domicilio de preferencia, con exclusion de otras comarcas. Ni aun se podia, segun la opinion comun, sacarlas fuera de su país sin verlas consumirse de sentimiento. Estas aves, tan fieles y adictas á su tierra natal, fueron mas tarde su emblema: la figura de la íbis designa casi siempre en los geroglíficos el Egipto; y hay pocas imágenes ó caracteres que se vean mas repetidos en todos los monumentos.

Obsérvanse estas figuras de íbis en la mayor parte de los obeliscos, sobre la base de la estatua del Nilo, en el Belveder en Roma, así como en el jardin de las Tullerías en Paris. En la medalla de Adriano, en la que se representa postrado al Egipto, se encuentra tambien la íbis á su lado; y en las medallas de Q. Mario se ve representada esta ave con el elefante, para designar el



Egipto y la Libia, teatro de sus hazañas, etc.

En vista del respeto popular y tan antiguo que se profesó á esta ave famosa, no es de admirar que su historia esté cargada de fábulas. Se ha dicho que las íbis se fecundaban y engendraban por el pico: Solino parece no duda de ello, pero Aristóteles se burla con razon de esta idea de pureza virginal en esta ave sagrada. Pierio habla de una maravilla de género harto opuesto: dice que, segun los antiguos, nacia el basilisco de un huevo de íbis, formado, dentro de esta ave, de los venenos de todas las serpientes que devora. Estos mismos antiguos han escrito tambien que el cocodrilo y las serpientes, tocados con una pluma de íbis, quedaban inmóviles como por encanto, y que hasta con frecuencia morian en el acto mismo. Zoroastro, Demócrito y Fileo son los que han sostenido estos hechos; otros autores han dicho que la vida de esta ave divina era escesivamente larga; los sacerdotes de Hermópolis pretendian asimismo que podia ser inmortal, y para probar su aserto enseñaron á Apion una íbis tan vieja, decian ellos, que no podia morir.

Esto no es mas que una parte de las ficciones que han nacido en el fanático Egipto, con relacion á esta íbis: la supersticion traspasa todos los límites; mas si se considera el prudente

fin que pudo tener el legislador consagrando el culto de los animales útiles, no se nos ocultará que en Egipto estaba fundado en la necesidad de conservar y de multiplicar aquellos que podían oponerse á las especies dañinas. Ciceron observa juiciosamente que los Egipcios no tuvieron mas animales sagrados que aquellos cuya vida les importaba fuese respetada, por la grande utilidad que de ellos sacaban (1): juicio sabio y harto diferente del del impetuoso Juvenal, que cuenta entre los crímenes del Egipto su veneracion por la íbis, y declama contra su culto, que la supersticion exageró sin duda, pero que la sabiduría debió conservar, ya que es tal la debilidad del hombre, que los legisladores mas profundos creyeron deber hacer de ella el fundamento de sus leyes.

Mas ocupándonos ahora de la historia natural y de los hábitos reales de la íbis, recono-

(1) Parece difícil al pronto poder aplicar esta razon al culto del cocodrilo: pero además de que este no era adorado sino en una sola villa del nombre de Arsinoite, y que el icneumon, su antagonista, lo era en todo el Egipto, esta villa de los cocodrilos no los adoraba mas que por temor, y para mantenerlos por medio de un culto, á la verdad insensato, lejos de un lugar donde el rio no los habia naturalmente traído.

mos en ella no solo un vehemente apetito por la carne de serpientes, sino tambien una fuerte antipatía contra toda clase de reptiles, á quienes hace cruelísima guerra, y asegura Belon que los va siempre matando aunque ya se encuentre satisfecha. Dice Diodoro Sículo que la íbis se pasea dia y noche por las orillas del agua acechando los reptiles, buscando sus huevos, y destruyendo de paso los escarabajos y langostas. Acostumbradas estas aves al respeto que les tenian los Egipcios, llegaban sin temor hasta dentro de las poblaciones; y Estrabon refiere acerca de esto que llenaban las calles y plazas de Alejandria, en términos que llegaban á incomodar; que á la verdad consumian las inmundicias, pero que atacaban tambien lo guardado, ensuciándolo todo con su excremento: inconvenientes que podian en efecto chocar á un griego, pero que los supersticiosos Egipcios toleraban con placer.

Estas aves anidan en las copas de las palmeras, y lo colocan en lo mas espeso de las hojas punzantes para preservarlos del asalto de los gatos, que son sus enemigos. Parece que su puesta es de cuatro huevos: por lo menos así se puede inferir de la explicacion de la *Tabla isíaca* por Pignoro, en la que se dice que la íbis señala su puesta por los mismos números con que la luna

señala sus tiempos, *ad lunæ rationem ova fingit*; lo que parece no puede entenderse de otro modo sino diciendo, con el doctor Shaw, que la íbis pone tantos huevos cuantas fases tiene la luna, esto es, cuatro. Eliano esplica la razon porque esta ave está consagrada á la luna, y al mismo tiempo indica el tiempo de la incubacion, diciendo que emplea tantos dias en sacar sus pollitos (1) cuantos pone el astro Isis en recorrer el círculo de sus fases (2).

Plinio y Galeno atribuyen á la íbis la invencion del clíster, así como la de la sangría al hipopótamo; y no son estas, añade el primero, *las únicas cosas en que el hombre no fue mas que el discípulo de la industria de los animales*. Segun Plutarco, no se sirve la íbis para esto mas que de agua salada; y Perrault, en su descripcion

(1) Plutarco nos asegura que la íbis pesa dos dracmas cuando acaba de nacer.

(2) Describiendo Clemente Alejandrino los banquetes religiosos de los Egipcios, dice que entre otros objetos, paseaban una íbis al rededor de los convidados, por ser esta ave, en razon de lo blanco y negro de su plumaje, el emblema de la luna, oscura y luminosa; y segun Plutarco, encontraban en el modo como están cruzados estos dos colores negro y blanco en el plumaje, una figura de lo creciente del astro de la noche.

anatómica de esta ave, pretende haber notado el agujero del pico por el cual puede lanzar el agua.

Hemos dicho que los antiguos distinguían dos especies de íbis, una blanca y otra negra: nosotros no hemos visto mas que la blanca, que hemos representado en las estampas iluminadas; y tocante á la íbis negra, aunque dice Perrault que ha sido traída á Europa muchas mas veces que la íbis blanca, con todo ningun naturalista la ha visto desde Belon acá, y nada mas sabemos acerca de ella que lo que de la misma dice este observador.

---

## LA IBIS BLANCA.

*Tantalus ibis.* L.

ESTA ave es algo mayor que el torcuato, y mas pequeña que la cigüeña; su longitud, contada desde la punta del pico al extremo de las uñas, es de unos cuatro pies y una pulgada. Herodoto, que hace su descripción, dice que tiene las piernas altas y desnudas, y la faz y frente igualmente desnudas de plumas; el pico, arqueado; las pennas de la cola y de las alas,

negras; y el resto del plumaje, blanco. A estos caracteres añadiremos otros rasgos de que Herodoto no hace mencion alguna. El pico, redondeado, termina en punta roma; y el cuello, que es de igual grueso en toda su longitud, no está guarnecido de plumas pendientes como el de la cigüeña.

Perrault, que describió y disecó una íbis que se hallaba en la coleccion viva de aves del sitio de Versailles, la comparó con la cigüeña, y encontró que esta era mayor, pero que la íbis tenia el pico y los pies mas largos á proporcion. En la cigüeña no contaban los pies mas que cuatro partes de la longitud total del ave, cuando en la íbis median cinco; y esta misma diferencia la observó tambien proporcionalmente entre sus picos y sus cuellos. Las alas le parecieron muy grandes, y sus pennas eran negras: por lo demás, todo lo restante del plumaje era de un blanco algo rojizo, sin estar variegado mas que por algunas manchas purpúreas y rojizas que tenia debajo de las alas. La parte alta de la cabeza, el contorno de los ojos y la inferior de la garganta estaban desnudos de plumas y cubiertos de piel roja y arrugada. El pico, que era grueso y redondeado por la raiz, tenia una pulgada y nueve líneas de diámetro, estaba encorvado en toda su longitud, y era de color ama-

rillo, claro en su origen, y anaranjado-subido hácia el extremo. Los lados de este pico son afilados y bastante duros para partir y destrozar las serpientes, y probablemente de esta manera las destruye; porque su pico, que tiene la punta roma y como truncada, difícilmente podría herirlas.

La parte inferior de las piernas era roja; y esta, á la que no da Belon mas que una pulgada y dos líneas de longitud en su figura de la íbis negra, tenia cuatro pulgadas y ocho líneas en esta íbis blanca; toda ella, lo mismo que los pies, estaba cubierta de escamas hexágonas; pero las escamas que cubren los dedos tenian la forma de planchitas, y las uñas eran puntiagudas, estrechas y negruzcas; unos rudimentos de membrana orlaban por ambos lados el dedo medio y solo el lado interno de los otros dos dedos.

Aunque la íbis no es granívora, su ventrículo es una especie de molleja cuya membrana interna es áspera y arrugada. Mas de una vez se han visto estas raras conformaciones en la organizacion de las aves; pues ya se ha observado en el casoar, que no come carne, un ventrículo membranoso como el del águila (1).

(1) Una particularidad interesante de esta descripción es la dirección que sigue el quilo en los intesti-

Perrault encontró que los intestinos tenían cinco pies, cinco pulgadas y cuatro líneas de largo; y que el corazón era de tamaño regular, y no escesivamente grande como supuso Merula. La lengua, muy corta y como escondida en el fondo del pico, no era mas que un cartilago cubierto de una membrana carnuda; lo que dió á Solino motivo para creer que esta ave no tenía lengua. El globo del ojo era pequeño, pues no tenía mas que siete líneas de diámetro. « Esta íbis blanca, dice Perrault, y otra que se conservaba tambien en la coleccion viva de aves del sitio Real de Versailles, traídas ambas de Egipto, eran las únicas aves de esta especie que hasta entonces se habian visto en Francia. » Segun este naturalista, todas las descripciones de los autores modernos se han hecho sobre las que han

nos de las aves. Habiendo hecho algunas inyecciones en la vena mesentérica de una de las cigüeñas que se disecaban con la íbis, pasó el licor á la cavidad de los intestinos; del mismo modo, habiendo llenado de leche una porcion del intestino, y ligado este por los dos extremos; pasó el licor comprimido á la vena mesentérica. Tal vez, añade el anatomista, es comun esta via á todo el género de las aves; y como no se les ha encontrado vena láctea, puede sospecharse con razon que este es el camino que sigue el quilo para pasar de los intestinos al mesenterio.



dejado los antiguos : observacion justa á mi parecer, pues Belon no ha descrito ni aun conocido la íbis blanca en Egipto, lo que no seria verosímil si no se supusiese que la tomó por una cigüeña; pero en cambio este observador es el único de los modernos que nos ha pintado la íbis negra.

### LA IBIS NEGRA.

*Tantalus niger.* L.

ESTA ave, dice Belon, es algo mas pequeña que el torcuato; por lo tanto, no es tan grande como la íbis blanca, y sus piernas deben ser tambien mas cortas : no obstante, ya llevamos dicho que, segun los antiguos, eran estas dos íbis semejantes en todo menos en el color. Este es enteramente negro; y Belon quiere indicar, á lo que parece, que tiene la frente y la faz cubiertas solo de una piel desnuda cuando dice que su cabeza es de la forma de la de un cuervo marino. Con todo, Herodoto, que parece quiso dar mucha exactitud á sus dos descripciones, no da á la íbis negra este carácter de la cabeza y del cuello desnudo de plumas. Sea como fuere, todo

cuanto se ha dicho de los demas caracteres y hábitos de estas dos aves, se ha atribuido igualmente á ambas, sin escepcion ni diferencia alguna.

## EL TORCUATO (1).

### PRIMERA ESPECIE.

#### *Scolopax arcuata*. L.

Los nombres compuestos de sonidos imitativos de la voz, del canto y de los gritos de los animales son, por decirlo así, los nombres de la naturaleza, y los primeros que dió el hombre. Las lenguas salvajes nos presentan mil ejemplos

(1) En latin, *numenius*, *arquato*, *falcinellus*; en italiano, *arcase*, *torquato*; en inglés, *curlew*, *water-curlew*; en aleman, *brach-vogel*, *wind-vogel*, *wetter-vogel*; en francés, *courlis*: en las provincias meridionales de Francia tiene diferentes nombres; en Poitú, *turlu* ó *eorbigeau*; en Bretaña, *corbichet*; en Picardia, *turlui* ó *courleru*; en Borgoña, *cur-lu*, *turlu*; en la baja Normandía, *corlui* (nombres todos sacados de su voz, pues él mismo se da el nombre); en algunos otros parajes se llama *becada de mar*.

de estos nombres que dió el instinto, y que el gusto, que solo es un instinto mas esquisito, ha conservado mas ó menos en los idiomas de los pueblos cultos, especialmente en la lengua griega, mas espresiva que otra alguna, puesto que no da nombre que no espese la naturaleza de ella. La corta descripcion que hace Aristóteles del torcuato no hubiera bastado, sin su nombre *clorios*, para conocerle y distinguirlo de las demas aves. Los nombres franceses *courlis*, *curlis*, *turlis*, son palabras imitativas de su voz; y en otras lenguas, los de *curlew*, *caroli*, *tarlino*, etc., se refieren del mismo modo á ella: pero las denominaciones de *arcuata* y de *falcinellus* derivan de la curvadura de su pico arqueado en forma de hoz. Lo mismo sucede con el nombre *numenius*, cuyo origen es la palabra *neomenia*, tiempo del creciente de la luna, nombre que se ha aplicado al torcuato, porque su pico es con corta diferencia de la forma de media luna; y los Griegos modernos le han llamado *macrimiti*, ó nariz larga, porque tiene el pico muy largo relativamente al tamaño de su cuerpo. Este pico es bastante cenceño, surcado de ranuras, igualmente arqueado en toda su longitud, y terminado en punta roma: es débil y de sustancia tierna, y no parece propio sino para sacar los gusanos de la tierra blanda. Por este

carácter podrian colocarse los torcuatos á la cabeza de la numerosa tribu de las aves de pico largo y delgado, tales como las becadás, los bargas, los caballeros, etc., que son á la vez aves de laguna y de ribera, y que estando armados de pico propio para coger ó herir los peces, tienen que contentarse con los gusanos é insectos que pululan en el légamo y en las tierras húmedas y fangosas.

El torcuato tiene el cuello y los pies largos, desnuda una parte de las piernas, y los dedos envainados por su juntura en una porcion de membrana. Es con corta diferencia del tamaño del capon. Su longitud total es de unos dos pies y cuatro pulgadas; la del pico, de seis á siete pulgadas; y su vuelo, de mas de tres pies y medio. Todo su plumaje es una mezcla de gris-blanco, á escepcion del vientre y del obispillo, que son enteramente blancos; señalase el pardo en forma de pinceladas en todas las partes superiores, y cada pluma está orlada de gris blanco ó rojizo; las grandes pennas de las alas son de un pardo negruzco; las plumas del dorso tienen el lustre de la seda; las del cuello son á manera de plumon; y las de la cola, que apenas pasa de las alas plegadas, están como las medias de las alas entreveradas de blanco y de pardo-negruzco. Nótase muy poca diferencia

entre el macho y la hembra, que es únicamente algo mas pequeña; por lo que la descripción particular que hace Lineo de esta hembra es cuando menos superflua.

Algunos naturalistas han dicho que, aunque la carne del torcuato sepa á pantano, no deja por eso de ser muy estimada; y muchos aficionados la colocan en la primera clase entre las aves acuáticas. El torcuato se alimenta de gusanos de tierra, insectos, mariscos pequeños que recoge en las arenas y en el fango del mar, ó en los pantanos y praderas húmedas. Tiene la lengua muy corta y escondida en el fondo del pico. Encuéntranse en su ventrículo, que es musculoso como el de los granívoros, piedrecillas y algunas veces semillas. Por encima de esta molleja se hincha el esófago á manera de bolsa forrada de papilas glandulosas; y se encuentran dos ciegos de tres ó de cuatro dedos de longitud en los intestinos.

Estas aves corren mucho y vuelan en bandadas (1). En Francia son de paso, y apenas se de-

(1) Seguramente por lo vivo de su carrera habrá dado Hesiquio al torcuato el nombre de *trochilus*, que por otra parte se ha dado con mas propiedad á un pájaro, que es el troglodita. Este nombre de *trochilus* se encuentra aplicado tambien verdaderamente en un pasaje de Clearco en *Ateneo* á un ave

tienen en nuestras provincias interiores; pero permanecen en nuestras comarcas marítimas, como en el Poitú, en Anuis, y en la Bretaña á orillas del Loira, donde anidan. Asegúrase que no habitan en Inglaterra en las costas del mar sino en el invierno, y que en verano van á hacer sus crias en el interior del país, cerca de las montañas. En Alemania no llegan sino en la estación de las lluvias y con ciertos vientos; porque los nombres que les dan en los diferentes dialectos de la lengua alemana tienen todos relacion con los vientos, con las lluvias, ó con las tempestades. Vense en otoño en la Silesia, y en verano llegan hasta el mar Báltico y el golfo de Botnia. Encuéntraseles igualmente en Italia y en Grecia, y parece que sus emigraciones se estienden hasta mas allá del Mediterráneo, porque pasan por Malta dos veces al año, esto es, por la primavera y por el otoño. Por acuática; pero lo que manifiesta el error de Hesiquio es que en este mismo pasaje se hace mencion del torcuato (*clorios*) como si fuese ave diferente del *trochilus*; y este *trochilus*, de Clearco, que habita en las orillas del agua, será ó el *corredor* ó alguno de estos pájaros pequeños, tales como las *cucadas*, los *cinchos* ó los *pluviales de collar*, que están siempre en las riberas, y á quienes se ve correr con mucha celeridad.

otra parte, los viajeros han encontrado torcuatos en casi todas las partes del mundo; y aunque la mayor parte de sus descripciones se refieren á las diferentes especies extranjeras de esta numerosa familia, con todo parece que la especie de Europa se encuentra en el Senegal y en Madagascar; porque el ave representada en las estampas iluminadas es tan parecida á nuestro torcuato, que creemos debe referirse á la misma especie. Con efecto, solo difiere del torcuato de Europa en tener el pico un poco mas largo, y en ser tambien sus colores mas limpios: diferencias harto leves, y que cuando mas constituirán una variedad que puede atribuirse á la sola influencia del clima. Encuéntranse algunas veces torcuatos blancos, así como se ven tambien becadass blancas, mirlos y gorriones blancos, etc.; pero estas variedades, puramente individuales, son degeneraciones accidentales que no deben considerarse como razas constantes.



## EL PEQUEÑO TORCUATO (1).

### SEGUNDA ESPECIE.

*Numenius phaeopus.* LATHAM.

El pequeño torcuato lo es una mitad mas que el grande, al cual se parece en la forma, en el campo de los colores, y hasta en su distribucion; y lleva igualmente el mismo género de vida, y tiene las mismas inclinaciones. No obstante, estas dos especies son muy distintas: aunque habitan en los mismos parajes, no se juntan y están siempre á la distancia que pone entre ellas el intervalo del tamaño, que es harto considerable para que puedan reunirse. La especie del pequeño torcuato parece mas naturalmente inclinada al suelo de la Inglaterra, donde, segun los autores de la *Zoología británica*, es mas comun que la del gran torcuato. Al contrario, es

(1) En italiano, *tarangolo* ó *taraniolo*; en inglés, *wimbrel*; en aleman, *regen-vogel*, *wind-vagel* (nombres dados ya al torcuato), y en algunos cantones, *brach-hun*, *brach-vogel*; en francés, *corlieu* ó *petit courlis*.



muy rara, segun dicen, en nuestras provincias: Belon no la conoció, y es de creer que no es mas comun en Italia que en Francia, respecto á que Aldrovando solo habla de ella confusamente, refiriéndose á Gessner, y repite el error en que incurrió este naturalista describiendo dos veces entre las pollas de agua este pequeño torcuato con los nombres de *phæopus* y de *gallinula*, puesto que no solo se conoce el pequeño torcuato en los nombres de *regen vogel* y de *tarangolo*, sino tambien en la mayor parte de los rasgos de la descripcion que de él hace. Willughby fue el primero que observó esta equivocacion de Gessner, y conoció la misma ave en tres descripciones repetidas de este autor. Además, Gessner padeció tambien equivocacion refiriendo á este pequeño torcuato los nombres de *wind-vogel* y de *wetter-vogel*, que pertenecen al gran torcuato (1). En cuanto al ave que da Edwards con el nombre de *pequeña íbis* (*Rebuscos*, lám. 356.), no es seguramente mas que un pequeño torcuato, cuyo plumaje se hallaba, como lo observa

(1) El ave llamada *torea* en las islas de la Sociedad, á la cual dán el nombre de *pequeño torcuato* en el *Viaje de Cook*, no parece de la familia de los torcuatos. Dicese que el *torea* se encuentra *al rededor de las embarcaciones*, y no tenemos noticia de que ningun torcuato entre en la mar ni deje la playa.

este mismo naturalista, en estado de muda; y por lo tanto su descripción no podría establecer distintamente la especie de esta ave.

---

## EL TORCUATO VERDE, ó TORCUATO DE ITALIA.

TERCERA ESPECIE.

*Ibis falcinellus.* L.

ESTA ave es conocida con el nombre de *torcuato de Italia*, pero puede igualmente designarse por el color. Es mayor de lo que supone Brisson y de lo que figura la estampa iluminada; porque Aldrovando asegura que se acerca al tamaño de la garza, cuyo nombre le suelen dar también algunas veces los Italianos. El de *falcinello*, que este naturalista y Gessner parece le aplican exclusivamente, puede convenir á todas las demás aves que tienen igualmente el pico corvo en forma de hoz. Este tiene la cabeza, el cuello, la parte anterior del cuerpo y los lados del dorso de hermoso color castaño subido; la parte superior del dorso, de las alas y de la cola, de un verde bron-

ceado ó dorado, segun los reflejos de la luz; y el pico negruzco, lo mismo que los pies y la parte desnuda de la pierna. El ave que describe Gessner es un individuo párvulo que no habia adquirido todavía ni su talla ni sus colores. Este torcuato, que es comun en Italia, se encuentra asimismo en Alemania (1); y el torcuato del Danubio de Marsigli, citado por Brisson, no es al parecer mas que una variedad de esta especie.

---

## EL TORCUATO PARDO.

### CUARTA ESPECIE.

#### *Scolopax luzionensis.* L.

SONNERAT encontró este torcuato en Filipinas en la isla de Luzon. Es del tamaño del gran torcuato de Europa; todo su plumaje es de un pardo rojo; sus ojos están circuidos de una piel verdosa; el iris es de un rojo encendido; su pico verdoso, y sus pies de un rojo de laca.

(1) Esta ave lleva allí, segun Gessner, los nombres de *weltscher vogel*, *sichler*, *sagiser*.

---

## EL TORCUATO MANCHADO (\*).

### QUINTA ESPECIE.

ESTE torcuato, que se encuentra también en la isla de Luzon, tendría como el precedente mucha relación con nuestro gran torcuato, si no fuese una tercera parte más pequeño: difiere además en tener el vértice de la cabeza negro y los colores distribuidos de distinto modo, pues sobre el dorso están colocados á modo de pintas en el borde de las plumas, y sobre el vientre en ondas ó cortes trasversales.

---

## EL TORCUATO DE CABEZA DES- NUDA.

### SEXTA ESPECIE.

*Ibis calvus.* L.

LA especie de este torcuato es nueva y muy singular: su cabeza está enteramente desnuda,

(\*) La misma especie que la precedente. (A. R.)

y el vértice está levantado con una especie de rodete caído y rollado hácia atrás, de cerca de seis líneas de espesor, y cubierto de una piel muy roja, muy delgada y bajo la cual se tienta la protuberancia huesosa que es la que forma este rodete; el pico es del mismo rojo que este coronamiento de la cabeza; la parte alta del cuello y la anterior de la garganta están también desnudas de plumas; y la piel, que sin duda será encarnada en el ave viva, es lívida en el individuo muerto que vamos describiendo, y que nos trajo Mr. de La Ferte del cabo de Buena-Esperanza. Tiene la forma del torcuato de Europa, pero es de mayor talla y su cuerpo es mas macizo. Su plumaje, en campo negro, presenta en las remeras algunos visos de color verde y de púrpura; las pequeñas coberteras son de un violado purpúreo bastante fuerte, pero esta tinta es mas leve en el dorso, en el cuello y en la parte inferior del cuerpo; los pies y la parte desnuda de la pierna, en la longitud de una pulgada y dos líneas, son rojas como el pico, que tiene algo mas de cinco pulgadas y media de largo. Este torcuato, medido desde la punta del pico hasta al extremo de la cola, tiene dos pies y mas de cinco pulgadas, y un pie y nueve pulgadas de altura en actitud natural.

---

## EL TORCUATO MOÑUDO.

### SÉPTIMA ESPECIE.

*Ibis cristatus.* L.

EL moño distingue á este torcuato de todos los demas, que tienen generalmente la cabeza mas ó menos lisa ó cubierta de plumitas mas cortas; presenta este un hermoso mechon de plumas largas, unas blancas y otras verdes, caidas hácia atrás en forma de penacho; la parte anterior de la cabeza y el contorno de la parte alta del cuello son verdes; lo restante del cuello, el dorso, y la anterior del cuerpo son de un hermoso rojo castaño; las alas son blancas, y el pico y los pies amarillentos. Un ancho espacio de piel desnuda circuye los ojos; y el cuello, que está muy guarnecido de plumas, parece mas corto y no tan cenceño como en los otros torcuatos. Esta hermosa ave moñuda se encuentra en Madagascar. Todas las siete especies de torcuatos que acabamos de describir pertenecen al antiguo continente: las que siguen son las ocho que conocemos en el nuevo.

FIN DEL TOMO XVI.